



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

MEXICO 68
Un Análisis a Partir de su Bibliografía

T E S I S

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

p r e s e n t a n :

LASTENIA LOPEZ ZAPATA

JORGE ROBERTO RODRIGUEZ SANCHEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	Pág.	11
--------------------	------	----

P R I M E R A P A R T E

ENFOQUES ANALITICOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE MEXICO EN 1968

I. ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO	Pág.	17
1. El contexto político y económico internacional	"	20
2. El contexto político y económico nacional	"	24
3. El surgimiento del movimiento estudiantil de 1968	"	39
3.1. Hacia una caracterización del movimiento estudiantil de 1968		
II. LA ORGANIZACION ESTUDIANTIL	"	73
1. El Consejo Nacional de Huelga	"	74
2. Los factores de cohesión	"	80
3. La solidaridad	"	82
4. Los líderes	"	87
5. Las prácticas políticas del movimiento estudiantil	"	92

III.	LAS DEMANDAS	Pág.	99
	1. El Pliego Petitorio	"	102
	2. La ideología del movimiento	"	114
IV.	LA TRASCENDENCIA SOCIAL DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL	"	127
	1. La participación de las clases sociales	"	129
	2. El apoyo popular	"	138
	3. Actitudes y opiniones frente al movimiento	"	151
	4. La comunidad universitaria	"	167
V.	LA POSICION GUBERNAMENTAL A TRAVES DE SUS PRACTICAS POLITICAS	"	175
	1. Las provocaciones	"	179
	2. El manejo de la legalidad	"	186
	3. Los medios masivos de comunicación	"	195
	4. La represión	"	204
VI.	EL DESENLACE	"	217
	1. El fin del movimiento	"	218
	2. La imagen en el extranjero	"	226

S E G U N D A P A R T E

ELEMENTOS PARA EL ANALISIS DE LA BIBLIOGRAFIA

VII.	LA INTERPRETACION DE LA BIBLIOGRAFIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO DE 1968	Pág. 237
VIII.	EL "MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968" COMO UN TEMA DE INTERES	" 251
	1. Diversos tipos de publicaciones	" 255
	1.1. Autobiografías	
	1.2. Crónicas	
	1.3. Cronologías	
	1.4. Ensayos	
	1.5. Entrevistas	
	1.6. Investigaciones	
	1.7. Novelas	
	1.8. Testimonios	
	2. Características que de los autores se advierten en la bibliografía	" 271
	2.1. La participación directa en el movimiento	
	2.2. La filiación política	
	2.3. La interpretación de su objetivo en la obra	

IX. DATOS COMPLEMENTARIOS PARA EL ANALISIS DE LA BIBLIOGRAFIA	Pág. 285
1. El problema editorial	" 286
1.1. Información y estadística acerca de las publicaciones y sus respectivas interpretaciones	
CONCLUSIONES	" 317
BIBLIOGRAFIA	" 343
BIBLIOGRAFIA ANALIZADA	
BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA	
BIBLIOGRAFIA GENERAL	
HEMEROGRAFIA	" 352
OTRAS FUENTES	" 362
APENDICE BIBLIOGRAFICO	" 364
CRONOLOGIA	" 372

INTRODUCCION

El 26 de julio, el 10. de agosto, el 18 de septiembre, el 2 de octubre del año de 1968, son fechas, entre otras, que traen recuerdos o reflexiones tanto a las generaciones de la época como a las generaciones actuales, sea cual fuere la línea o posición política del sujeto pensante.

Son fechas que remiten a varios hechos o momentos de una situación histórico-social que no sólo estremeció al México de esos años, sino que formó parte de toda una época de crisis y convulsiones mundiales.

El movimiento estudiantil de 1968 en México, ha sido estudiado y asimilado de varias formas: ya sea como una simple rebeldía estudiantil; como un movimiento completamente organizado bajo delimitados y estrictos objetivos políticos, que actuaba desde el exterior para provocar una agitación con el fin de desestabilizar a la nación; o bien como un movimiento revolucionario que cuestionaba las raíces del sistema político mexicano.

La magnitud del conflicto estudiantil, no fue comprendida en sus inicios, ya que se intentó presentarlo como una serie de riñas interescolares sin importancia, con el fin de que la población de la capital no prestara mucha atención a

los acontecimientos. Más adelante, se empezó a desencadenar la ola de justificaciones por parte del gobierno, que desprestigiaba las intenciones reales del estudiantado.

A estos fines, contribuyeron en gran medida los medios masivos de comunicación, que, en México, están al servicio de los intereses del gobierno y de la iniciativa privada, y cumplen funciones importantes que coadyuvan al sostenimiento del sistema político.

El papel de éstos fue siempre oportuno; callaron cuando tuvieron que callar, difamaron y desprestigiaron siempre que pudieron. Justo lo que necesitaban las autoridades en su momento. Sin embargo, sus logros fueron disminuidos por el desborde monumental de la movilización estudiantil. La simpatía hacia el movimiento fue producto de su magnitud; era imposible no darse cuenta de lo que sucedió en la capital; se generó una gran solidaridad con los estudiantes colmados de sentimientos espontáneos y con una conciencia política recién nacida, que no tenía absoluta claridad en sus metas, pero que hacía manifiesto su repudio a los vicios propios del sistema político mexicano, tales como la demagogia, la corrupción o la centralización del poder.

Ante esto, podemos decir que el "68 mexicano" conmovió a toda la población del país y, sobre todo, a la del

Distrito Federal; provocó varios sentimientos, desde la simpatía hasta la actitud de justificar las prácticas gubernamentales, tales como la represión, el manejo arbitrario de la legalidad, la ola de difamaciones que dejó correr, y el menosprecio que propició hacia una juventud supuestamente manipulada por ideologías extrañas.

Es un movimiento que sale, desde sus orígenes, de las características de otras luchas estudiantiles, dado el alto grado de organización que adquirió y la naturaleza eminentemente política de su pliego petitorio, donde las demandas académicas no tuvieron importancia; el contexto mundial estudiantil tampoco tuvo una influencia determinante; y ni las causas de su origen surgieron directamente de los recintos estudiantiles.

Las características del movimiento estudiantil mexicano de 1968 van íntimamente ligadas a las características históricas e institucionales del país, donde los hechos concretos, como los mítines, las marchas, la toma de la Universidad por el ejército o la matanza del dos de octubre, tuvieron mayor repercusión y fueron más claras que el complejo desarrollo que el propio movimiento tuvo en su organización, en sus objetivos de lucha y en la solidaridad o apoyo que se presentó a su alrededor, desarrollo que a simple vista parece incomprendible.

Así, un movimiento tan sui-generis como el 68 mexicano, ha producido grandes inquietudes en escritores, investigadores y otros estudiosos, por analizar el por qué de tales sucesos, sus causas, sus consecuencias, o simplemente por divulgar con un espíritu sensacionalista sus hechos más sangrientos.

De esas inquietudes ha surgido lo que podría llamarse la bibliografía del movimiento estudiantil de México en 1968, la cual está compuesta por novelas, investigaciones, ensayos, testimonios y otros tipos de estudio. Es precisamente de esta bibliografía de la que partimos, considerándola como fuente primaria, para la realización de este trabajo.

Estas son las líneas generales dentro de las cuales se ubicará nuestra investigación. Sin tomar en cuenta que aunque no fuimos parte de la generación que vivió directamente este acontecimiento, hemos de confesar que no se puede negar que la elaboración de esta tesis y el pertenecer directamente a la comunidad universitaria, nos llevó a una situación de compromiso respecto al movimiento estudiantil de 1968 en México.

P R I M E R A P A R T E

ENFOQUES ANALITICOS DEL MOVIMIENTO

ESTUDIANTIL DE MEXICO EN 1968

I. ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO

"Pero la rebelión juvenil mexicana fue singular, como el país mismo".

Octavio Paz
Posdata

Cuando hablamos del movimiento estudiantil de 1968, nos viene a la memoria, en primera instancia, la imagen de una serie de sucesos sangrientos, donde fueron brutalmente reprimidos los estudiantes.

Pocas veces hacemos referencia al contenido político y social de tal movimiento y, en consecuencia, nos olvidamos de sus repercusiones, que aún en la actualidad son motivo de análisis, y casi nunca mencionamos sus antecedentes.

Si tomáramos los libros acerca del 68 mexicano, nos daríamos cuenta de que hay dos marcadas tendencias en esta literatura, respecto al contexto y a los momentos precedentes a éste.

La primera tendencia sería la que considera al movimiento estudiantil en un lapso de tiempo que va de julio de 1968 al 2 de octubre del mismo año, fundamentalmente.

En esta tendencia identificaríamos a todo aquel discurso que hace un análisis coyuntural del movimiento, ubicándolo, forzosamente, en esas fechas, pero que puede tener una trama o contexto que podría salir de éstas. Tal es el caso de libros como De la Ciudadela a Tlatelolco, Los Días y los Años, El Móndrigo, El Gran Solitario de Palacio, y otros.

La segunda tendencia la consideraríamos como un tipo de análisis que trata de explicar el movimiento más allá de su trama interna, es decir, explicarlo en sus posibles causas y/o antecedentes, en base a suposiciones hipotéticas. Podríamos citar para este tipo de análisis de desarrollo libros como el de Los Jóvenes, Tlatelolco. Historia de una Infamia, El PRI y El Movimiento Estudiantil, etc.

Esta diferenciación no es una división esquemática y mucho menos una forma de investigación que vaya a ser utilizada en el presente trabajo; tan sólo es el resumen de cómo podemos generalizar a la bibliografía del 68 mexicano, en dos líneas fundamentales, sin olvidar las excepciones y, mucho menos, las características propias de cada libro.

Sobre esto podemos enunciar, sin embargo, varias ideas; una de ellas es respecto al tipo de literatura dedicada a este movimiento: tal vez por la cercanía de los sucesos, el movimiento estudiantil de 1968 ha sido fundamentalmente motivo

de una literatura más bien de denuncia que de investigación. Si nos damos cuenta, son pocos los libros sobre el movimiento que realizan un análisis de su desarrollo, y son muchos los que lo abordan en forma coyuntural.

Esto nos lleva a afirmar que, en general, toda la bibliografía analizada en el presente trabajo hace nula referencia al contexto mundial en el que surge el movimiento; se menciona poco el contexto político nacional y, como antecedentes, se remiten a movimientos como el ferrocarrilero, el de los médicos y el magisterial, enalteciendo los cobardes a sesinatos de algunos líderes obreros y campesinos.

Esto, desde nuestro punto de vista, causa una imprecisión que llega hasta la oscuridad de los orígenes o causas del movimiento, y tan sólo se encuentran conjeturas que atribuyen el surgimiento de tales sucesos a un simple conflicto interestudiantil que, al ser reprimido por la policía, provocó la subversión de la masa estudiantil.

Otras conjeturas atribuyen las raíces del movimiento al juego preelectoral que estaba a la vista, es decir, un movimiento impulsado por sectores políticos en pugna por obtener la presidencia de la república.

Se ha llegado hasta el grado de atribuir a los suce-

tos del 68 en México, el carácter de inicio de levantamiento, provocado desde el exterior para desestabilizar al país, con las XIX olimpiadas en la puerta.

En los siguientes tres apartados trataremos, no de enunciar por puntos las causas del movimiento, pero sí de analizar el contexto y antecedentes del mismo, procurando acercarnos a posibles fuentes explicativas del 68 mexicano, incluyendo y explicando las conjeturas antes mencionadas.

1. El contexto político y económico internacional

Podríamos tomar como punto de partida, los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, donde, a raíz de ésta, encontramos una nueva conformación de la economía mundial, donde la influencia de la Europa tradicional decae, y toman la dirección del Bloque Occidental los Estados Unidos.

Bajo la economía hegemónica de éste, se vuelve a dividir el mundo, situación que logró gracias a su supremacía económica y militar, y debido también a que no sufrió los grandes estragos físicos de la guerra.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a los años 60, se da una dinámica de expansión en la acumulación del ca-

pital, bajo el desarrollo de las corporaciones transnacionales.

El Estado comienza a intervenir en la vida económica, dentro del marco del liberalismo económico, en un mundo ahora dividido en un bloque occidental, en el mundo socialista y en el tercer mundo, como categorías de sentido geopolítico y económico. Esto produce no sólo la reorganización geográfica de los países, sino también la reestructuración del sistema monetario y financiero internacional.

En el bloque occidental se hace evidente el beneficio de la libre empresa, del desarrollo como concepto económico, ya que surge el "welfare state" o "estado de bienestar" como forma de vida, donde los beneficios sociales son fácilmente adquiridos: como la seguridad médica, la seguridad laboral, la educación y otros menesteres que satisfacen principalmente las necesidades de una nueva clase media.

Pero esta situación se ve entorpecida a fines de los años sesenta, con una acentuación de las diferencias sociales y un lento desarrollo y crecimiento industrial, lo que ocasiona movimientos huelguísticos, una crisis económica, desempleo, etc., y en general, se produce la crisis de la libre empresa. Aparecen los movimientos estudiantiles de 1968 y 1969.

Para considerar la década de los sesentas, debemos mencionar algunos de los más importantes sucesos de la época, la Guerra de Vietnam, la Revolución Cubana, que triunfa en 1959, la independencia de colonias en Africa, como Argelia, Guinea Bissau, Angola y Mozambique entre otras; se dan sucesos violentos en la América Latina, en Chile, en la República Dominicana y en Panamá, en este último hubo movimientos en pro de la soberanía del Canal; y, finalmente, la revolución cultural que, desde la China Comunista, sacude de 1966 a 1969 al mundo entero; encabezada por los estudiantes (temporalmente), fue un movimiento popular que criticó y minó la posición del Partido Comunista.

Los movimientos estudiantiles son característicos de los años 68 y 69, y aunque muchos los consideran propios del mundo occidental, ocurre en varios países. Entre éstos destaca el de París, por las proclamas socialistas y por la huelga general obrera que lo acompañó; y el movimiento mexicano, por la peculiaridad de sus demandas, y por la forma sangrienta en que fue reprimido.

Jean Baechler nos proporciona, en su libro Los fenómenos revolucionarios, algunos elementos que definen los disturbios estudiantiles; el alboroto como forma tradicional y natural de los estudiantes contra la represión de los maestros, los conflictos interescolares entre los estudiantes, y

la lucha estudiantil contra la enseñanza tradicional y contra toda influencia exterior.

Estas características son muchas veces atribuidas al occidente fundamentalmente, pero en su generalidad no son aplicables para el movimiento estudiantil mexicano. El 68 mexicano parece ser tan singular como el país mismo.

Los movimientos estudiantiles no eran esperados en ninguna parte del mundo, mucho menos cuando las clases medias gozaban de los beneficios del desarrollo.

En los países llamados subdesarrollados o del tercer mundo era más imaginable la explosión de algún sector social, causado por el deterioro económico existente en esos países; pero en los países altamente desarrollados era inconcebible.

Durante el año 68, los movimientos explotaron en Roma en marzo, en Estados Unidos y Alemania Occidental en abril, en Berlín y París en mayo, en Bruselas, Estocolmo, Amsterdam, Tokio y Londres en junio, México en julio, y en estos meses y algunos de 1969 en otros países, incluyendo algunos de América Latina.

¿Acaso la explicación es la misma para todos los casos? o ¿es mediante las categorías de desarrollo y subdesarro

llo como podemos explicar los movimientos estudiantiles?

No pretendemos aclarar ni dar respuesta a esta interrogante, tan sólo tomaremos el caso mexicano y, paralelamente, lo confrontaremos con los movimientos occidentales en algunos puntos neurálgicos, sin tratar de agotar esta discusión. Por esto, son parte fundamental de este trabajo el contexto político nacional, las demandas e ideología del movimiento y el apoyo popular que recibió.

2. El contexto político y económico nacional

El marco político en el que surge el movimiento estudiantil de México es, en parte, explicable, debido a la estructura socio-económica que lo sustenta, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial en el reorganizado contexto internacional.

Esta estructura, basada y guiada por la "estrategia del desarrollo estabilizador" fue definida en los años cuarenta, pero es hasta los cincuenta cuando se conforma, teniendo este desarrollo mexicano dos características fundamentales; una creciente diversificación de las exportaciones frente a un mercado interno reducido, que termina con una terrible crisis económica en los setentas.

La estrategia fue organizada: bajo una cada vez mayor dominación oligopólica de la producción, donde el capital bancario tenía preponderancia; bajo un patrón de acumulación de capital dependiente del exterior; y bajo una incorporación de las organizaciones de las masas trabajadoras del campo y la ciudad a un aparato burocrático de dominación política centralizado que las subordina.

Cuando mencionamos que en los cincuenta se conformó este desarrollo, es porque en estos años se da como producto de éste, un gran crecimiento de la economía con un gobierno que implementó una política económica que reafirmaría y consolidaría el patrón de acumulación basado en la producción de bienes de consumo durable, en la concentración del ingreso y en la desaparición (o en su caso, en la absorción) de pequeñas y medianas empresas.

Bajo este patrón se dió una creciente dependencia externa, dada la masiva entrada de capital extranjero, en una época de constante cambio tecnológico, con un crecimiento no planeado tanto del sector público como del gasto gubernamental.

Pero mientras las ganancias capitalistas crecían, al igual que los ingresos de las capas privilegiadas, el proletariado industrial aumentaba y sufría las consecuencias del pro

ceso inflacionario de una economía capitalista no planificada, es decir, sus ingresos son deteriorados, provocando muestras de inconformidad, luchas obreras contra la dominación corporativa, entre los años 1958 y 1959.

Para la década de los sesentas, nos encontramos con una economía en proceso de gran modernización y crecimiento, con una gran demanda de bienes de producción venidos del exterior, poca inflación y con una benefactora estabilidad cambiaria. Es en esta década cuando surge el movimiento estudiantil, en una época de expansión económica, donde se logra la estatización de la industria eléctrica y petroquímica básica, donde se da gran fomento al turismo, apertura e incentivos al capital extranjero, y la integración de la industria automotriz. En 1968 y 1969 por ejemplo, se da un enorme aumento de las ventas al exterior de motores y partes sueltas automotrices, de maquinaria eléctrica y de láminas y tuberías de hierro y acero.

Además, debemos recordar el llamado papel de "subimperialismo" que desempeña México al exportar manufacturas a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y al Mercado Común Centroamericano.

Pero la economía mexicana, como toda economía capitalista en general, no implica una planeación, lo que signifi-

có en el caso mexicano un crecimiento industrial no organizado, una dependencia exterior tanto de recursos financieros como de bienes de producción.

Esto determina ciertas características en la dinámica económica mexicana; que para nosotros son importantes para hacer más asequible el marco nacional en el que surge el movimiento estudiantil en el México de 1968. Tan sólo las mencionaremos, ya que éste no es el lugar adecuado para su explicación.

En primer lugar, en el campo existe poco interés para capitalizar y, por tanto, hay baja inversión, trayendo como consecuencia su descapitalización, desdoblado al sector agrícola en dos polos antagónicos: el moderno y capitalizado campo por un lado, y el ineficaz minifundio y la atrasada pequeña explotación familiar por el otro.

En segundo lugar, en la ciudad, con un mercado de alimentos un poco más eficaz; con la inmigración del campo a la ciudad, es decir, la obtención de mano de obra más barata del campo; y con el control sindical obrero del Estado se dió una desigualdad salarial, donde los salarios de las masas trabajadoras se mantuvieron en un muy bajo régimen, que junto con la concentración y polarización de la riqueza provocaron un aumento de la pobreza y el de las capas urbanas marginadas.

También en la sociedad mexicana encontramos un fenómeno que parece ser, según muchos autores, característico de la sociedad moderna de esta época. Nos referimos al surgimiento explícito y expansión de un sector privilegiado: los grupos medios. Estos grupos, gracias a las altas tasas de explotación y aumento de las ganancias, perciben mayores ingresos, y su consumo aumenta (al igual que el de todos los sectores de la sociedad) condicionado por la ideología consumista. El sector productivo medio se ve ensanchado por el crecimiento de los trabajadores burocráticos del Estado.

Así, los sectores medios dejan de ser sujetos pasivos y callados, y se convierten en agentes activos promotores del cambio, en una sociedad consumista.

Pero este desarrollo mexicano, tan idealizado por los economistas, se ve convulsionado por erupciones sociales y políticas en la década de los sesentas, principalmente en 1968. Finalmente, en 1971 el capitalismo mexicano sufre lo que es considerada su más grande crisis económica.

En esta panorámica de la economía mexicana, hemos mencionado a un Estado que implementa una política económica adecuada para promover y hacer permanecer al desarrollo mexicano. Hemos hablado de un Estado, de un sistema político mexicano encargado de mantener la estabilidad de la economía,

con una paz política y un control obrero y campesino. Hagamos pues, una revisión de estos planteamientos.

De la gesta revolucionaria de principios de siglo surge un Estado moderno, con el objetivo de controlar políticamente las distintas tendencias ideológicas existentes. Este objetivo se va a obtener a través de un partido político que va a mantener bajo su velo, los principios de la lucha revolucionaria, que darán como consecuencia, el sistema político mexicano.

Esta cristalización se va a lograr cuando el partido institucional se convierte en el Partido Revolucionario Institucional, que desplaza del oficio político a los militares, surge así la nueva "familia revolucionaria", los políticos de carrera.

Estos políticos civiles serán el nuevo sector burocrático-administrativo que, fusionado con la nueva burguesía industrial, (que fue desplazada del campo a la ciudad, como consecuencia del proceso revolucionario global) formará una nueva clase dominante de tipo híbrido.

El Estado mexicano logró con esto, no sólo consolidar un sistema político básico que fomentara y permitiera la política económica y paz nacional necesarias para la industria-

lización, sino que también con el partido dominante desaparece el multipartidismo, dejando partidos opositores que justifican el pluralismo limitado y el juego electoral. Así, además de tener el control político, obtiene a la vez el monopolio de la violencia legítima, al destruir la llamada "iniciativa privada militar", encabezada por los caciques y caudillos, convirtiéndose el presidente en el jefe máximo de las fuerzas armadas.

A partir de 1940 nos encontramos con un Estado fuerte que promueve la consolidación capitalista, dando protección a la nueva burguesía industrial y financiera que va en ascenso, mientras que los latifundistas del viejo régimen ven liquidados tanto su poder político como económico.

No sólo se dedica a proporcionar ayuda crediticia y fiscal a la empresa privada, sino a proporcionar un equilibrio y control político. Dentro de esta medida está considerado enmarcar a las empresas en organizaciones nacionales como la CONCAMIN, CONCANACO, COPARMEX, etc., para atender a sus demandas e interés, a través de cámaras de comercio, industriales y sistemas bancarios.

Para esto también proporcionó al Estado un control político de grupos económicos poderosos que, en determinados momentos, podían llegar a criticarlo y hasta a amenazar su esta

bilidad.

Precisamente gracias a este control, aunado a la fusión de las élites de los negocios y política, permitió la unión de los programas políticos y sociales de la revolución. Esta fusión la podemos resumir como una reforma agraria, el régimen de un partido emanado de la revolución que sintetiza la democracia y participación política de las clases mayoritarias de la sociedad y el pluralismo limitado, que sustituye a la violencia política de principios de siglo.

La reforma agraria, la cual no ha sido aplicada de una manera integral en lo que va del sistema político emanado de la revolución; y el Estado, que se dedicó a realizar gastos pequeños en programas (mal planeados) de extensionismo agrario y de crédito rural, provocaron entre 1960 y 1970 muestras excepcionales de descontento campesino, que mencionaremos más adelante.

El partido dominante incorpora en sus filas al sector popular (CNOP), al sector obrero (CTM) y al sector campesino (CNC).

Al sector campesino lo incorpora gracias a los mínimos efectos de la reforma agraria.

Al sector obrero lo controla corporativamente, siendo privilegiado, pero subordinado a través de líderes (que se puede afirmar no son elegidos democráticamente y por lo mismo guardan una sumisión al régimen) y además que recibe los beneficios de ser un proletariado industrial que nace con el desarrollo económico y la urbanización, lo que provoca su vinculación al gobierno.

El sector popular se incorpora, gracias al bienestar social de que gozan, por ejemplo, la educación, vivienda, urbanización, etc., al igual que por el crecimiento económico global que les proporciona bienestar económico y social.

El régimen político y el PRI se consolidan con una gran movilidad interna, es decir, con una renovación constante de puestos, que se traduce en fidelidad de los sectores del PRI, reduce la competencia por cargos públicos y las lealtades personales, apaciguando los focos de descontento u oposición de los segmentos de la sociedad mexicana. A esto hay que añadir su amplia capacidad de captación de los intelectuales, los críticos y modernizadores del sistema político.

Este sistema político, encabezado por un presidencialismo como centro de poder y autoridad, basado en un partido dominante, permitió de 1929 a 1970 mantener una estabilidad política, que propicia y sustenta el ritmo y dinamismo del

sector privado; igualmente, dió pauta para que se concentraran recursos (casi el 40% de los ingresos del sector público), para promover la inversión y el acelerado crecimiento económico, con inversiones en programas industriales, de bienestar social e infraestructura.

Esto se tradujo, en la década de los setentas, en acciones del sistema político mexicano, que significaron el control de los cambios sociales que trajo la industrialización, el dar un nuevo rumbo al proceso de crecimiento (sobre todo si recordamos la crisis de 1971) y la limitación de las demandas políticas.

Ahora nos concentraremos en la época del movimiento estudiantil, en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, dentro del marco de un Estado que procuraba la paz política interna e internacional (ya que aunque México mantiene la mayoría de sus relaciones económicas con Estados Unidos, ha sobrepuesto su política exterior de no intervención y autodeterminación de los pueblos), con el objetivo de soportar el desarrollo económico.

Cuando Díaz Ordaz es elegido como el sucesor de López Mateos, las empresas transnacionales tienen libre acceso a México, los grupos políticos de izquierda son debilitados, el sector conservador de la familia revolucionaria se forta-

lece frente al sector liberal, y por lo tanto es el candidato óptimo para un desarrollo económico basado en un control político duro y estricto.

Gustavo Díaz Ordaz, de origen de clase media, va a ser elegido entre los posibles candidatos (supuestamente Ortíz Mena era un opositor fuerte), a través del complicado sistema de elección presidencial, lo que significa que recibió apoyo político no sólo de la facción conservadora, sino también de la liberal, de la familia revolucionaria. Aunque por sus características representa un triunfo conservador, se debe recordar que el equilibrio político es propiciado por las facciones liberal y conservadora del sistema político, y que ambas intervienen en la sucesión presidencial, aunque la correlación de fuerzas determina el peso de su opinión.

Ya se perfilaban, para esa época, las deficiencias del modelo de desarrollo económico seguido, y por lo tanto el candidato Gustavo Díaz Ordaz tendría como tarea el estimular y preservar, a toda costa, el ritmo de crecimiento de la economía, y como consecuencia, también legitimar el sistema político.

La tarea correspondió a una política conservadora que se mostrara autoritaria, sin ceder a presiones, bajo una línea nacionalista, de respeto y defensa del orden institucio-

nal, de pleno apoyo al sector empresarial.

Así, Díaz Ordaz recibe la presidencia en 1964, en un clima de tranquilidad política, con un ambiente de confianza económica, ya que la inversión privada en lugar de disminuir, fenómeno regular en la sucesión presidencial, aumenta.

A grandes rasgos, las características fundamentales para el crecimiento económico industrial y la modernización tecnológica, fueron la coordinación del Estado y el sector empresarial dominante, en primer lugar. Después, la protección al reducido mercado interno y el establecimiento de un proteccionismo, mediante barreras arancelarias y bloqueos económicos, enmarcados en una apertura externa a las naciones, sin discriminación ideológica, para el caso, el conservar relaciones con Cuba.

Era necesaria una revitalización de la reforma agraria, ya no sólo con el reparto de tierras, sino con la implantación de tecnología moderna, prometedora de mayor producción; y la absorción del sector obrero a través de mejoras salariales, seguridad social, reparto de utilidades, y otros beneficios, bajo el control y negociación de las organizaciones sindicales existentes.

Con este proyecto se logra una gran pacificación de

grupos campesinos, burocráticos y obreros, así como la captación de elementos de izquierda simpatizantes, y el juego electoral que el PAN desarrolla con la presentación de un candidato opositor, juego en el que el PRI obtiene apoyo ideológico y político del PPS, gracias al otorgamiento de más lugares en la Cámara de Diputados.

El cuerpo de Secretarios de Estado y los principales colaboradores de Gustavo Díaz Ordaz van a ser, en la generalidad, elementos con una mentalidad desarrollista, experimentados, de gran lealtad, y profesionales en la administración pública, pero con una estampa política conservadora. Pero esto no implica que el gabinete fuese un cuerpo orgánico e integral, sino que fue tan inestable como cualquier otro gabinete lo ha sido dentro de la política mexicana contemporánea, de acuerdo con los intereses, pugnas e insuficiencias políticas que se presentan en el interior del Estado.

Los hombres del gabinete fueron profesionistas especializados en técnicas económico-administrativas y hacendarias, pero con poca visión y creatividad. Eran sujetos provenientes de la administración pública y de organizaciones sindicales, estas últimas surgidas, fundamentalmente, de la CNOP, lo cual causó un mayor peso de ésta, frente a la CNC y la CTM, que se evidenció en el gran número de políticos enclavados en las Cámaras.

Con este tipo de política se continúa el desarrollo económico, cuyo costo fue el desequilibrio social y la dependencia externa.

Esto fue causado por la política económica seguida por la administración que se centró en el crecimiento económico condicionado al endeudamiento del sector público con el exterior, fortaleciéndose así la alianza con el sector extranjero, al cual se le abrieron las puertas en financiamiento o en inversión directa, en secciones básicas de la industria o ligada a la empresa nacional. Surge la industria de maquinaria pesada y de alimentos, bajo el control empresarial extranjero multinacional.

En este sentido, el Estado tiene una mayor intervención en la planeación de la actividad económica y una influencia más importante en las decisiones, es decir, pasó a ser un Estado en una etapa de racionalización tecnocrática de los recursos, que también se ve reflejada en nuevos controles y vigilancia del Estado, sobre empresas descentralizadas, para así fortalecer las bases financieras del mismo.

Pero este desmedido apoyo al desarrollo económico, al sector económico extranjero y multinacional, dió como resultado un desequilibrio social, ya que mientras se estimula al sector empresarial, se da un trato rígido y represivo a la

clase media, sectores populares, disidentes, y cuando más, se dieran reformas dependiendo de la capacidad de negociación del sector interesado. Las presiones que el régimen diazordacista recibe son de viejos problemas y de insuficiencias del sistema.

Un ejemplo es el de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, que mostró el descontento en que se encontraban el sector pequeño y medio empresarial mexicano, que aunque se le trató de recompensar con infraestructura, incentivos al consumo interno, política fiscal, y otras, como la alta tasa de crecimiento económico, no recibieron grandes estímulos ni beneficios.

Durante el sexenio de Díaz Ordaz no se suscitaron grandes conflictos obreros, pero no por las concesiones económicas, vía el aumento salarial, que en nada contrarresta la carrera inflacionaria, sino más bien por el control existente y la represión a disidentes y movimientos como el de los transportistas.

Con respecto al sector campesino, podemos observar que se suscitaron conflictos un poco más significativos que los conflictos obreros, como el caso de los copreros, en Guerrero, que se desató a pesar de los manejos demagógicos y burocráticos que se hicieron de la reforma agraria, y de la incor

poración de los campesinos al seguro social.

Con la clase media se dieron confrontaciones que terminaron en forma extremadamente violenta, pero no en forma hegemónica con toda la clase, sino con fracciones de ella: los médicos y los estudiantes. El primero será mencionado en el siguiente apartado, el segundo es tema de este trabajo y estamos procurando ubicarlo desde sus orígenes.

3. Surgimiento del Movimiento Estudiantil de 1968

Es muy común, en estudios sobre el movimiento estudiantil del 68, encontrar tan sólo una explicación de causalidad unívoca, al analizar el origen o surgimiento de éste.

En esta caracterización quedan enmarcados tanto los que explican su origen como una serie de querellas o pleitos estudiantiles, que a causa de la represión policiaca provocaron un revuelo tan majestuoso como el de julio a octubre de 68; y también estarían enmarcados algunos que tan sólo argumentan como causa, una acentuación de la lucha de clases.

Esto, agregado a la convicción de que el marco histórico, o como lo hemos preferido llamar, contexto histórico nacional e internacional, sigue siendo uno de los lados oscu

ros que debería estudiarse y conceptualizarse, nos permite a firmar que el surgimiento del movimiento estudiantil ha sido analizado tan sólo bajo algunos de los muchos aspectos que o frece para su estudio.

Dada la situación política y económica que nuestro país tenía, consideramos que podría ser materia de futura investigación el origen de este movimiento, no cayendo en un a análisis de causa, sino en un estudio de contexto, sin idealizar el análisis total o global; aunque hay trabajos serios que se han avocado a tratar, en cierta manera, los antecedentes del movimiento no como objeto, sino como sujeto, como es el caso de Gerardo Estrada Rodríguez, en su tesis El Movimiento Estudiantil UNAM 1958-1968, consideramos que es un tema que aún no se ha agotado.

Ahora bien, en este apartado no se pretende dar respuestas a estos aspectos aún oscuros del movimiento, pero si tratar de apuntar algunas aclaraciones y de sistematizar la poca información recabada, de manera breve, para así tratar de obtener una conclusión de índole operativa, en el desarrollo de este estudio.

No está por demás aclarar nuevamente que en la bibliografía encontramos, como es el caso de las novelas, una ausencia de antecedentes o causas estructuradas del movimiento;

en otros estudios o investigaciones del tipo histórico-social como el caso de Jesús Silva Herzog, en su libro Una historia de la Universidad de México y sus problemas, o el de Gerardo Estrada, anteriormente citado, son una visión loable y estructurada, pero no es su objetivo profundizar en la explicación de las interrogantes sobre el surgimiento del movimiento. Y por último, están otros estudios donde tal parece que los orígenes es lo menos importante frente al estudio de su desarrollo mismo, o de sus consecuencias, que son tan actuales, que se pierden a los ojos del investigador.

Tratemos de enumerar las grandes opiniones o corrientes acerca del surgimiento del movimiento estudiantil de México en 1968:

- a) Hay quienes enmarcan el movimiento estudiantil de México, en el contexto de los movimientos estudiantiles que se dieron mundialmente en la década de los sesentas, y ahí es donde tratan de encontrar las raíces de su origen.
- b) Las que ven al movimiento como un producto de conflictos políticos entre los grupos que integran el poder en México, lo cual se reflejaba en el interior del Estado mismo, en la preocupación por el futuro candidato a la presidencia de la república.

- c) Otros adjudican su origen a intereses creados en el Estado en contra de líderes de oposición (izquierda mexicana), en especial al sector y partido comunista, lo cual significaría la posibilidad de que también esta política "anti-comunista" tuviera intereses extranjeros o internacionales.
- d) Hay pocos que, tal vez por desconocimiento o incapacidad, tan sólo mencionan que el movimiento estudiantil surge como producto o resultado de contradicciones inherentes al sistema capitalista, o como consecuencia de una acentuación de la lucha de clases. Son ideas lógicas, pero no explican nada acerca del origen del movimiento.
- e) Se citan varias causas más, como por ejemplo, el interés, por parte de potencias extranjeras en desestabilizar al país -que de por sí no pasaba por una situación política, económica y social muy ventajosa-, a través de sus agencias de espionaje: para el caso, Estados Unidos, líder del bloque capitalista, a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y por la URSS, líder del bloque socialista, por medio del Comité para la Seguridad del Estado (KGB). También se atribuye el móvil a elucubraciones de un líder "loco"; o se supone el

45

financiamiento a este movimiento por el "comunismo mundial".

Estas son las principales líneas que orientarán la explificación del surgimiento del movimiento estudiantil. Algunas de ellas compaginan entre sí, pero otras se proyectan con rumbos muy diferentes.

Tan carente de metodología, y por consecuencia de realidad, resultaría aceptar tan sólo una de estas explicaciones como válida, como intentar hacer una mezcla de todas ellas. Pasamos a detenernos un poco en cada una de ellas, sin tratar de polemizar con ninguna posición política ni metodológica.

3.1. Hacia una caracterización del surgimiento del movimiento estudiantil de 1968

a) En primer lugar, tenemos la visión que considera el movimiento en México dentro del contexto de los movimientos estudiantiles en otros países, que tuvieron cita principalmente en 68.

De hecho 1968 es llamado por algunos el año de la "revolución estudiantil", dado que los acontecimientos sus-

citados en Italia, Francia, Alemania, Japón, Inglaterra y Estados Unidos, entre otros, no sólo tuvieron un carácter masivo de protesta, sino también tan violento, que convulsionó al mundo.

Conflictos que surgían en países donde según la caracterización que se hace de ellos, abundaba la producción para el consumo, donde el desempleo era bajo, existía una gran estabilidad política, y donde tan sólo se habían suscitado pequeñas oposiciones o acontecimientos, que de ninguna manera pusieron en jaque a los gobiernos de esos países.

Es decir, en los países del occidente, llámense desarrollados o centrales, donde la sociedad de consumo se realiza en su más amplia expresión, son los mismos actores que viven en hogares placenteros, con gran cantidad de comodidades que les permite su desahogada situación económica, los que provocaron actos masivos y violentos en las calles de esas grandes ciudades, los cuales fueron fuertemente reprimidos.

La voz de estos estudiantes fue poco a poco atrayendo la simpatía de los obreros, con instancias de tipo anti-autoritario, anti-imperialista y anti-capitalista, en una sociedad conservadora, donde se esperaban pocas cosas, pero menos, un movimiento masivo de carácter izquierdista.

Son los estudiantes los que denuncian la enajenación que el capitalismo les produce, la cual gobierna todos sus actos, hábitos y pensamientos, donde son ellos y sólo ellos, los que se sienten ser la esperanza de un futuro que no ofrece buenas expectativas a la vida, en resumen, protestan por la crisis de valores que se vivía.

Se oponían a los crueles manejos del capitalismo en Vietnam, al costo de la aniquilación de un pueblo, y al enfoque que se le había dado a la educación, ya que la especialización técnica y los conocimientos restringidos, eran su meta.

Es la época de una serie de ideologías o concepciones que vienen a nutrir lo que Robin Blackburn ⁽¹⁾ llama la "nueva izquierda", que no es otra cosa más que la aparición de un radicalismo, nutrido por diferentes corrientes cuya ideología renovadora aparece en cualquier país, incluyendo a los países socialistas, y que alberga posiciones anarquistas, de izquierda, populistas, etc.; todos con un espíritu que llega a la acción violenta, que reclama a la sociedad contemporánea aquello que prometía y que no satisfacía.

Surgen grandes teóricos encabezados, entre otros por

(1) Véase "Los estudiantes: ¿el fin de la nueva izquierda?", en La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea.

Herbert Marcuse, quien en sus ideas, como el radicalismo, la revolución racional en la sociedad de consumo, la emancipación de la conciencia, etc., veía en los estudiantes un estrato marginal, cuyo papel era el de una fuerza de choque, detonadora de la revolución que más tarde concretizarían los obreros, los únicos potencialmente capaces de realizarla. De esta forma, Marcuse se convirtió en uno de los más importantes teóricos e ideólogos contemporáneos, cuyas ideas alimentaron a los movimientos estudiantiles en occidente.

Alimentó a un movimiento que no encontró un partido o un programa que aglutinara a esos grupos de estudiantes, que eran continuamente bombardeados por las ideologías de izquierda, renovadoras y radicales, que, reforzadas con la idealización de la lucha del Ché o de los vietnamitas, causó las luchas tan violentas que se dieron, lo que significó un cambio cualitativamente diferente, se dejaron las luchas ideológicas por la acción violenta y directa.

Pero ¿son este tipo de conciencias, que ven al capitalismo como su opresor, y avizoran la llegada futura de una sociedad sin clases y libre, donde las presiones no lleven a un estado de represión espiritual e intelectual; las conciencias de los estudiantes del Politécnico o de la UNAM? ¿son las ideas de Marcuse las que contribuyeron a la estructuración del movimiento estudiantil en México?

Dejemos por ahora contestar a uno de los entonces miembros del Consejo Nacional de Huelga, en la novela Los días y los años de Luis González de Alba: "... La cama era demasiado blanda y tardé en calentarla porque no había conseguido pijama. Abrí El hombre unidimensional y llegué hasta la página cinco. Con lo que me había aburrido Eros y civilización y ahora tenía que leer otro libro de Marcuse, todo porque a Díaz Ordaz se le había ocurrido hablar de los 'filósofos de la destrucción' y, ahora, pues había que leerlos". (p. 174)

Esta respuesta es clara y concisa, Marcuse y otros filósofos de la época llegaron a México cuando el movimiento estudiantil ya estaba lejos de absorber sus teorías integralmente, es decir, cuando el movimiento retomaba las experiencias de su desarrollo histórico y político, con lo que se provocó un desfase entre tales ideas contrarias al capitalismo en general, y la práctica política del mismo movimiento que cuestionaba al sistema político en que vivían los estudiantes. Otra respuesta es el pliego petitorio mismo, al que recurriremos páginas más adelante, para contestar a ésta y a otras interrogantes.

Los que principalmente han estudiado la "rebelión" o "revolución estudiantil" en los países occidentales, argumentan que para esclarecer estos movimientos, debe comenzarse por reconocer la función que tienen las universidades en e-

esos países, y que para explicar los movimientos estudiantiles, que se diferencian tanto de los primeros, como es el caso de México, entre otros, es decir de países "subdesarrollados" y "dependientes" o como se les quiera llamar, es necesario estudiar la función de la universidad en éstos, ya que debe ser diferente, al igual que su propia situación económica y social, o sea, su carácter "subdesarrollado". Sigamos este camino.

Si bien es cierto que conceptos como "desarrollo", "subdesarrollo", "crecimiento", "dependencia", entre otros, son utilizados para analizar determinada situación de un país, estos conceptos se encuentran inmersos aún en una discusión teórica, y no es éste el lugar adecuado para someterlos a un examen con el fin de saber su adecuado manejo o su correcta aplicación como instrumento metodológico, y por consiguiente sería inadecuado introducirnos en tal discusión.

Pero, si bien México es considerado un país "en desarrollo", o bien "subdesarrollado", o como algunos otros le llaman "sub-imperialista", esto no nos resuelve el problema.

Respecto a la situación mexicana del 68, podemos mencionar, que si bien la producción y, en general, la economía de ese año, no era tan prometedora como dos años atrás, seguía en crecimiento económico, con altas y con bajas. En es-

te sentido, no se puede argumentar una diferencia tan radical entre éste y los países de occidente, en cuanto a su economía, es decir, ni en México, Francia, Estados Unidos, Alemania, etc., se vivía una crisis económica de importancia, ésta llegaría unos años más tarde; mucho menos, existirían movimientos o levantamientos de importancia contra el régimen, cualesquiera que fuera.

La diferencia tendría que plantearse no en cuanto a su crecimiento, consumo o mercado, sino en cuanto a su estructura económica, la cual ya está fuera de nuestro planteamiento. Mencionaremos que esa estructura no sólo condicionaría al movimiento estudiantil, sino a la sociedad en general; la diferencia entre el "occidente" y América Latina es primeramente histórica. (2)

Precisamente por ser histórica, no podemos conformarnos con atribuirle solamente y de manera tan general, determinado fenómeno social como producto, ya que esa diferencia estructural condiciona en todos los aspectos a esos países, pero no es la única condición, y dar respuesta de esa manera a la problemática de un fenómeno, es contestar de una forma abstracta y lógica, pero no racional ni sistemática.

(2) Respecto a la problemática del movimiento estudiantil, en cuanto a "desarrollo" y "subdesarrollo", pueden consultarse: Varios autores, La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea; de Bárbara y John Ehrenreich, Itinerario de la Rebelión Juvenil.

Pero ahora veamos a la universidad moderna en México. Esta se establece en el presente siglo, con las mismas bases que las universidades capitalistas del tipo más avanzado (3), es decir, con la capacidad de auto-organizarse en su administración y en su vida interna, tanto en lo académico, en su gobierno, como en lo financiero.

Se crea en México a petición gubernamental y obtiene más tarde su autonomía, su libertad de enseñar e investigar, y tiene como objeto o fin: "... impartir educación superior para formar profesionistas, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad; organizar y realizar investigaciones, principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales, y extender con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura". (parte del texto del artículo 10. de la "Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México", de enero de 1945).

Esto, en términos más generales, o más adecuados al papel dado a la educación en la sociedad capitalista, significa dar cultura y conocimientos al sector de jóvenes, que más tarde pasarán a ser parte de los cuadros profesionales o técnicos del gobierno y del sector privado. La ciencia al servicio del capitalismo. Un claro ejemplo es la creación

(3) Hay autores como Christopher Driver, quien ha elaborado una tipología de la educación y de los modelos de universidades, en su libro La universidad en crisis. Para el caso, véase principalmente las páginas 277-288.

del Instituto Politécnico Nacional, como una necesidad histórica a raíz de la expropiación petrolera.

Estas funciones de productor de profesionistas, de técnicos, de cuerpo organizado, promotor del cambio social, son cumplidos por las universidades en México, incluyendo al Politécnico. Y podemos ver que estos fines no difieren de las universidades en el mundo capitalista. La universidad en el capitalismo es una.

Los movimientos estudiantiles en occidente criticaban la estructura y enajenación del Imperialismo Capitalista, a la universidad y a la educación que se impartía en ella, y apenas adquirían matices políticos y de clase o compromiso social, ya que el marco académico en el que se movieran, les limitó su exteriorización y desarrollo en otros campos de lucha ideológica, al igual que la consolidación de sus principios en un programa que no existió.

Mientras tanto, los estudiantes en México ya habían manifestado, en un marco de libertad propiciado por el gobierno de López Mateos, su crítica anti-imperialista a Estados Unidos y su apoyo a las revoluciones socialistas como la cubana, en un marco internacionalista que la política mexicana ha manejado durante muchos años; es decir, el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la no intervención, de las

que ya hablamos con anterioridad.

También los estudiantes mexicanos entre 1963 y 1966 habían hecho ya, a través de su entonces vanguardia, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, un movimiento cuyo objetivo era establecer una reforma democrática de la educación, que no era otra cosa que una lucha académica contra una universidad que les imponía restricciones educativas encaminadas a cumplir su misión de beneficio al capitalismo, y por otro lado, les daba pocas expectativas, frente a un futuro incierto. Se pretendía unir la educación a las necesidades de la nación, más bien, a las de su población, procurando la integración del estudiantado con los sectores populares que componen nuestra sociedad.

Esta lucha tuvo su máxima expresión en esos años en una huelga contra la Universidad y su entonces rector Ignacio Chávez, un reflejo claro del cuestionamiento que el estudiantado hizo a la Universidad, fue la "Declaración del Consejo Universitario", que hizo Javier Barros Sierra en 1966.

Podemos afirmar que el movimiento estudiantil en 68 ya tenía experiencias de lucha académica y anti-imperialista muy recientes, que el mismo sistema mexicano permitió y absorbió. En consecuencia, con esos antecedentes, el movimiento estudiantil en México de 1968, más maduro, rebasa los lí-

mites propios y los que tuvieran otros movimientos estudiantiles en el mundo.

Sólo un movimiento independiente y que cuestionara las raíces del Estado mexicano, podría ejercer un juicio político que demostrara la injusticia y deficiencias de su sistema político, y del partido institucionalizado en el poder, sobre el que está sustentado, como resultado del movimiento revolucionario de principios de siglo.

Así, aparece un movimiento estudiantil masivo, espontáneo, con un alto índice de combatividad, democrático y popular, que, bien organizado, aunque nace en el seno de un sistema socio-económico injusto e inoperante, se convierte en unos cuantos días en un movimiento eminentemente político, característica que lo diferencia radicalmente de los movimientos estudiantiles en otros países.

Fue masivo porque participaron en él miles de estudiantes, todos representados en el Consejo Nacional de Huelga, los cuales eran en total 200,000 aproximadamente, integrados de la siguiente manera: 95,000 de la UNAM; 70,000 del Instituto Politécnico Nacional y los otros 35,000 de otras escuelas o centros.

Espontáneo y combativo, ya que las movilizaciones fue-

ron tan rápidas como la organización del mismo; espontaneidad que se reflejaba en la aglutinación de tanto estudiante en tan sólo unos días; y en el gran espíritu combativo que fue demostrado de julio a octubre de 68, por las universidades, institutos, centros y escuelas participantes.

Democrático y popular, ya que con la experiencia de otros movimientos y demandas anteriores, y con un Estado fuerte y represor, el movimiento estudiantil maduró a través de un pliego petitorio que criticó a todo el aparato gubernamental, que por velar por los intereses de las clases dominantes en México, ha dejado a un lado los objetivos y bienestar sociales que la misma Constitución en que se sustenta, propone.

Es un pliego que refleja un cuestionamiento político, a un Estado que no puede reconocer sus deficiencias y, por lo tanto, no puede hacer concesiones ni negociaciones con el movimiento estudiantil en las condiciones que le son *propuestas*. *El sistema económico social es impugnado en su irracionalidad por medio de su correspondiente sistema político, el cual no puede llevar a cabo la realización de los presupuestos, que ha utilizado como objetivos o pretensiones de la nación.*

El movimiento estudiantil mexicano, aunque alberga en

su seno corrientes ideológicas que van desde la izquierda hasta la derecha, incluyendo radicales y provocadores, va a presentarse como homogéneo, gracias al pliego petitorio de carácter renovador democrático, básicamente nacionalista.

Y aunque en sus bases estudiantiles existió una heterogeneidad política, que se vio acentuada por la no existencia de una doctrina ideológica unificadora al estilo marcussiano, demostró su coherencia y madurez política en su propia democrática dirección, el Consejo Nacional de Huelga, y en su pliego petitorio, resultado del mismo, y que fue posible articular gracias a su organización.

El movimiento estudiantil fue popular en dos aspectos básicos: el primero es que su pliego petitorio, dado su carácter democrático, mostró a la población en su totalidad, la racionalidad y coherencia histórico-política que tenía, adquiriendo más simpatizantes, lo cual fue demostrado con la "manifestación del rector", donde la población de la ciudad marchó junto con las autoridades universitarias y los estudiantes. Este tema lo trataremos en el capítulo cuarto.

Y en segundo lugar fue popular, porque nunca perdió de vista la perspectiva social, principalmente en su visión más crítica, ya que hizo patente, primero en el "manifiesto de los estudiantes del mundo", del 10. de octubre de 1968,

y más tarde en el "Manifiesto a la Nación", 2 de octubre de 1968, de diciembre del mismo año, que el movimiento buscaba la realización práctica de la democracia y de la Carta Magna en México, concientes los estudiantes de la opresión ejercida por las clases dominantes a través del Estado, de la desigualdad social y económica existente, de la represión, del carácter arbitrario y anti-democrático del gobierno, de la injusta situación de las clases populares, de la ineficiente estructura económica, y denunciaban que la labor del movimiento era la de provocar que los demás sectores que integraban la población se hicieran concientes de los problemas del país, para hacer patente ese descontento.

Finalmente, fue un movimiento organizado, ya que la heterogeneidad de sus corrientes políticas tenían que ser cristalizadas en un hilo conductor y unificador que resultó ser el pliego petitorio. Y para sostener a sus bases estudiantiles, demostró una gran capacidad organizativa ya que a los pocos días de iniciada la represión (principios de agosto), ya tenía constituida una dirección democrática y colectiva, que sería el órgano máximo, representante del movimiento, que fue el Consejo Nacional de Huelga, el cual tuvo un programa de acción bien definido.

Con estos aspectos que se han desarrollado brevemente, nos podemos dar cuenta que si bien el movimiento estu-

diantil en México formó parte de los movimientos estudiantiles mundiales que convulsionaron al mundo en su totalidad durante los sesentas, lo hizo de una forma no integral, más bien por asociación, ya que su diferencia con los otros movimientos, no sólo se reduce a las diferencias específicas que cada país tiene por su propio desarrollo histórico, sino también en cuanto al carácter eminentemente político y a las muy particulares consecuencias que tuvo tal movimiento en México.

b) Ha sido manejada como causa del movimiento estudiantil una serie de conflictos políticos entre los grupos que conforman el poder en México, estando en puertas la sucesión presidencial.

Comencemos por recordar que el gobierno de Díaz Ordaz, cuyo objetivo de consolidar el desarrollo económico, adquiriendo compromisos con el exterior y defendiendo el orden institucional, va a ser integrado por un gabinete congruente con el primer mandatario, es decir, va a ser un gabinete conservador, compuesto por profesionistas experimentados en la administración pública.

Pero va a ser un gabinete inestable, cuestión regular en el sistema político contemporáneo en México, ya que sus integrantes provienen de fracciones distintas del mismo parti

do, lo que le da un carácter no homogéneo.

El gobierno de Díaz Ordaz va a tener un agotamiento de su capacidad de conciliación política, lo cual va a reforzar su postura represiva. Así, mientras que con los sectores empresariales hay una colaboración y vinculación, con los sectores medios va a haber una gran rigidez, y con los sectores populares se da primero una negociación, en términos de reformas, pero si persiste la disidencia, se ejerce la represión.

Así, los grandes conflictos se van a presentar con los sectores medios, no en su totalidad, pero si con alguno de sus componentes: los transportistas, los médicos y los estudiantes.

Ahora bien, se presentan dos preocupaciones esenciales al Estado en 1968: los juegos olímpicos, que eran de suma importancia para la economía mexicana, y el movimiento estudiantil, cuando prácticamente se iniciaba la auscultación de los candidatos perfilados hacia la presidencia.

Era lógico que los candidatos tuvieran interés por eliminar políticamente a sus oponentes, y obtener votos aprobatorios tanto del presidente como de la iniciativa privada y de la "familia revolucionaria".

Pero antes de enunciar las hipótesis que se manejan acerca de los conflictos políticos en el interior del Estado, veamos quiénes eran los prospectos más fuertes a la presidencia. En primer lugar, el Secretario de Hacienda y Crédito Público, Antonio Ortíz Mena; el Secretario de la Presidencia, Emilio Martínez Manatou; el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Alfonso Corona del Rosal; y el Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez. De estos cuatro, al final, la contienda quedó entre Alfonso Corona del Rosal y Luis Echeverría Álvarez.

Aunado a esto, debemos recordar los cambios del gabinete que se hicieron en lugares importantes del gobierno: en primer lugar deja la presidencia del Partido Revolucionario Institucional Carlos Madrazo, la causa es atribuida a desavenencias con el presidente Gustavo Díaz Ordaz, y la extralimitación de la capacidad decisiva del mismo partido; la renuncia de Ignacio Chávez a la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México, a causa de los conflictos en la universidad con los estudiantes y con los trabajadores; y la destitución del regente de la ciudad, Ernesto P. Uruchurtu, ya que significaba una amenaza para el presidente, al haber adquirido mucho poder, dada su experiencia y militancia política, y por ser por segunda vez consecutiva regente.

Las hipótesis que se manejan alrededor de la lucha interna del Estado por la candidatura a la presidencia son varias, pero tan sólo mencionaremos algunas:

Se dice, por ejemplo, que el hecho de que Luis Echeverría Alvarez autorizara la manifestación del 26 de julio de 68, en su calidad de Secretario de Gobernación, demostró su interés por causar problemas a su principal oponente, el regente de la ciudad, Alfonso Corona del Rosal.

Otros mencionan que el ala liberal del Partido Revolucionario Institucional, frente a un gabinete conservador, fomentó las provocaciones estudiantiles, para desacreditar a ambos, ya que ni Corona del Rosal ni Echeverría podía decirse que simpatizaban con el ala liberal del partido.

También se habla de que cuando el movimiento quedó fuera de control, se acentuó la diferencia que ya se había presentado en el ejército, bajo la forma de una fracción más subordinada al mando civil en lo político y otra que no podía demostrar su desacuerdo. El movimiento estudiantil fue la coyuntura política que permitió a esta segunda fracción, junto con otros elementos de derecha, demostrar la necesidad de acentuar la rigidez del Estado y la utilización de la violencia; cuestionamiento que les dió cierta fuerza política, ya que el propósito último sería la instauración

de un régimen civil, pero de corte militar.

Ahora bien, con respecto a estos planteamientos hay tres elementos a considerar; los dos primeros han sido planteados ya antes por investigadores como Roger D. Hansen, y estamos de acuerdo con ellos.

El primero es que las conjeturas de la lucha política, son imposibles de comprobar, ya que no hay constancia de ellas, y la tradición política en México imposibilita a sus participantes a declararlo abiertamente. Es probable que algunos políticos trataran de sacar provecho de la coyuntura que dió el movimiento, pero esto tampoco es posible comprobarlo.

En segundo lugar, asegurar la existencia de una lucha política tan marcada entre los candidatos, sería tanto como asegurar que el presidente, que aparte de ser el representante del poder ejecutivo, es el eje del sistema político que procura la estabilidad del mismo, dejó que estos conflictos se suscitaran sin que él pudiera evitarlo, mientras que los estudiantes y soldados realizaban batallas campales en las calles de la ciudad, teniendo a un paso la olimpiada.

Es más, ni siquiera se puede decir que el movimien-

to estudiantil era una subversión provocada para sabotear los juegos olímpicos, pero sí podemos decir que la realización de éstos fue utilizada como forma de ejercer más presión sobre el gobierno, para que cediera al diálogo público, como lo afirman las líneas de la carta de Marcelino Prelló Valls, representante del Consejo Nacional de Huelga, al presidente Gustavo Díaz Ordaz el 10 de septiembre de 1968: "Nos permitimos recordarle que el compromiso contraido por nuestra patria al organizar los XIX juegos olímpicos, nos obliga a ambas partes a acelerar la resolución definitiva del problema para poder llevar a cabo con el éxito que todos esperamos el evento deportivo y cultural más importante del mundo".

Y como tercer elemento, debemos observar que atribuir la causa de los conflictos estudiantiles a las querrelas políticas internas del sistema político mexicano, es negar la organización y el carácter democrático del mismo, ya que debemos señalar que si algo tuvo el movimiento, fue su ataque preciso a los fundamentos del sistema político, y no a un precandidato en especial; y que la lucha por la candidatura a la presidencia siempre estuvo muy lejos del contexto del movimiento.

Además, sería demasiado ingenuo pensar que un muy audaz político manejó a miles de inocentes e incautos estu

diantes, para que le sirvieran de arma y plataforma política para obtener el consenso del partido y lograr la candidatura a la presidencia. Si bien por el contrario, el movimiento no tuvo una doctrina ideológica unificada; estuvo integrado por grupos y corrientes ideológicas distintas que diferenciaban a los estudiantes, y por lo tanto, no era un movimiento que pudiera ser manipulado fácilmente, y mucho menos en su totalidad como se plantea.

c) Se elaboró una hipótesis que supone que el gobierno utilizó el movimiento como motivo para realizar una "cacerfa de brujas" en contra de la "izquierda", "cacerfa", principalmente, de líderes o elementos del Partido Comunista Mexicano.

Esto es manejado por muchos autores bajo diferentes matices, por lo tanto analizaremos algunos de los principales puntos.

Es cierto que las relaciones entre la izquierda en general, y el Partido Comunista en particular, con Gustavo Díaz Ordaz, no eran muy buenas. En primer lugar, por el mismo carácter rígido y conservador que orientó la política a seguir durante su gobierno. Y en segundo lugar, por la marcada diferencia que se presentó desde que Díaz Ordaz, en su entonces calidad de Secretario de Gobernación, negó el re-

gistro al "partido" denominado Frente Electoral del Pueblo, integrado principalmente por el Partido Comunista, en alianza con algunas otras organizaciones menores, independientes del control oficial.

Con esto no queremos decir que hay razón al apoyar la hipótesis primeramente enunciada. Si bien es cierto que la izquierda en México no tenfa relaciones cordiales con el presidente, el Estado mexicano no iba a fomentar un movimiento estudiantil de manera violenta, poniendo en peligro la realización de la olimpiada, con el único fin de reprimir y apresar a intelectuales o dirigentes comunistas. Los mecanismos represivos y de control político del Estado son muchos y su implementación ha dado, en la mayoría de los casos, buenos resultados poniendo pretextos, cuyo costo social y político, en términos de violencia, es menor.

Ahora bien, iniciado el movimiento, encontramos en el seno del Consejo Nacional de Huelga, posiciones políticas que podfan haber sido de distinto tipo, entre ellas, la comunista.

No podemos negar la existencia de miembros del Partido Comunista en el movimiento, ya que algunos estudiantes eran militantes en él, así como tampoco podemos negar que el mismo partido no pudo manipular, o en otros términos, to

mar la dirección del movimiento, tal vez no lo pretendió, porque no estaba dentro de su capacidad hacerlo.

La actitud represiva del Estado hacia el movimiento, la mostró también a intelectuales o destacados militantes del Partido Comunista, posiblemente por la desesperación de encontrar un líder o la cabeza del movimiento, en tan sólo algún o algunos cuantos hombres, para así detener al movimiento de tajo, más que por el hecho de ser disidentes del "status" político, o por representar un peligro inminente para su equilibrio, por sí solos.

Además, hay que recordar que también es continuamente utilizada la xenofobia, como medida para desprestigiar a los distintos movimientos. Así, son detenidos miembros del Consejo Nacional de Huelga (que llamaremos en adelante CNH), junto con intelectuales como José Revueltas y Eli de Gortari, entre otros, quienes supuestamente querían manipular a los estudiantes para desestabilizar al país y provocar la revolución proletaria bajo la coordinación de alguna potencia extranjera.

Debemos señalar que, aunado a la ya tradicional propaganda anticomunista que constantemente encontramos a través de todos los medios posibles de difusión de información, se hicieron conjeturas acerca de un plan contra México, en-

cabezado por los Estados Unidos, a través del FBI (Oficina Federal de Investigaciones) y de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) en conspiración con algunos funcionarios mexi
canos, para presionar al gobierno mexicano para que derrota
ra al comunismo internacional, que estaba poniendo en peli-
gro la estabilidad del país y de América Latina, así como
los intereses financieros de la potencia norteamericana.

Es de todos conocida la participación de elementos
de las dos organizaciones norteamericanas, en labores de es
pionaje o infiltración en el mundo, y sin duda existían al-
gunos en México, pero no es posible cuantificar ni compro-
bar si ellos tuvieron ingerencia en las decisiones tomadas
por el Estado mexicano frente al movimiento, y mucho menos,
si su presencia se debía a intereses específicos en contra
del Partido Comunista o algunos de sus elementos.

En este sentido, podemos agregar que, en muchos tes
timonios personales de participantes en el movimiento, se
menciona la presencia de asesores norteamericanos en los in
terrogatorios realizados a los elementos del movimiento, a-
presados en las tan divulgadas torturas en los separos po-
liciacos o en el campo militar número uno.

d) La interpretación que considera al movimiento es-
tudiantil como un producto de la lucha de clases o de las
contradicciones inherentes al sistema capitalista, ofrece

dos distintas explicaciones posibles.

Una explicación tiene cierta validez, en el sentido de que el movimiento estudiantil mexicano, como los otros movimientos mundiales, está inmerso en el desarrollo histórico de la sociedad, que ahora más que nunca, se ha internacionalizado, como consecuencia del capitalismo.

En la segunda, los movimientos estudiantiles surgen en determinadas condiciones que la misma sociedad impone, como producto de los hombres, pero también de ese contexto surgen otros muchos fenómenos sociales.

Tratar de explicar cualquier fenómeno de éstos por las condiciones en que surge, sin explicarlas, es dar respuesta a una pregunta con la misma pregunta. Así, decir que el movimiento de 68 en México es resultado de la lucha de clases, entendida como la lucha de opresores y oprimidos, es decir, que es producto de las condiciones que lo explican, no es una interpretación satisfactoria de las causas que lo originaron.

Si bien esto es cierto, la tarea es comprender teóricamente los procesos sociales que dan respuesta a un fenómeno social, y no tan sólo enunciarlo.

Precisamente aquí radica el peligro de dar una respuesta tan general a un acontecimiento tan cercano. Se citan como antecedentes del movimiento estudiantil, el movimiento obrero y ferrocarrilero de 1959, las luchas campesinas de los sesentas, los diversos movimientos estudiantiles en provincia, como el de Guerrero en 1960, el de Puebla en 1964, el de Michoacán en 1966, el de Sonora y Tabasco en 1967; o los del Distrito Federal: en 64 el de los médicos y en 66 la huelga universitaria.

Es cierto que son antecedentes, pero deben serlo no por adición, sino por su integración en el conjunto de la totalidad de elementos que conforman la realidad social.

Por lo regular, cuando se habla del movimiento como producto de la lucha de clases, es considerado como el detonador o iniciador, de tipo vanguardia, que comenzará la lucha de las clases populares, las únicas cuyo potencial revolucionario es capaz de llevar a cabo la transformación de la sociedad capitalista.

e) Por último, señalamos otras causas hipotéticas, de menor importancia acerca del origen del movimiento estudiantil.

Por ejemplo, se dice que el movimiento fue la reali-

zación de las ideas de la mente enferma de un líder loco. Al respecto aportaremos más adelante elementos acerca de los líderes, para negar esto, pero, por el momento mencionaremos que en el movimiento no hubo líderes, dada la organización en el seno del CNH.

Se quiso atribuir el papel de líderes o dirigentes intelectuales del movimiento a algunos pensadores, cosa que nunca existió. Por ejemplo, los escritos teóricos de José Revueltas acerca de los sucesos estudiantiles durante los mismos acontecimientos del 68 son no sólo de gran peso político, sino también de estrategia y gran perspectiva histórica; sin embargo, nunca marcharon al lado del movimiento como su cuerpo teórico.

Incluso, la misma "asamblea de intelectuales y artistas", con cerca de 300 integrantes, se dedicó durante 1968, a la elaboración de denuncias y manifiestos propios, para, de ser posible, publicarlos, en respaldo a las demandas y al mismo movimiento, pero su participación o influencia en éste no fue directa ni a nivel de dirigentes, sino más bien de apoyo y solidaridad.

También se han hecho conjeturas acerca de una infiltración extranjera, de la cual ya hemos hablado un poco antes. Tan sólo agregaremos algunas cuestiones.

Respecto a la participación de los Estados Unidos, se dijo que a través de la CIA se elaboró no sólo un plan en contra de México, como lo apunta Jesús Silva Herzog (4), sino que también se habló de un financiamiento material norteamericano, como lo anota Roberto Blanco Moheno:

"Los 'guerrilleros' recibieron 500 -dije quinientos- magnavoces electrónicos que, a dos mil pesos cada uno, suman UN MILLON DE PESOS. Fue un gracioso regalo de la embajada norteamericana". (5)

Pero aparte de la supuesta conjura norteamericana, existió también la supuesta intención soviética de provocar una guerra civil armada en México, en pro del comunismo mundial, aprovechando los acontecimientos estudiantiles de 68. (6)

Esto, supuestamente sería realizado obteniendo elementos militantes a través del Partido Comunista Mexicano y del Instituto Mexicano-Ruso de Intercambio Cultural, que formarían brigadas de choque, incluyendo a matones pagados, quienes serían organizados por la Juventud Comunista y ele-

(4) Jesús Silva Herzog, Una historia de la Universidad de México y sus problemas, pp. 156-158.

(5) Roberto Blanco Moheno, Tlatelolco. Historia de una infamia, p. 264.

(6) Esta hipótesis es manejada ampliamente por John Barron en KGB la labor clandestina de los agentes secretos soviéticos, pp. 271-300.

mentos de la KGB (Comité para la Seguridad del Estado, de la URSS).

Supuestamente este intento fracasó en 68, y fue más tarde, con el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) que, con elementos mexicanos entrenados en Corea del Norte para ser guerrilleros, se elaboró otro plan que se descubrió ocasionalmente en febrero de 1971, encargándose las fuerzas de seguridad mexicanas de desmembrar este movimiento.

Finalmente, hay quienes atribuyen el movimiento estudiantil, tanto en México como en los demás países, a la muy estudiada psicología de los jóvenes, lo que constituye una serie de características bien definidas, como la rebeldía, la independencia, la violencia, la libertad sexual, la crítica, etc.

Estos juicios son el objeto de estudiosos, en su mayoría psicólogos sociales, quienes ya las han estudiado de manera sistemática (7), pero debemos recordar que todas las manifestaciones de los jóvenes, no sólo se presentan en situaciones coyunturales, como lo serían los movimientos estudiantiles, sino que se expresan en los hábitos diarios, cos

(7) Para ahondar más en la psicología de los movimientos estudiantiles se puede consultar a Alejandro Nieto y Carmelo Monedero en Ideología y psicología del movimiento estudiantil, o a M. B. Scott y a A. M. Lyman en La rebelión de los estudiantes.

tumbres, posiciones políticas, en la familia, en la escuela, etc., es decir, en todos los actos individuales o colectivos que en la sociedad en general, se presentan en la etapa de la vida llamada juventud.

Y por lo tanto, esas características no son válidas como explicación del origen de un movimiento estudiantil; son válidas tan sólo en cuanto a que son parte integral de los actores históricos de éste, es decir, de los jóvenes estudiantes que en su mayoría son adolescentes; de aquí se desprende en parte la espontaneidad y rebeldía del movimiento.

Pero esto seguirá siendo válido para otros fenómenos donde los estudiantes son participantes activos.

Además de las hipótesis anteriormente enunciadas, son enarboladas otras tantas causas al 68 mexicano, que por su sencillez y a veces utopía, rebasan los límites de la validez práctica y de la credibilidad.

Pero todas las hipótesis las podríamos reunir como pequeñas partes de toda una confusión causada por encontrar un solo elemento como el detonador de un movimiento explosivo, el cual está rodeado desde su origen, por un nebuloso velo que nos impide analizarlo en su propia perspectiva histórica.

II. LA ORGANIZACION ESTUDIANTIL

Uno de los factores básicos para comprender el movimiento de 1968 gira en torno a sus componentes estructurales.

Consideramos que la organización que tuvo este movimiento es un aspecto determinante de su evolución y de las consecuencias del fenómeno. Esta organización alcanza en determinados aspectos una funcionalidad que brindó la oportunidad de un desarrollo político de tal magnitud, que amenazó, como ya dijimos, el equilibrio de la vida del país.

Este capítulo lo dedicaremos al análisis de los pilares que sostuvieron el aspecto político y social que le dieron al movimiento estudiantil de 1968 la coherencia interna que le permitió su desenvolvimiento posterior.

El orden que hemos establecido lleva un sentido prioritario dentro del desarrollo de sus funciones, las cuales configuraron, todas juntas, la organización y sus consecuencias.

En una primera instancia partimos del Consejo Nacional de Huelga, órgano representativo que constituyó la gran estructura de la organización estudiantil. El CNH no hubiera podido tener tanta fuerza de no haber influido otros factores como

son la solidaridad, la inexistencia de líderes y las prácticas políticas propias del movimiento que, aunados a una serie de factores de cohesión, lograron un bloque sólido ante el cual hubieron de enfrentarse las fuerzas externas.

1. El Consejo Nacional de Huelga

¡ TODOS SOMOS EL CONSEJO !

(consigna)

A partir de la indignación que causaron a los grupos de estudiantes los acontecimientos de julio de 1968, donde intervino "innecesariamente" la fuerza pública, se empieza a configurar una organización estudiantil capaz de llevar adelante los puntos básicos que configurarían el pliego petitorio.

Al decretarse una huelga estudiantil se integran comités de lucha en cada escuela o facultad, con representantes y asambleas permanentes. Ante la magnitud que va tomando el fenómeno, y ante la inminente huelga general del estudiantado, surge la necesidad de una agrupación que contenga la representatividad de las distintas instituciones, tanto de la Univer-

sidad Nacional Autónoma de México, como del Instituto Politécnico Nacional, de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, las Normales, y otras escuelas.

Nace pues, el Consejo Nacional de Huelga, con una estructura que se sale de las normas clásicas de lucha de movimientos nacionales.

El Consejo Nacional de Huelga cumple el propósito para el que fue creado, desde el momento en que constituye el factor de unión para toda la comunidad estudiantil del país.

Siendo el órgano de cohesión interna, el CNH fue constituido el 5 de agosto de 1968, con el fin de representar, a través de su estructura democrática, a todos los sectores estudiantiles.

Constituido por más de 200 delegados representantes de unas 80 escuelas, tanto de la Universidad Nacional Autónoma de México como del Instituto Politécnico Nacional, se configuró de una forma heterogénea y muy vasta, lo que trajo consigo dos consecuencias.

Por un lado fue ejemplo de democracia, ya que gracias a su estructura piramidal, las bases organizadas en brigadas y a través de sus representantes tenían una auténtica parti-

cipación en las decisiones cumbres.

A nivel personal ésto le dió una verdadera confianza al estudiantado, ya que estaba convencido de la integridad de su órgano representativo y la cimentación de su lucha en una real solidaridad estudiantil.

El CNH fue capaz de agrupar los objetivos comunes del estudiantado, pasando por las diversas ideologías extremas que giraban entre algunos de sus componentes. Es posible que gracias a la capacidad de unificar las demandas se lograría la fuerza que caracterizó al movimiento.

Por otro lado encontramos las inconveniencias de esta organización. La excesiva democratización de la estructura le dió una extremada lentitud en la toma de decisiones y respuestas, lo cual le hacía perder un tiempo precioso frente a la práctica gubernamental de utilizar los medios de comunicación masiva.

Cada decisión era producto de la discusión tanto en el seno del Consejo como en cada una de las asambleas permanentes de cada escuela o facultad, lo que implicó una pérdida de tiempo en momentos donde éste era un factor decisivo.

El Consejo Nacional de Huelga fue el máximo represen-

tante del movimiento; estaba constituido por representantes de cada escuela o facultad que a su vez se encargaba, ante las asambleas locales, de informar, discutir y aprobar las tareas dadas a las brigadas, constituidas por los estudiantes de base. Además de la creación de distintas comisiones como las de propaganda, finanzas, información, asuntos jurídicos, relaciones con la provincia, hasta las brigadas. Estas brigadas cumplieron siempre funciones muy específicas. Ramón Ramírez en su libro El movimiento estudiantil de México julio-diciembre de 1968, nos da una detallada lista de la constitución de cada brigada y su cometido. En orden de importancia, mencionaremos primero la función de las "brigadas políticas", que intentaron difundir una concientización de la población en el área metropolitana. Distintos organismos le dieron vida a otras brigadas, por ejemplo, la Facultad de Medicina creó las "brigadas médicas", primero con un dispensario popular en Ciudad Universitaria y luego con otros foráneos. También se configuraron en torno al CNH otros organismos, tales como el Bufet Jurídico Popular, Comisión de Prensa y Propaganda, Comisiones Culturales que organizaron recitales, exposiciones, y actividades populares en la propia Ciudad Universitaria, asesorías sobre ingeniería, etc.

Tal vez cabría recordar que la culminación de las funciones de estas brigadas las encontramos en Topilejo, un pueblo de la delegación de Tlalpan, en el Distrito Federal, don-

de a raíz de un accidente los estudiantes tuvieron oportunidad de prestar ayuda a los habitantes de esa zona.

Otro ejemplo de organización en el funcionamiento lo encontramos cuando dos días después de la toma de Ciudad Universitaria, el 18 de septiembre, aparece en el periódico un desplegado firmado por el CNH; más bien firmado por un pequeño organismo de seguridad, creado por el Consejo para emergencias, que logrará conservar la integridad y la fuerza aún fuera del Auditorio de la Facultad de Medicina en Ciudad Universitaria.

A nivel nacional, encontramos en esta institución características poco comunes en nuestro medio. La confianza hacia él, la representatividad de todos los sectores, la integridad de sus dirigentes y la claridad y transparencia de sus actitudes.

Con todas estas características sobre la constitución y el funcionamiento del CNH se puede comprender que haya sido la estructura adecuada para ser el apoyo del movimiento.

Estas características de tipo funcional las encontramos siempre mencionadas casi de igual forma en todos los autores de la bibliografía que nos ocupa. Las únicas excepciones dignas de ser mencionadas, son dos obras que coinciden en

tre sf.

Los libros que han tratado de apoyar los argumentos justificadores del movimiento manejan principalmente hipótesis que van en contra de las características de espontaneidad, incorruptibilidad, y de un nacionalismo producto de la problemática del país. Así, vemos que en las obras El Móndrigo (anónimo) o Tlatelolco. Historia de una infamia de Roberto Blanco Moheno, se manejan de una forma inconsistente las teorías sobre la preconfiguración o planeación del movimiento; asimismo, se asegura la ingerencia directa de ideologías extrañas, negando por consecuencia los verdaderos principios del fenómeno estudiantil.

Además, de forma más explícita en El Móndrigo, encontramos la necesidad de hacer creer en el gran peso político de militantes, sobre todo extremistas de izquierda, en el seno del CNH, argumento impreciso que manejaremos ampliamente cuando mencionemos la ideología del movimiento.

En estos textos encontramos también otra peculiaridad sobre la estructura organizativa del estudiantado; se refiere a la supuesta creación de brigadas paramilitares, que estaban entrenadas y armadas para cumplir funciones violentas, que bien podrían ir, desde un ataque frontal con las fuerzas públicas, hasta la creación de un ambiente represivo y bélico

para, supuestamente, exaltar los ánimos de los jóvenes que culparían al gobierno.

Obviamente, intentar desvirtuar al CNH en cuanto a sus funciones y estructura, dentro de un sistema político donde la organización verdaderamente democrática es poco usual, es tentador y por ello no podía, un órgano como el CNH, quedar exento de injurias.

2. Los factores de cohesión

A continuación mencionaremos aquellos aspectos que, en nuestra opinión, desempeñaron el papel más destacado en la formación de la cohesión interna del movimiento, tanto a nivel político como psicológico, con el resultado de la unión, tanto de la juventud estudiantil de la capital como de la vinculación de diversos sectores de la población en torno a los fines concretos del movimiento.

De forma sintética y siguiendo un orden arbitrario, exponemos a continuación las situaciones simultáneas que conforman un movimiento sólido:

- 1) La creación del Consejo Nacional de Huelga como un órgano serio y representativo.

- 2) La estructuración de demandas de tipo democrático que, sin ningún tipo de extremismo, constituyeran aspectos de relevante trascendencia para la estructura política del país. Lo que Octavio Paz en Pos-data y otros llaman el carácter "reformista y democrático" del movimiento.

- 3) La unidad entre el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México, lo que, al ser poco usual, implicó una unión más sólida.

- 4) El apoyo fundamentado en una actitud recta y consecuente por parte de las autoridades universitarias, representadas por el Ing. Javier Barros Sierra, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este aspecto le dió más confianza para la participación de cientos de estudiantes; lo que no fue exactamente igual en el caso del Instituto Politécnico Nacional.

- 5) La unión con los estudiantes de los profesores y padres de familia en dos órganos portavoces de ellos. La Coalición de Profesores Pro-Libertades Democráticas, y la Unión de Padres de Familia.

- 6) Además, también tuvo que influir en los jóvenes la muestra solidaria de diversos sectores de la población, ajenos directamente al problema, que, sobre todo en los mítines y manifestaciones, le dió una mayor relevancia al hecho.
- 7) Y puede ser que, en última instancia, la misma represión configuró un factor de cohesión en el ánimo estudiantil, aunque al final fuera también una causa de desintegración.

3. La Solidaridad

"... Había también, y eso estimulaba, maestros, trabajadores del ferrocarril, líderes campesinos, delegados de los médicos que efectuaban paros en solidaridad con el MOVIMIENTO..."

Luis Spota
La Plaza

Pretender acercarnos a este concepto implica el desarrollo sociológico del mismo. Por ello necesitamos adentrarnos en los estudios que sobre él se han hecho, con son los trabajos realizados por Durkheim, sin embargo, por el momento sólo

haremos la descripción que particularmente necesitamos.

La solidaridad la encontramos gracias a la manifestación de la conciencia colectiva, donde se disuelven las condiciones particulares.

Esa solidaridad consiste en una identidad total de conciencias individuales con un tipo común.

Más adelante nos detendremos en los diferentes apoyos que recibió el movimiento, la incorporación o no de diversas clases sociales, sectores organizados o entes particulares. Por ahora nos interesa, partiendo de que sí se dió el fenómeno "solidaridad con el movimiento estudiantil, saber cuáles fueron sus mecanismos y su por qué".

En una primera instancia, diremos que tanto la solidaridad interna como la externa fue uno de los factores, o posiblemente el factor, que le dieran la magnitud y dimensión a este fenómeno.

Desde el punto de vista interno, encontramos una gran unión de la comunidad estudiantil. En un primer momento, como producto de la indignación que produjeron las arbitrariedades de que fueron víctimas sus compañeros, para más adelante girar en torno a la organización que esa misma solidari-

dad produjo.

No olvidemos, dejando un poco de lado el problema estrictamente sociológico, que el movimiento de 1968 fue creado por la juventud. Vilma Fuentes, en su libro Los Jóvenes, nos da, de una forma un tanto empírica, características propias de la generación que vivió en carne propia esta lucha.

Basándonos en este trabajo, encontramos caracteres propios de una generación que logra, unida, canalizarlos a través de un movimiento político.

Los jóvenes de la base, entre 17 y 21 años, están en una etapa de búsqueda de "experiencias extraordinarias". Es te, como otros aspectos, eran posibles en el movimiento.

Para el joven, la honradez es una característica fundamental de su existencia, y encuentra por fin, entre una so ciedad corrupta, una organización íntegra.

Gustan de la comparación de la teoría recientemente a prendida con una realidad histórica propia.

Son sensibles y, al sentirse unidos, creen divisar más cerca la meta libertaria que posiblemente esté mezclada con el problema existencial particular.

Sin embargo, creemos que esta generación aprende cosas realmente importantes, durante los meses de julio a diciembre de 1968.

Alcanzan una mayor conciencia histórica y social de su medio; reconocen su aislamiento político y ven la oportunidad de acercarse a los sectores populares con los que se identifican.

En el caso de las demandas, ven la posibilidad de que se cumplan, sin remontarse al aspecto real de que eso sería tanto como la aceptación, por parte del gobierno, de sus más grandes deficiencias.

Además de esta unión, producto de las características propias de la juventud, encontramos el apoyo de maestros y autoridades universitarias, que, sin ser el gran peso, sí constituyen un gran apoyo para la masa estudiantil.

No queremos dejar esto como si sólo las características psicológicas del joven fueran la causa de la solidaridad, sino que estuvieran unidas a una conciencia política y guiadas por una dirección conciente, aunque con poca experiencia, contando sólo con las enseñanzas históricas de otros movimientos estudiantiles, o el ferrocarrilero o el médico.

Ahora, desde el punto de vista externo, encontramos también un alto grado de solidaridad.

Esta solidaridad está fundada por diferentes factores.

Dentro de los sectores oprimidos y no organizados de la sociedad mexicana, se dió la identificación particular con un movimiento cuyas demandas tenían una íntima relación con aspectos neurálgicos de la estructura estatal del país que, de quedar resueltos, consistirían en un cambio fundamental para todos.

Dentro de algunos grupos militantes de oposición, e independientes, unirse al movimiento constituía una posibilidad de lucha.

De todas formas, el movimiento siempre contó con gran apoyo de la población, lo que fue visible en las "manifestaciones" y en actitudes como la de los vecinos de Tlatelolco, que se unieron incondicionalmente con la lucha.

Por otro lado, encontramos otra actitud frente a los estudiantes. Se refiere a la de los sectores de las clases media y alta, que simpatizaban con "los muchachos", pero lamentándose la forma en que eran supuestamente manipulados por ideologías extranjeras.

Para terminar, diremos que al final se dió un proceso solidario bastante generalizado ante la brutal represión que hizo el gobierno en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, el 2 de octubre. Lo que causó una indignación que ameritaba la racionalización o el cuestionamiento ante las causas de la matanza.

4. Los Líderes

"... adoptan la verdadera antítesis de la política tradicional de un movimiento de masas -o sea la de tener un solo líder..."

Salvador Hernández
El PRI y el movimiento estudiantil.

Hablar de líderes en el movimiento estudiantil mexicano de 1968 no es, tal vez, un argumento muy válido, en un país donde la personalidad individual tiene gran importancia institucional, como lo demuestra el "paternalismo presidencial", el "caudillismo" o el liderazgo sindical. Es un tanto absurdo referirnos a personalidades aisladas que cumplieron una función guiadora dentro del movimiento en México, dada la organización de éste.

Probablemente esta ausencia de líderes, en su acepción clásica, fuera la causa de la integridad de un movimiento y, sobre todo, de la honradez en sus procedimientos. La democracia representativa del CNH fue uno de los factores que le dieron este carácter.

Se manejan siempre nombres significativos para el movimiento por parte de los estudiantes. Casi ningún texto puede excluir nombres como Luis González de Alba, Sócrates Amado Campos, Gilberto Guevara Niebla, Eduardo Valle, Roberto Escudero, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Marcelino Perelló, y otros, como también pudieran ser José Revueltas, Heberto Castillo o Eli de Gortari.

Sin embargo, ninguno de ellos puede ser considerado líder; fueron activos luchadores, algunos de ellos carismáticos o buenos oradores y otros presos políticos connotados, pero ninguno fue cabeza o líder del movimiento.

Tan notoria fue esta situación, que la misma policía buscó denodadamente al "líder", y lo más cercano que encontró fue un gufa intelectual como José Revueltas, a quien se equipara con Jean Paul Sartre en el Mayo Francés del mismo año.

Pero, como el mismo Revueltas dice, en uno de los artículos de su libro México 68 Juventud y Revolución, les brin

dó conscientemente la oportunidad de encontrar un culpable en él.

El caso de Revueltas es una verdadera tragedia política, ya que con su lucidez habitual tuvo muy claro las condiciones del movimiento; insistió en la teorización y tenía clara la proporción de las consecuencias; sin embargo, su peso intelectual no fue decisivo, tal vez por el hecho de que la espontaneidad de la masa estudiantil estuvo por encima de la teorización o la estrategia política que da la experiencia y el conocimiento del medio ambiente en que vivió.

Sobre los líderes encontramos en la bibliografía argumentos que muchos atacan. El principal es la pregunta ¿dónde se ubicaron después del movimiento? lo que más frecuentemente se explicita en el hecho de que algunos supieron encontrar lugar en el propio sistema gubernamental que tanto atacaron en la época de estudiantes luchadores.

En muchos textos se pretende hacer creer que la mayoría pertenecieron a este grupo, como por ejemplo, en los testimonios recopilados por Elena Poniatowska, en la Noche de Tlatelolco: "¿No están acomodadísimos en el régimen, en ese mismo régimen que criticaban y que ayudaban a los muchachos a impugnar?" (1)

(1) Elena Poniatowska, La noche de Tlatelolco, p. 137.

Sin embargo, en un artículo llamado "¿Dónde están los líderes del movimiento?", en el libro 1968 El Principio del Poder, editado recientemente en la colección de los libros del Proceso, nos damos cuenta que en su mayoría se han integrado al área académica, tanto en las universidades como en el terreno periodístico.

Es posible que la forma en que terminó la lucha de 1968 dejó insatisfacción y creó la necesidad de seguir ahondando en ella, ya sea con la investigación teórica, que tanta falta hace, o con la denuncia o argumentación de aspectos de la vida nacional que son causa de los mismos defectos del sistema que fueron cuestionados en el movimiento estudiantil del 68.

Luis González de Alba, en un artículo llamado "En el Consejo Nacional de Huelga no hubo traidores", en el libro ya citado de la colección Proceso, trata de dejar claro el argumento sobre los líderes, que fue tan difundido por el mismo gobierno. Nos dice principalmente que jamás hubo infiltración en el CNH, lo que quedó demostrado con la ignorancia de la policía en los interrogatorios posteriores; lo que sucedió fue que algunos como Sócrates Amado Campos Lemus ayudaron a la policía, pero ya cuando se vieron presos; y que ningún "líder del 68" ha alcanzado altos puestos gubernamentales: ya que no es lo mismo ser agrónomo de la Se-

cretaría de Agricultura o "elevadorista de Palacio Nacional" (2) que pertenecer al engranaje que realmente toma las decisiones a nivel estatal.

En este momento cabría preguntarnos si esta generación destacada ha sabido seguir las huellas que les dejó 1968. No creemos que sea casualidad que muchos de los estudiantes del 68 ahora sean militantes e impulsores de partidos como el Mexicano de los Trabajadores o el Partido Socialista de los Trabajadores, o que precisamente toda una generación de maestros e investigadores que en el 68 fueran estudiantes le dieran vida al sindicalismo universitario en los últimos años.

. Este argumento, planteado así, sería motivo para hacer una exhaustiva investigación; si bien no se puede negar la incorporación de muchos al sistema gubernamental, tampoco se podría eludir la labor de otros en las fuerzas progresistas y opositoras del país.

(2) Palabras del propio Luis González de Alba en "En el Consejo Nacional de Huelga no hubo traidores", en 1968 El principio del poder, p. 226.

5. Las Prácticas Políticas del Movimiento Estudiantil

"Lo que inicialmente fueron pequeñas manifestaciones de protesta por la exagerada dureza policíaca, ahora eran demandas enérgicas contra la corrupción oficial".

René Avilés Fabila
El gran solitario de palacio.

Es importante precisar que las prácticas políticas del movimiento están fundamentadas básicamente en la necesidad de responder ante una provocación, una difamación o un ataque de las que tantas veces fue objeto.

Como práctica política entendemos las estrategias o tácticas de las que se valió el estudiantado durante su lucha.

En una primera instancia encontramos dentro del movimiento la necesidad de manifestar primero su inconformidad ante los hechos ocurridos, y en segundo lugar, la conciencia de que dando a conocer el fenómeno se iba a lograr una mayor incorporación de distintos sectores de la población.

El programa del movimiento representa fundamentalmente la contrapartida de las características del mismo sistema político mexicano.

Tal vez encontremos en este punto la divergencia entre lo que se pretendió hacer de acuerdo con el programa fundamental, y lo que se vió obligado a hacer, debido a las circunstancias o a sus posibilidades.

Antes que hablar de la realidad y las prácticas políticas efectivas, cabría detenernos un poco en lo que pudo haber sido una mayor organización política.

Lo más lúcido dentro de la teoría sobre organización lo encontramos en los escritos de José Revueltas, quien conocía tanto el medio político como la militancia dentro de un profundo marxismo. Revueltas colaboró con la dirección intelectual del movimiento, primero en el Comité de Intelectuales y Artistas y luego integrándose directamente al Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía.

En primer lugar consideró necesario tomar conciencia de que se estaba dando un movimiento con nuevas características tanto a nivel político como por su magnitud, para tal vez más tarde llegar a constituirse en una vanguardia ideológica que llegue a promover acciones conjuntas con otros

sectores.

Para él, lo principal fue la instauración de la autogestión académica. Esta "autogestión" era la base sobre la que se cimentaría la vanguardia ideológica de la que hablamos.

Revueltas define esta meta como la creación de:

"Una Universidad y una educación superior: libres, activas, abiertas a todos los problemas nacionales e internacionales y dispuestas a la acción con y sobre ellos, mediante el estudio y el análisis que desemboquen en la actividad política militante". (3)

Lo cual se lograría a base de diferentes prácticas como: la propaganda, brigadas políticas e ideológicas, ediciones de textos teóricos, seminarios, mesas redondas, periódicos, exposiciones, festivales de cultura militante, cine clubes, canciones, teatro, danza, mitines públicos, polémicas, asambleas, refutaciones de prensa, transmisiones por radio y televisión, etc. Tal y como lo plantea Revueltas en su artículo "Llamamiento a la toma de la Universidad". (4)

La ejecución de estas actividades implicaba el contar con una serie de recursos muy grande. En muchos de los ca-

(3) José Revueltas, México 68 juventud y revolución, p. 60.

(4) Ibidem, p. 60

Los estas prácticas se llevaron a cabo, pero tal vez no con la magnitud que Revueltas calculaba, o sea que llegaran a alcanzar al ámbito nacional, convirtiéndose así en una vanguardia ideológica que propugnaba un cambio.

Sin embargo, las prácticas políticas fueron bien ejecutadas dentro de las posibilidades del estudiantado. Estas posibilidades de las que hablamos estuvieron en algunos aspectos bloqueadas por el mismo gobierno, con actitudes de desprestigio al movimiento, distorsión de las verdaderas causas, división entre los seguidores, provocaciones físicas y una amplia campaña difamatoria a través de los medios masivos de comunicación.

La más importante de las características de las "prácticas políticas" del movimiento fue su transparencia, su integridad.

Las manifestaciones y los mitines donde lograban reunir a miles de individuos fueron la prueba más evidente de su magnitud.

La organización de la que hicieron gala en ellas demostró simultáneamente disciplina y espontaneidad, que fueron producto de una verdadera conciencia estudiantil.

Desde el punto de vista organizativo, el mejor de los ejemplos lo dieron el 13 de septiembre con la "marcha silenciosa".

Esta, como las manifestaciones anteriores, se desarrolló ordenadamente, sólo que ésta tuvo la peculiaridad de efectuarse en un absoluto silencio, donde los jóvenes sólo portaban carteles y muchos, con esparadrapos tapando la boca. Lo cual causó un aumento de la simpatía que ya tenían entre la población y la demostración de que estaban dispuestos a dar mucho de parte de su organización.

El soborno y la compra de dirigentes por parte del gobierno no fue una práctica utilizable. Esto fue imposible ante acciones democráticas como la realización de verdaderas asambleas y de acciones intelectuales y culturales como las conferencias, exposiciones, reuniones para polemizar, etc.

Una práctica que instituiría una modalidad dentro del complejo sistema político mexicano era el diálogo público. El estudiantado lo plantea como una necesidad dentro de las posibles negociaciones, para dejar evidencia de la honradez en la que se pactaría. Es evidente que conociendo los puntos del pliego petitorio y las actitudes gubernamentales del país, era imposible la aceptación por parte del Estado de este requerimiento, ya que era tanto como aceptar culpabilida-

des, y eso es lo último que estaría dispuesto a hacer.

Otro grupo de prácticas fue la que podríamos denominar como de propaganda, lo que lograba de una forma precaria a través de "pintas" o "pegas", o sea el escribir o pegar carteles con frases alusivas a la lucha en paredes, bardas o camiones, organizando mitines relámpago donde se proporcionaba información en pequeños círculos.

También se contó con la Imprenta Universitaria, que permitía imprimir volantes que, a través de las brigadas, se repartieron entre la población.

Y el otro tipo de difusión se lograba con la utilización de los medios masivos convencionales, lo que resultaba más difícil y sobre todo más costoso, sin embargo, se logró informar en base a desplegados periodísticos y con un programa radiofónico llamado "El Movimiento Estudiantil Informa", transmitido por Radio Universidad.

En fin, como dijimos en un principio, esta serie de prácticas fueron utilizadas de acuerdo con el desarrollo del movimiento, sobre todo con las acciones gubernamentales; lo único que por parte del movimiento nunca tuvo cabida fue la violencia física.

Toda esta serie de formas de expresión de la lucha, son, junto con la represión, los elementos que más desarrolla la bibliografía del 68.

No hay novela que no se detenga en la descripción de las manifestaciones y los mitines. Y nunca falta la forma de conocer la vida de los brigadistas a través de algún personaje de novela, como lo hace Gonzalo Martre en Los símbolos transparentes, o La Plaza de Luis Spota. También es a través de novelas tales como: Tlatelolco 68 de Juan Miguel de Mora o Elena Poniatowska en La noche de Tlatelolco, que sabemos el contenido de las pancartas y las consignas de los jóvenes; o las decisiones gubernamentales como lo relata René Avilés Fabila en El gran solitario de palacio personificando de muy cerca al presidente de la república como la institución omnipotente que es en México, entre otras.

III. LAS DEMANDAS

"La verdad es que en nuestro país, tales demandas cobran un carácter no sólo avanzado sino abiertamente revolucionario en sus consecuencias. Me explicaré. La actual Constitución de la República nunca ha estado vigente en su totalidad por razones que la historia oficial oculta..."

Luis González de Alba
Los días y los años

El tema "las demandas" amerita la elaboración de un capítulo, que deje establecida la importancia de ellas en el contexto del movimiento, ya que son la expresión más real de la organización estudiantil y la vereda por la que se condujo el fenómeno.

Las demandas se configuran como el eje central de la lucha, tal vez porque jugaron una serie de funciones que coadyuvaron a consolidar las características más representativas que hicieron del movimiento estudiantil un fenómeno realmente trascendental.

- la coherencia interna que tuvo el movimiento fue en gran medida producto de la lucha que se consi-

guió en torno a las demandas.

- la unidad dentro de la comunidad estudiantil del país, también fue producto de ellas.
- constituyeron una nueva forma de lucha en el país.
- propiciaron un mayor grado de organización política.

Todas estas características fueron realmente innovadoras dentro de un movimiento político en el país, y su logro fue en gran medida por el carácter democrático, constitucional y nacionalista que, sin ningún tipo de extremismo ideológico, hizo de las demandas el cauce de la indignación popular.

Estas demandas, que quedaron plasmadas en los seis puntos del Pliego Petitorio (*) y que fueron el producto de ciertas características o bien de una ideología, constituyen el objeto concreto de análisis del presente capítulo.

En una primera instancia, nos interesa dar a conocer una interpretación sobre los puntos del pliego, para luego hablar de los fenómenos o actitudes ideológicas que los circundan.

Esta íntima relación entre las demandas y la ideolo-

gía del movimiento es uno de los factores más difíciles de aproximación, ya que se ha polemizado mucho en torno a ello.

Para finalizar esta breve introducción, queremos adelantar el hecho de que si bien las demandas brindaron características muy positivas que le dieron impulso al movimiento, también, y simultáneamente, se convirtieron en una de sus grandes limitantes.

(*)

PLIEGO PETITORIO

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías.
3. Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos, víctimas de la agresión del viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.

1. El Pliego Petitorio

La importancia del pliego petitorio que enarboló la lucha del movimiento de 1968 reside básicamente en dos de los aspectos que le dieron vida.

El pliego que surge poco a poco como una respuesta precisa a los acontecimientos coyunturales que determinaron al fenómeno estudiantil desde su origen. Es decir, que a partir del 26 de julio del 68, gracias a la represión ejercida por el Estado, a la actitud de las autoridades y de toda la comunidad universitaria, a la organización del movimiento, entre otros aspectos específicos, fue que surgió el pliego petitorio como resultado de la integración paulatina de todos esos elementos que conformaron la fuerza del movimiento.

En segundo, tenemos que el pliego se va configurando fiel a los acontecimientos de la realidad y es ahí donde radica su importancia. O sea, que el gran alcance y su trasfondo nacional, no son un producto teórico o el resultado de las elucubraciones de algún "intelectual", sino que son las respuestas casi espontáneas ante una situación muy específica.

Es por esto que la orientación progresista y democrática del pliego petitorio cuestionaron hasta los cimientos

del sistema político mexicano.

Además, también en él se pueden ver los enormes matices que hacen que el movimiento estudiantil mexicano de 1968 salga de las características generales del contexto de los "movimientos estudiantiles", ya que no es la universidad su más grande campo de acción, y su trascendencia llegó a los grandes cuestionamientos nacionales, cuestión que fue tratada en el capítulo primero.

Pero antes de hacer algunas consideraciones sobre el pliego petitorio, tratemos de exponer paso a paso el significado de sus puntos:

1. "Libertad a los presos políticos"

Tenemos que recordar en este punto que en la historia contemporánea de México hay una extensa tradición de "presos políticos". Estos han jugado un papel revitalizador en luchas que han sido promovidas por los sectores progresistas del país.

Los "presos políticos" ó mártires "víctimas" son y seguirán siendo estandartes de luchas sociales, ya que ellos son para muchos una fiel muestra de actos represivos del Estado, enmarcados en todo su sistema político.

Por lo tanto, lo que empezó con la exigencia de la libertad de los primeros detenidos en julio de 1968, se fue convirtiendo en un reclamo popular ante la detención institucionalizada de ciertos líderes. Recordemos que en un país como México, con amplias libertades políticas e ideológicas, cuando no se puede cooptar a un líder con las formas usuales y tradicionales ya institucionalizadas, es necesario llegar a su aprehensión física, lo que es considerado por algunos, una prueba decisiva de la dignidad de un luchador.

Así, para el gobierno, aceptar liberar "presos políticos" era aceptar de una forma abierta esta práctica represiva. Significaba, a la larga, aceptar también ser un sistema político que no es congruente con la autodefinición que siempre se ha dado de democrático y respetuoso de la libertad de expresión.

Mencionaremos por último que el reconocimiento oficial de "presos políticos" fue dado hasta 1978, diez años después exactamente, cuando el Presidente José López Portillo, en su informe del 10. de septiembre, otorgó una "amnistía general", la cual benefició a encarcelados del 68.

- 100
2. "Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías".

Nosotros hemos considerado que la importancia de este punto radica en lo que lleva implícito. O sea, no es la destitución de dos o tres personas la única forma de justificar un error, por el contrario, estas personas físicas no son más que los representantes de una institución represiva, producto del sistema político social mexicano, cuya destitución, de haberse realizado en 68, hubiera significado un triunfo momentáneo del movimiento, un verdadero golpe a la represión institucionalizada del Estado.

En este punto, como en todos, se denota la constante que fortaleció y al mismo tiempo limitó al pliego petitorio, o sea: la imposibilidad del gobierno de aceptarlo porque ello implicaba aceptar los problemas estructurales del sistema. Aceptar era descubrir automáticamente las particularidades que tiene el Estado, pero que no puede hacer evidente. En este caso concreto, no queremos decir que el gobierno no utilizara la práctica de eliminar individuos para proteger instituciones, sin embargo, dentro de las demandas de 1968 esta-

ba por encima de todo el principio de autoridad e intransigencia que en cuanto a sus principios hace alarde el fuerte y sólido Estado mexicano.

3. "Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes".

Este punto es un ataque directo a un instrumento específico de la maquinaria represiva del Estado, los granaderos, que representan un cuerpo especializado en sofocar cualquier movimiento por la vía violenta. Es una demanda que surge de los hechos mismos en los que los estudiantes sufrieron la acción de los granaderos, no sólo en 68, sino desde mucho tiempo atrás, de donde, surge la contradicción que tiene en un polo a los estudiantes y en el otro a los granaderos, como partes de una dicotomía.

En 1968, la organización a la que se le atacaba por su ilegalidad y su anti-constitucionalidad fue la Dirección Federal de Seguridad, dependiente de la Secretaría de Gobernación, de donde, al igual que del ejército y otros cuerpos policíacos, se supone surgieron grupos que, como el Batallón Olimpia, atacante directo el 2 de octubre

en Tlatelolco, dejaron las huellas más profundas en el movimiento.

Más adelante se volverá al tema de los grupos encargados físicamente de reprimir; por ahora, sólo queremos aclarar dos puntos. La Dirección Federal de Seguridad fue legalizada dándosele cabida constitucionalmente durante el presente periodo presidencial de López Portillo; y el cuerpo de granaderos constituyó con mayor grado de efectividad, el grupo antimotines con que cuenta la Dirección General de Policía y Tránsito.

Por lo tanto podemos decir que si bien, ante la evidencia de la legalidad del país, los otros puntos del pliego fueron cumpliéndose o disolviéndose históricamente, con éste no sucedió lo mismo. Creemos que en este punto el movimiento estudiantil, aunado a otra serie de movimientos políticos y de movilizaciones populares, dejó ver claramente al Estado la imperiosa necesidad de fortalecer los cuerpos represivos que deben entrar en escena cuando el gobierno ha agotado la serie de mecanismos de dominación que institucionalmente maneja, antes de intervenir de forma violenta.

4. "Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión".

Creemos que es el momento preciso para que dentro del problema de la legalidad, a lo largo del movimiento, entendamos lo que implicaban estos artículos.

En ellos se indica la aplicación de multas a los extranjeros o nacionales que "... en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio, realice propaganda política... difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturben el orden público..." o sea, cuando se tienda "... a producir rebelión, sedición, asonada o motín" o que afecten la soberanía nacional cuando "... obstaculicen el funcionamiento de sus instituciones legítimas".

Al leer estos artículos nos preocupa la vaguedad de su redacción, ya que caben en ellos amplias posibilidades de interpretación. ¿Quién es la persona capacitada que determina cuándo aplicarlo? No entendemos qué criterios estrictos e imparciales especifiquen cuándo se difunde "propaganda política" nociva que ponga en desequilibrio el funcionamiento de

las instituciones.

Su creación fue prácticamente una necesidad histórica, cuando en 1941 el Presidente Manuel Avila Ca macho propone la creación de un artículo que puede ser utilizado en caso de apoyo a las actividades de las potencias nazi-fascistas. La aplicación de un artículo contra el delito de disolución social, en el contexto concreto de la II Guerra Mundial, puede ser justificada, más no su incorporación al Código Penal que tiene más bien un carácter permanente.

Estos artículos trajeron dos consecuencias: la primera era que en base a ellos se podía aplicar sanciones, en un marco de legalidad, a cualquier movimiento cuya línea política estuviese en desacuerdo con las reglas del juego político mexicano, o pusiera supuestamente en evidencia el peligro de rebelión, lo cual fue utilizado a nivel gubernamental contra el movimiento estudiantil en 68, al igual que fue usado con anterioridad contra otros movimientos.

Lo segundo es que estos artículos también significaban para el Estado el manejo de la infiltración

"extranjera". como la dirección del movimiento estudiantil, tema que ya tratamos con anterioridad. Tan sólo agregaremos que tal parece que a lo largo de la historia contemporánea, a cualquier movimiento que critica el sistema político en México, se intenta hacerlo parecer como un "complot" internacional.

La parcialidad de este artículo y lo inoperante de su aplicación legal, junto con las enseñanzas históricas dadas al Estado mexicano, produjo la necesidad de su derogación, apuntando que también el histórico desarrollo de la base legal de cualquier sistema político, precisa de la adaptación continua de su cuerpo legal a las nuevas condiciones.

En 1968, a lo más que se llegó fue a la promesa presidencial de su cuestionamiento, porque en ese momento su derogación era como los demás puntos, la implícita aceptación de la anticonstitucionalidad de las acciones del Estado.

Basarse en los artículos 145 y 145 bis había sido, desde hacía tiempo, un apoyo legal ante movimientos populares. Siempre ha sido fácil culpar de infiltración extranjera o de intento de rebelión a

todas aquellas ideas que no son más que un producto histórico-social de nuestra conciencia política.

5. "Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos, víctimas de la agresión del viernes 26 de julio en adelante".

Este punto, además de la importancia que da su significado a simple vista y lejos de su superficial sentido económico, demanda la consideración por parte del gobierno de cuantificar la violencia en función del número de muertos y heridos.

Es esta demanda especialmente, la que se ha transformado en la gran interrogante del movimiento estudiantil de 1968, su respuesta es y ha sido prácticamente imposible. Tal vez el propio gobierno nunca tuvo cifras exactas, pero es obvio que con las que cuenta son suficientes para aceptar que la violencia en 1968 alcanzó límites realmente elevados, lo que se traduce en una imposibilidad de solventar el problema con medios menos crueles.

Al respecto, nosotros podríamos afirmar diciendo, que ni son tan pocos como el gobierno aceptó ni tantos como la propaganda sensacionalista, tanto en literatura como en panfletos, ha pretendido hacer creer.

6. "Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército".

El último de los puntos del pliego petitorio da el carácter preventivo de un argumento muy usual, o más bien, el más usual dentro de las reglas de comportamiento gubernamental.

No localizar culpables, especular continuamente al rededor de autoridades sin aceptar o tomar medidas punitivas sobre los verdaderos jefes de la decisión.

Lo que sucede normalmente es que transmitirse la culpa entre unas y otras autoridades conduce al final al olvido de la problemática. La especulación política, la desaparición de expedientes de procesos legales, a los que se es tan aficionado, hace que se pierda la dimensión en la limitación de responsabilidades; que esto se sustituya por rumores bien difundidos; y así, se pase a escribir en lugar de la historia, una historiografía en extremo tergiversada.

En cuanto al aspecto concreto al que se refiere el punto seis del pliego, podemos decir que diferenciar

y delimitar responsabilidades entre ejército, policía y cuerpo de granaderos, no iba a ser de una importancia decisiva, ni iba a esclarecer nada.

Las consideraciones más generales sobre el pliego petitorio son, a nuestro juicio, las siguientes:

El pliego significó para el movimiento un instrumento político, con lineamientos democráticos y populares, ya que a atacaba directamente al sistema político mexicano, pero en sus propias bases, lo que significaba el respeto a la constitución y al cumplimiento de los objetivos democráticos de la misma.

Fue un documento que dió un carácter homogeneizador al movimiento, frente a la heterogeneidad de ideologías que alber gaba en su seno, lo cual, al mismo tiempo que era una ventaja, también era una limitación, ya que el propio movimiento no pudo rebasar este carácter democrático de las demandas, lo que significó, sobre todo para su ala más radical, un impedimento político.

No es un pliego que contenga una doctrina ideológica u nificadora del movimiento, ya que ésta nunca existió, y esto trajo como consecuencia una buena organización y la contingen

cia de todos los estudiantes, sin importar la ideología de grupos, pero también fue su borde de contención, ya que no desarrolló su lucha política más allá del contenido del mismo.

Constó de seis puntos únicos, precisos, directos y trascendentales, lo cual demostró a la población en general la coherencia histórica y política que tuvo el movimiento, en un marco democrático, lo cual le proporcionó una simpatía de los demás sectores de la ciudad. Además, la exposición de sus puntos fue clara y didáctica, lo que alcanzó un elevado grado de difusión.

El pliego en la totalidad de sus puntos toca y ataca los aspectos medulares del sistema político mexicano; y por su carácter crítico era imposible la resolución de sus demandas a corto plazo al igual que, al ser todas sus reivindicaciones de corte político, no dejaba ni el más estrecho margen de negociación con el gobierno.

2. La Ideología del Movimiento

Cuando intentamos aclarar el concepto de ideología y su manifestación dentro del movimiento estudiantil de 1968, nos enfrentamos con una gran cantidad de definiciones que parten de marcos metodológicos distintos.

Esto nos remite a una enorme discusión acerca de la problemática de la ideología y de la conciencia, que desde ha ce años ha caído en dos campos teóricos y metodológicos distintos; el de la crítica de la ideología y el de la sociología del conocimiento. Así, más que un problema de conceptualización metodológica, la definición de ideología se convierte en el resultado de un debate metodológico.

No podemos tratar de resumir una problemática tan importante como es la de la ideología, en unas cuantas líneas, pero sí podemos enunciar las líneas conceptuales que nos permiten acercarnos a la ideología del movimiento estudiantil de 68, o más bien, entender de qué hablamos cuando nos referimos a esa ideología.

Partamos de lo que nos dicen Carlos Marx y Federico Engels acerca de las ideas de los hombres:

"Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias". (1)

Esto nos lleva a partir de la ideología, entendida co

(1) Carlos Marx y Federico Engels, La ideología alemana, p. 26.

mo la elaboración de ideas y representaciones que en el hombre aparecen o se reflejan en su mente a partir de su realidad inmediata; o sea, que la debemos entender como la forma en la que el hombre trata de aprender y asimilar al mundo que lo rodea.

Hablamos del hombre práctico, del hombre que trata de tomar "conciencia" de su proceso de vida, como ser conciente. Pero esto no quiere decir que esa toma de "conciencia" sea adecuada o exacta a lo que la realidad es en el fondo: la manera en que la realidad se presenta o la forma en que es aprendida circunstancialmente difiere mucho de lo que en su "esencia" o complejidad es.

Así, la ideología o formas ideológicas aparecen como las representaciones comunes a muchos hombres, a partir de su práctica utilitaria inmediata y de su sentido común. Por esto, la ideología es un estado históricamente determinado y condicionado de la conciencia de los hombres, más bien, de la conciencia social de éstos, donde el pensamiento común y corriente es la forma ideológica del quehacer humano cotidiano.

Pero esa realidad social no se presenta a los hombres tal y como es, ya que la representación que se hace de ella bajo forma ideológica, si bien es una expresión de sus propias condiciones de existencia, por otro lado, es al mismo

tiempo, una especulación, ya que no va más allá de la trabazón que aparenta tener la realidad. Bajo estas circunstancias, la ideología aparece como una conciencia defectuosa o malformada; como una conciencia falsa, que desde luego cumple una función social, la de ser un complejo conjunto de opiniones e ideas acerca de la realidad, que se muestra como la representación o apariencia ideológica de ésta.

La realidad aparece en la ideología como una inversión, como un pensamiento transfigurado que es ineficaz en la comprensión de las conexiones de las relaciones de los hombres, de la naturaleza, etc. De aquí que la ideología tenga discordancia con la realidad misma, lo cual no es únicamente producto de la "ignorancia" o ineptitud de los hombres, sino fundamentalmente de las condiciones históricas socialmente establecidas, en que ellos se encuentran.

Los elementos ideológicos del pensamiento humano, o manifestaciones teóricas y prácticas de la conciencia falsa, aparecen como un conjunto de actitudes (hábitos, costumbres, tradiciones, etc.) y como opiniones (juicios, reacciones ante acontecimientos, etc.). Pero también se manifiestan en sistemas ideológicos institucionalizados, como la religión, la moral, etc. Ambas exteriorizaciones, como formas de la conciencia social, se ubican en lo que el marxismo denomina la "superestructura jurídico y política", que está cimentada en la

"base o estructura económica" de la producción social de los hombres. (2)

En una sociedad integrada por diferentes clases sociales, la clase dominante va a utilizar, aparte de la fuerza física, otros instrumentos de dominación, como la ideología, que, a través del Estado y de los sistemas ideológicos institucionalizados, va a divulgar e imponer la ideología de la clase que controla el poder político y económico, para justificar y legitimar el estado de las cosas, y seguir manteniendo el poder y la disponibilidad sobre los bienes y los hombres. Esto ha adquirido diferentes matices a lo largo de la historia, y en la sociedad contemporánea se ha hecho más complejo, no sólo el factor ideológico, sino también los sistemas ideológicos como instrumentos de imposición y represión. (3)

Siendo ésta la problemática general de la ideología, donde la hemos determinado como falsa conciencia, debemos mencionar que frente a esta última, se contrapone la conciencia real, que es la que sigue el camino de la cientificidad.

(2) Los conceptos de "estructura económica" y "superestructura" de la producción social de los hombres aquí utilizados, están ampliamente desarrollados por Carlos Marx en el Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política, varias ediciones.

(3) Acerca de esto hay diferentes escritos, pero sin duda el que ha causado una amplia discusión ha sido el de Louis Althusser: "Ideología y aparatos ideológicos de Estado", en Escritos, 1974, Barcelona, Editorial LAIA, pp. 103-170.

Ahora bien, volviendo a nuestro objetivo, la ideología del movimiento estudiantil en México de 1968, debemos dejar bien asentado que el camino para tratar de determinar los elementos ideológicos del pensamiento en determinadas condiciones históricas en tiempo y espacio, es tratar de comprender teóricamente la trama de los procesos sociales.

Este camino, aparte de ser muy difícil, aparece convulsionado por un fenómeno como el del 68 mexicano, cuya problemática interna parece muchas veces estar tan lejos de darnos respuestas, pero esto no nos impide procurar entender de qué hablamos cuando mencionamos la ideología del movimiento.

Debemos comenzar apuntando que muchas veces, cuando hablamos de la ideología del movimiento, nos referimos a uno o varios aspectos, los que muchas veces no definimos, provocando confusiones y tropiezos metodológicos.

Así nos encontramos con que hablar de la ideología del estudiantado en 68, puede estar referido a las costumbres o al pensamiento común de los hombres; a formas ideológicas como la religión, la moral, etc.; a la ideología de determinada clase social; o a actitudes y posiciones de filiación política que se transfiguran en formas ideológicas, entre otros aspectos.

Partiendo de este principio encontramos que no existió una ideología pura. Mucho menos, si recordamos que por lo regular no podemos enmarcar la filiación o posición política como falsa conciencia o conciencia real, ya que los límites entre la cosmovisión común y corriente y la científicidad se pierde y confunde en la lucha de un movimiento eminentemente político, lo que representa un gran problema, antes que de nivel investigativo de nivel de definición, cuestión que se presenta en los autores de la bibliografía del 68 mexicano.

La ideología del movimiento se puede definir de acuerdo con las características de su lucha: democrática, progresista, reformista, dentro de la legalidad, constitucional, nacionalista, etc., o también por los puntos estratégicos que ataca: el paternalismo, la corrupción, el desequilibrio social, la represión, la incongruencia del Estado, etc.

Estas ideas son expuestas y desarrolladas por Sergio Zermeno en su libro México: una democracia utópica, que considera "tres etapas del movimiento", donde la dirección del CNH tuvo una "triple dependencia", con el "sector profesionalista", la "gran base joven" y el "sector politizado", los cuales definieron el enfoque y dirección del ataque del movimiento. Y también en base a las "acciones ideológicas"; "leninista-bolchevista"; "populista", "democrática" y "anarquizante". Estas ideas acerca de cuestiones ideológicas y

tácticas del movimiento, son estudiadas por Sergio Zermeño dentro de un marco histórico y teórico específicos.

Por el momento nos dedicaremos a entender la ideología del movimiento a través de las hipótesis que maneja la mayoría de los intérpretes del movimiento, pero partiendo de que no está encuadrada la ideología en una estricta acepción metodológica.

La espontaneidad fue el hilo conductor que, a modo de factor ideológico, llevó al movimiento a, y sobre todo dictó, su derrotero final. Esta actitud espontánea fue considerada cada vez más necesaria en un contexto general como reacción radical ante actitudes radicales a lo largo del desarrollo del movimiento.

Además, debemos de considerar que en un contexto donde existen canales organizados políticamente, como podría ser el que aglutina a la mayoría del movimiento obrero (CTM), la sociedad no utilizaría un movimiento estudiantil como válvula de escape. Sin embargo, en nuestro caso esta espontaneidad estudiantil que contaba con la "simpatía popular" fue ante todo un canal de inconformidad.

Ya que tocamos más adelante el tema de la "simpatía popular", en este momento sólo nos interesa dejar claro que no

está considerado el producto de una verdadera toma de conciencia.

Ante una búsqueda de toma de conciencia, el gran intento serio que se llevó a cabo y que se pudo haber convertido en una conciente adhesión popular fue el manejo de las brigadas.

La base ideológica con que contó el movimiento fue una indignación y un rechazo al gobierno, que mientras más creció más se radicalizó. Esto que está íntimamente ligado a la espontaneidad fue la principal causa de la toma de decisiones e motivadas y no serenas ni analizadas, que la situación merecía.

El Consejo Nacional de Huelga, desde el momento que no fue un órgano representativo de una clase, alberga en su seno una gran heterogeneidad de corrientes, no cuenta con una línea en su lucha. Sin embargo, no olvidemos que haciendo una comparación histórica podemos recordar que el CNH fue más homogéneo como dirección, que otras que han cumplido esa función en otros movimientos sociales en México.

También la ideología del movimiento ha sido analizada a través de su pliego petitorio en base a conceptos como el de "radicalismo", entre otros. Tal es el caso de Hilda Aburto, en su libro Los jóvenes, del cual expondremos sólo unas i

deas.

Para Hilda Aburto el radicalismo se fue produciendo con los avances de la lucha, y se podría resumir en una consigna: "acelerémonos", que se convirtió al final, no en una posición revolucionaria, sino en una posición absolutamente intransigente.

En este sentido serían más radicales las acciones, como las manifestaciones masivas, la unión con el pueblo, la petición del diálogo público, etcétera, que las demandas concretas del movimiento, ya que esas acciones son el producto más concreto de la creciente indignación.

También se maneja la radicalidad en tanto a los grupos que conformaban el Consejo Nacional de Huelga:

- "Intransigentes", que formaban la mayoría.
- "Aventurerismo", contando con muy pequeños grupos políticos o pseudopolíticos que vieron en el movimiento el primer escalón para hacer la revolución, y que fueron tomados por la mayoría, como provocadores y por lo tanto, rechazados.
- "Conciliadores democráticos", también una minoría, cuyo único interés era cumplir con el pliego petitorio. Paradójicamente, este grupo estaba conformado

por la izquierda, representada fundamentalmente por el Partido Comunista que había dejado de lado sus principios proletarios, y cuyo único fin era no quedar mal con el gobierno, que era el único que le podía dar su tanto tiempo esperado registro electoral.

El radicalismo también se maneja en la relación base-dirección, lo que es muy notorio al ver la evolución del movimiento de acuerdo con la radicalización de las bases.

También se maneja esta categoría cuando se intenta comparar el grado de combatividad entre los estudiantes de universidades y las escuelas. Por ejemplo, era innegable que la conciencia de los estudiantes de Chapingo, íntimamente ligados a la problemática del campo mexicano, era mayor; o que los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional eran mucho más combativos que los de la Universidad Nacional Autónoma de México; o que dentro de la UNAM también había grados de la llamada "combatividad" entre facultades y escuelas, y así sucesivamente.

Otros autores manejan hipótesis en las que el movimiento tuvo influencia de ideologías externas a él, las cuales enunciaremos rápidamente.

La izquierda militante tan sólo fue observada por el movimiento. Si bien es cierto que la izquierda actuó y tuvo

influencia, lo hizo sólo cuando al final, el movimiento estaba desintegrado y necesitaba de conciliadores. En un principio los mismos planteamientos de la izquierda se alejan de sus tradicionales y radicales planteamientos.

La ideología comunista internacional y la de los refugiados españoles, que tan enérgicamente señala Roberto Blanco Moheno como culpables del movimiento, tampoco influyeron.

Sin embargo, no podemos negar que si bien no fue a nivel ideológico y político, sí repercutieron en el ánimo de la juventud aspectos y acontecimientos internacionales tales como la reciente muerte del "che" Guevara en 1967, símbolo revolucionario; la indignante guerra de Vietnam; y la combatividad de los estudiantes franceses.

Para concluir, diremos que si bien se dice que el movimiento no tuvo una ideología entendida en su acepción marxista como la toma de "conciencia de clase", fue porque no representaba a una clase social integralmente, es decir, no representaba a una clase estructuralmente definida, como lo serían la burguesía o el proletariado.

Aquí cabe señalar la polémica de que si bien el estudiantado no es una clase, sí es víctima de la proletarianización de trabajo intelectual y de la desocupación. De éste es

muestra el movimiento médico de 1964 que no sólo tuvo demandas políticas, sino también de tipo económico, surgidas de la "degradación del trabajo intelectual".

Esta degradación, que es expuesta por Ernest Mandel, no es otra cosa que los resultados enajenantes de proletarización en la sociedad capitalista, que afecta directamente al trabajo intelectual.

El movimiento tenía en su seno una gran heterogeneidad de posiciones o definiciones políticas, pero sin una clara perspectiva histórica conciente. Sin embargo, las características propias del movimiento podrían ser consideradas como su base ideológica particular. Sobre todo su pliego petitorio, símbolo de un programa con líneas bien definidas, el cual podría, en última instancia, legitimar una coherencia ideológica.

Es decir, si bien es cierto que negamos rotundamente que el movimiento careciera de ideología, no afirmamos la existencia de una doctrina ideológica, sino la presencia de una coherencia ideológica, que son cosas distintas.

IV. LA TRASCENDENCIA SOCIAL DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Sin duda, una de las cuestiones más discutidas acerca del movimiento estudiantil es la de si el 68 mexicano se convirtió en un movimiento popular o de masas generalizado.

Alrededor de esto surgen cuestiones teóricas muy diversas, pero ante todo, para nosotros es importante partir de lo que un movimiento estudiantil significa y de lo que implica ser estudiante.

Los movimientos estudiantiles contemporáneos nos ubican en la sociedad industrial, donde pueden ser utilizados factores psicológicos, demográficos, económicos, sociales, religiosos o etnológicos entre otros, para tratar de definir lo que es un movimiento estudiantil. En este sentido se ha llegado a hablar de una cultura estudiantil universal.

Para nosotros, desde el punto de vista de nuestro objeto de estudio, hemos tomado la definición que Gerardo Estrada plantea en su tesis El movimiento estudiantil UNAM 1958-1968, en la que nos dice que un movimiento estudiantil puede considerarse como:

"... el conjunto de acciones políticas tales como mitines, manifestaciones, huelgas y paros en instituciones educa

tivas en demanda de peticiones de carácter político, económico, social o académico, en las que la participación mayorista es de estudiantes, siendo éstos aquellos individuos que reciben instrucción de cualquier tipo dentro de instituciones de educación, tales como superiores y Universidades". (1)

Como vemos, aquí está considerada la condición de ser estudiante, las acciones de un movimiento estudiantil y la aclaración de que los actores históricos de éste son básicamente estudiantes. Pero es necesario puntualizar que en esta definición está implícito que un movimiento estudiantil no se limita necesariamente en su objeto de acción a las instituciones educativas, sino que puede desbordar su lucha a otras instancias de la sociedad, dependiendo de sus demandas y de sus causas.

Hemos dividido en cuatro partes lo que consideramos que nos acercará a lo que fue el contenido social del movimiento estudiantil de 1968 en México. Partes en las que estará presente la definición anteriormente enunciada, que no es una definición universal, sino tan sólo operativa, y por lo tanto, válida para nuestro objeto de estudio.

(1) Gerardo Estrada, El movimiento estudiantil UNAM 1958-1968, p. I-1.

1. La Participación de las Clases Sociales

"Los movimientos estudiantiles ..., no son la avanzada, sino la consecuencia de la paulatina agudización de la lucha de clases".

Edmundo Jardón
De la Ciudadela a Tlatelolco.

Lo primero que se nos presenta al acercarnos al estudio de cualquier movimiento social es la necesidad de enmarcarlo dentro de un contexto más grande, donde encontremos sus causas históricas.

Esto mismo sucede al aproximarnos al movimiento estudiantil de 68, y está presente en muchos de los estudios que acerca de él se han hecho. Así, el movimiento estudiantil aparece inserto en el contexto general de la lucha de clases como el producto de las contradicciones del sistema capitalista en general.

Esta consideración nos ubica en el campo de la teoría general de la sociedad y de la historia, que nos lleva a destacar dos aspectos de gran importancia:

- La herencia histórica del movimiento
- La estructura social del estudiantado

Cuando hablamos de que el movimiento estudiantil es producto y crystalización de toda una serie de movimientos sociales que le antecedieron, se le ubica en una consideración general, en el contexto histórico de las grandes luchas sociales.

Entendido en esta forma, podríamos recordar movimientos estudiantiles cuyo significado histórico y su ejemplo práctico y político enmarcan al de 68.

El movimiento estudiantil de 1929, que pretendía obtener la autonomía de la UNAM, sería, sin duda, el más importante, ya que la autonomía universitaria se ha convertido en una especie de regla entre la Universidad y el Estado, que ha sido motivo tanto de conflictos, como de manejos políticos.

También está el movimiento de 1958, que comenzó como una protesta contra el alza de pasajes, y terminó en una alianza entre los estudiantes de la UNAM, del Instituto Politécnico Nacional y la Normal de Maestros, en agosto de ese año, cuyas demandas eran la municipalización del transporte, la derogación de alza de tarifas, la estructuración de un sindicato de choferes, la renuncia del director del IPN, fundamentalmente.

Otros movimientos de importancia fueron el de 1960, originado por los normalistas, y apoyado por los estudiantes de la UNAM; el de 1964, que fue el de los médicos, y que se convirtió en un movimiento nacional con demandas económicas; o el de 1966, que culminó con la renuncia del rector Ignacio Chávez y la obtención paulatina de otras demandas académicas en la UNAM.

Pero también dentro del contexto histórico estarían los grandes movimientos obreros en 1958-1959; el de los telegrafistas, electricistas, telefonistas, obreros textiles, petroleros, tablajeros y los de aeronáutica, que aunque sus demandas eran económicas fundamentalmente, apoyaron los movimientos estudiantiles del mismo año de 1958.

Esos movimientos obreros no son más que la muestra de la inconformidad que existía por las deficiencias de la estructura económica del país y de la dominación corporativa que se ejercía sobre el movimiento obrero.

Estos movimientos son desarrollados en su contexto amplia y profundamente, en las tres primeras partes de la investigación de Gerardo Estrada que ya hemos mencionado en páginas anteriores.

Pero a nosotros nos interesa esa herencia histórica,

que sin duda se refleja en el desarrollo mismo del movimiento estudiantil de 1968, manifestándose claramente en la concientización que adquirió el estudiantado de julio a octubre, la cual corresponde sin duda al nivel de la lucha de clases y a las condiciones concretas que se suscitaron en el momento, como una correlación de fuerzas entre el movimiento y el Estado.

Esa experiencia histórica se fue concretando en todos los aspectos del movimiento, pero su máxima expresión fue a nivel organizativo (Consejo Nacional de Huelga), y a nivel político (sus demandas).

A nivel organizativo, ya que la alianza tripartita de la UNAM, IPN y Normal de 1958, fue superada gracias al CNH, el cual, al mismo tiempo, con su estructura de bases, provoca la desaparición en 1968 de la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios y de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos. Para el término del movimiento, el CNH desaparece, y crecen las sociedades de alumnos, junto con otras formas de representación estudiantil, quedando atrás las organizaciones federativas.

Respecto a las demandas, el pliego petitorio recogió inquietudes estudiantiles anteriormente enarboladas en otros movimientos, y algunas surgidas de los acontecimientos del momento, teniendo la característica de ser tan sólo de carácter

político, es decir, dejando a un lado cuestiones académicas, hecho al que sin duda contribuyó la actitud solidaria de las autoridades universitarias, especialmente del rector Barros Sierra. Manifestándose así, a nivel político, esa herencia histórica.

La segunda consideración es la de la estructura social del estudiantado, que es uno de los aspectos más debatidos, no sólo en lo específico del movimiento de 1968 en México si no también en lo teórico, en lo que se refiere a las clases sociales. Esto ha sido motivo de ensayos en los que se trata de conceptualizar la situación social del estudiantado.

Al hablar de clases sociales nos referimos a un concepto del marxismo-leninismo, en el que las clases son grupos con posiciones estructurales específicas dentro de un modo de producción también específico. A las clases sociales antagónicas que están en continua lucha dentro de la sociedad.

Así, la consideración fundamental está hecha en cuanto a explotadores y explotados, como pilares de la sociedad, y desde la perspectiva marxista las clases medias en la sociedad capitalista, serían clases en transición, compuestas por pequeño-burgueses, industriales o comerciantes y pequeños propietarios, como el campesino.

Pero considerar a esos grupos medios o intermedios, cuya supuesta tendencia histórica era la desaparición o polarización, implica que se le considere una clase social cuya posición estructural se encuentra entre la burguesía y el proletariado, y su desarrollo la llevaría hacia uno u otro polo. Esto nos lleva a considerar como clase media a toda una serie de grupos diversos, con diferentes posiciones estructurales.

En la bibliografía del 68 existe un consenso por considerar al estudiantado como clase media en su gran composición, y aquí creemos que es conveniente dejar la discusión teórica de lado y citar cifras del anuario estadístico de la UNAM, para poder concluir algo.

Según el anuario en 1968, el origen social de la población estudiantil que sumaba 96 050 alumnos, era el siguiente:

Del 100% de alumnos

23.00% eran hijos de comerciantes

17.53% eran hijos de profesionistas

11.63% eran hijos de trabajadores del sector público

8.50% eran hijos de trabajadores independientes

5.90% eran hijos de obreros

5.25% eran hijos de obreros calificados

3.54% eran hijos de trabajadores de actividades a-
grícolas .

Y aunque estos datos sólo corresponden a la UNAM, podemos imaginar que en las demás instituciones de educación superior la situación es muy parecida, si recordamos que la educación, sobre todo la superior, es selectiva. Esos datos nos muestran que los estudiantes en la UNAM en 1968 eran provenientes, básicamente, de los grupos medios, y el acceso de los hijos de obreros y campesinos es muy reducido.

Partiendo de esto y acercándonos más a nuestro objetivo, tendremos que pasar de la estructura social del estudiantado al movimiento estudiantil.

En los sesentas, en México, como en otros países, los movimientos estudiantiles son considerados la expresión de los grupos medios que sufrían las consecuencias de la proletarización del trabajo intelectual, es decir, los estragos de la integración a gran escala del trabajo intelectual al proceso de producción, gracias a la acelerada innovación tecnológica. La programación y organización de todas las esferas de la actividad social, la industrialización y especialización de todas las actividades humanas

Esto provoca que el mercado de la fuerza de trabajo se vea acrecentado por la fuerza de trabajo intelectual, en la que quedarían incluidas la llamada aristocracia obrera, y por supuesto, las capas medias intelectuales, lo que significa

que la educación universitaria sufre una proletarización. (2)

Podemos decir que la socialización y proletarización del trabajo intelectual en México se ha dado como un proceso inherente al desarrollo del capitalismo; pero no podemos atribuir a esto, la explosión del movimiento estudiantil exclusivamente como protesta de los grupos medios mexicanos.

Aunado a esta absorción de mano de obra cada vez más calificada por el proceso productivo, que significa la socialización de las profesiones, se suscita una crisis de valores y una crisis de la sociedad mexicana en general.

Pero esta crisis no afectó al sector obrero o campesino, ya que se encontraban bajo un eficaz control oficial y cualquier conflicto era conciliado con concesiones de tipo económico fundamentalmente.

Afectó a los sectores medios, quienes sufrían en cierta forma, el olvido del sector gubernamental, y resentían presiones económicas, ya que la acumulación de capital se centraba en la producción de bienes de tipo durable, los cuales son consumidos fundamentalmente por la clase media.

(2) Estas ideas son manejadas por muchos teóricos, entre ellos está Ernest Mandel en varios artículos.

Esta crisis de la sociedad mexicana fue una crisis de los aparatos formadores de cuadros profesionales, lo cual significó el entorpecimiento del ascenso social y de la participación política de los grupos medios, lo que en un sistema político y social, donde la movilidad es parte esencial, significa un anquilosamiento.

Pero también se da una crisis de valores de la sociedad capitalista en general, que se expresa como la búsqueda del estudiante, de una afirmación personal, de una crítica a la carencia de sus satisfactores.

Pero esa crisis se da en la época de los sesentas en muchos países, inclusive socialistas, y de ninguna manera se le puede considerar como producto de las características psico-sociales del joven.

Para concluir este apartado podemos decir que si el movimiento estudiantil en México de 1968 fue expresión de la inconformidad de las clases medias, que querían lograr sus intereses o su bienestar social, dentro del orden social establecido, se podría especular entonces que el movimiento fue ¿el detonador de otros movimientos sociales? o ¿el movimiento estudiantil se convirtió en un movimiento popular o de masas?

2. El Apoyo Popular

"Los trabajadores se manifestaban silenciosos y solemnes. Querían gritar Poli UNAM unidos vencerán, pero se los impedía cierto dolor en el pecho, un agarrotamiento re pentino de la garganta, la triste za y la humildad de su condición. De pronto una consigna era grita da allá adelante, entre los con tingentes que encabezaban. Li bertad Vallejo... Sacaban entonces lo mejor de su garganta, pi saban con firmeza, levantaban pu ños agresivos. Como que las ma nifestaciones no eran nuestras, pero las agarrábamos prestadas cuando se gritaba Vallejo".

Gerardo de la Torre
Muertes de Aurora

Sin duda, otro de los grandes temas del movimiento estu diantil en México de 1968, es el que se refiere al apoyo dado a éste, por las clases sociales que integran la sociedad. Al gunos autores hablan del apoyo popular basándose en relatos o experiencias personales; otros localizan la respuesta de ese apoyo, en la búsqueda del movimiento de una vinculación con la clase obrera y campesina, con el objetivo de desencadenar un movimiento social que llevara a la transformación de la so ciudad capitalista.

Esto es producto del hecho irrefutable de que en el desarrollo del movimiento, y principalmente en los mítines y en las marchas aparte de la gran concentración de estudiantes, se manifestó paulatinamente el apoyo cada vez mayor de los obreros, campesinos y de la población de la ciudad en general.

En toda la bibliografía del movimiento estudiantil en México está presente la constante de la gran magnitud de las manifestaciones y mítines, que van del 26 de julio hasta diciembre de 1968:

"Hacia decenas de años que México no presenciaba... concentraciones de tal espontaneidad, de tanta fuerza, y sobre todo de tal sentido político y de tan decidido apoyo popular". (3)

La importancia de esas majestuosas concentraciones no sólo radica en su aspecto cuantitativo, es decir, en los miles y miles de participantes en éstas, o en los actos de solidaridad que realizaron los estudiantes de varios países, sino que gran parte de su trascendencia está en que se logró la presencia de grupos de obreros, campesinos, burócratas, padres de familia y hasta de autoridades universitarias entre otros participantes en tales eventos.

Dentro de la bibliografía del 68 mexicano existe una

(3) Ramón Ramírez, El movimiento estudiantil de México, Tomo I, p. 61.

investigación que se avoca especialmente a estudiar el apoyo popular hacia el movimiento, a través de los datos de una encuesta de opinión. Y aunque en toda la bibliografía está presente el contacto con las clases sociales de nuestra sociedad, esta investigación ocupa un lugar preponderante en este tema.

En la tesis de Cecilia Imaz Bayona, El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968, se parte de un marco conceptual de actitudes liberales donde el apoyo popular está definido solamente como "... la manifestación verbal de una aceptación o simpatía hacia el movimiento". (4)

De acuerdo con esta definición y con los resultados de la encuesta, la investigadora concluye entre otras cosas, dos cuestiones de gran importancia para nosotros: que se dió mayor apoyo al estudiantado que a la posición de las autoridades gubernamentales, y que los que manifestaron mayor apoyo al estudiantado fueron los sectores medios más instruidos y más politizados.

Sin duda alguna, estos sectores fueron los que otorgaron un gran apoyo al movimiento, ya que lo pudieron manifestar por medio de desplegados y críticas políticas en los medios periodísticos y brindando su participación activa en las

(4) Cecilia Imaz Bayona, El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968, p. II.

manifestaciones.

Con esto nos referimos principalmente al apoyo de los profesores agrupados en la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas, al de los artistas e intelectuales que también se solidarizaron con el movimiento y al de algunos estudiantes de universidades y escuelas particulares.

Pero el movimiento estudiantil no sólo obtuvo apoyo de estos sectores que integran parte de las clases medias, sino que también buscó la vinculación con los obreros y campesinos, para tal vez, llevar hasta sus últimas consecuencias a un movimiento social generalizado.

Aquí debemos recordar que dentro de la teoría marxista de las clases sociales, la clase obrera es la que potencial e históricamente debe de encabezar la transformación de la sociedad, encauzando en un movimiento social, al campesinado y a las clases medias, incluyendo al estudiantado.

Con esto no queremos afirmar que en el movimiento estudiantil existiera la consigna de provocar un movimiento social generalizado en la sociedad mexicana, sino que la posibilidad de esa transformación se abrió, como una perspectiva histórica social, dentro del estudiantado, concretada en un

pliego petitorio, que significaba una crítica al sistema político mexicano, de carácter democrático y renovador.

El movimiento estudiantil no perdió la perspectiva social e importancia de su lucha por la democratización del país, ya que buscó de diferentes maneras la vinculación con la clase obrera; primero como una simple simpatía con el movimiento, para poco a poco lograr una sólida alianza con el movimiento obrero.

Esta vinculación se intentó realizar a través de espontáneas mítines en los centros fabriles, con brigadas de información, con propaganda, e incluso se llegó a discutir dentro del CNH lo oportuno de una manifestación por el sector industrial de la ciudad, que partiría de Santo Tomás hasta Tlalnepantla, la que finalmente fue descartada por inoperante.

Pero estos y otros intentos de acercamiento con los obreros se vieron frustrados, en primer lugar, por la vigilancia policiaca y militar que se impuso en los grandes centros industriales, después de los primeros contactos de los estudiantes con los obreros. Aunado a esto, mencionemos que la acción de las brigadas estudiantiles no podía ser constante, ya que el trabajo encomendado a ellas era muy grande.

En segundo lugar, porque el movimiento se encontró con

un control sindical oficial muy rígido, efectivo y corporativo sobre la clase obrera.

Y en tercer lugar, porque el movimiento estudiantil, aunque tenía una perspectiva social de la capacidad transformadora de la clase obrera, en esa coyuntura no tenía un conocimiento y perspectiva histórica de la situación y posibilidades que el movimiento obrero tenía en ese momento.

No podemos negar la presencia y participación, en las manifestaciones, de pequeños contingentes de trabajadores, como los petroleros, electricistas, telefonistas, de la industria refresquera y, aunque mínimamente, también de los ferrocarrileros. Inclusive, se llegaron a formar comités de apoyo al movimiento, como el de los electricistas o el de los petroleros, con lo que se puede decir que se comenzaba a dar esa vinculación.

El caso más significativo de esto es el de los obreros de la refinería de Azcapotzalco, que formaron un comité, el cual es descrito y narrado desde su creación por Gerardo de la Torre en Muertes de Aurora. En esta novela, nos podemos dar cuenta de la lenta incorporación de algunos obreros petroleros al movimiento estudiantil, a iniciativa de cuatro de ellos.

Así surge el comité de una sección de petroleros de Azcapotzalco, el cual entabló relaciones y brindó su apoyo directo al movimiento, a través de la Escuela de Economía de Chapingo.

También en la novela de Gerardo de la Torre, nos damos cuenta cómo, aunque los obreros se solidarizaban con el movimiento estudiantil, se sentían ajenos y fuera de su contexto, lo que se acentuó a partir de la matanza del 2 de octubre, quedando entonces rota la efímera vinculación obtenida por el estudiantado con la clase obrera.

Decir que el movimiento obrero estuvo presente en el movimiento estudiantil de 1968 en México, es una aseveración muy aventurada. Se puede afirmar que grupos de obreros fueron los que apoyaron y se vincularon con los estudiantes, pero no como una clase "para sí", es decir, como una clase organizada bajo un sindicato o partido político, con una conciencia y objetivos políticos bien definidos, sino tan sólo de una manera espontánea, como una clase "en sí", sin una conciencia clara de su perspectiva histórica y su potencial papel transformador.

No fue la clase obrera la que se enlazó con el movimiento estudiantil, fueron grupos de obreros cuyo volumen, numéricamente hablando, fue muy reducido, y cuyo apoyo real tampoco

fue de gran trascendencia. Algunos otros grupos de trabajado res, como los taxistas o los veterinarios del rastro de la ciudad, buscaron en el movimiento un respaldo para lograr resolver sus propios problemas laborales.

Con el sector campesino, la situación se planteó de distinta manera. El acercamiento más ampliamente conocido (y tal vez el único), fue el de Topilejo, una población inmersa en la delegación de Tlalpan, que contaba entonces con 8 000 habitantes, cuya actividad fundamental era la agricultura, comunidad que ya se encontraba en un proceso de urbanización, y al mismo tiempo sufría de carencias, como asistencia médica, habitación, entre otras.

En Topilejo se suscitó una situación ocasional y coyuntural, que permitió la vinculación directa del movimiento estudiantil con esa comunidad. Todo comenzó con el accidente de un camión en la carretera, donde perdieron la vida diez personas y otras 34 resultaron lesionadas. La población en su totalidad secuestró camiones para presionar a la empresa y a las autoridades municipales, con el fin de obtener la indemnización a los familiares de los muertos, el pago de los gastos de curación de los heridos y la sustitución de los camiones deteriorados por unidades nuevas. Estas demandas se enfrentaron a una rotunda negativa por parte de autoridades y empresa.

En esta coyuntura se formó una comisión del pueblo de Topilejo, la cual tuvo como misión solicitar ayuda a los estudiantes, realizando el contacto a través de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM.

El movimiento estudiantil pretendió encontrar en Topilejo la vinculación con el campesinado, y utilizó para lograrlo la acción de brigadas de las Facultades de Medicina, Ciencias Políticas, Odontología, Derecho y de la Escuela de Economía de la UNAM; también de la Escuela de Agricultura de Chapingo, entre otras, para prestar un sin número de servicios a esa comunidad, como atención médica, asesoría legal y técnica y servicio de transporte público, con un autobús de Chapingo y otro del Instituto Politécnico Nacional. También se instaló un consultorio médico popular.

Por la situación por la que pasaba esa población, por la negligencia a negociar de autoridades y empresa, en virtud del asesoramiento estudiantil, se desconoce a las autoridades municipales y se formó un comité popular.

El problema quedó resuelto después de una larga negociación, en la que la empresa tuvo que dar un pago de 25 000 pesos a los familiares de los muertos, también se hizo cargo del pago de los gastos de curación de los lesionados, así como de 200 pesos semanales por indemnización a cada uno de e-

llos, mientras estuvieran incapacitados, y por último, sustituyó los autobuses deteriorados por unidades nuevas. Las autoridades gubernamentales también tuvieron que hacer concesiones; el parcial arreglo de la carretera y la instalación de servicios médicos fijos, desintegrándose el comité popular, con la satisfacción de las demandas, dando fin al contacto del movimiento estudiantil con la comunidad de Topilejo.

Aquí es necesario aclarar que si bien la mayor parte de los habitantes de Topilejo se dedicaban a labores del campo, la vinculación que logró el movimiento estudiantil no fue con el campesinado, fue con toda una comunidad, con toda la población, que incluía una diversidad de componentes sociales. Fue gracias a una problemática local y específica, que se logró esa solidaridad que mostraron tan activamente los habitantes de Topilejo, a los que se veía, cuando participaban en los mítines y manifestaciones, como contingentes campesinos.

Quizá la más notoria solidaridad y participación de un sector social en las marchas, en la ayuda económica a través del boteo, y en todas las acciones de apoyo al estudiantado, fue la de los habitantes de la ciudad. Aquí nos referimos a los habitantes cercanos a los centros de estudio, a los del centro de la ciudad, quienes agredían desde sus casas a la pollicía y ejército cuando reprimían a los estudiantes, a los que transportaban estudiantes en sus coches cuando se suspen-

día el servicio de autobuses y a la tan aludida cooperación de los vecinos de la unidad Tlatelolco.

La vinculación con los habitantes de la ciudad fue muy rápida y espontánea, y quizá más firme que la que se logró con la clase obrera o la población de Topilejo; muestra de esto es la siguiente narración:

"Yo fui testigo de que el lenguaje fue cambiando, o mejor dicho, de que fuimos encontrando un lenguaje común, y ésto es la experiencia más bonita que saqué del movimiento... Poco a poco el pueblo nos empezó a enseñar su modo de hablar y los aplausos nos indicaban que nos entendíamos". (5)

Pero esta participación de la población de la ciudad fue tan dispersa y diversa como los sectores sociales que integran nuestra sociedad, ya que aparte de obreros y habitantes de Topilejo, también las clases medias y las capas más bajas y desposeídas de la ciudad se solidarizaron con el movimiento, quedando incluidas las familias de los estudiantes y la comunidad universitaria.

Después de esta breve revisión de la vinculación del movimiento estudiantil con la clase obrera y campesina y con la población urbana en general, tenemos que hacer ciertas con

(5) Elena Poniatowska, La noche de Tlatelolco, p. 29.

sideraciones.

El movimiento estudiantil no provocó el desencadenamiento de otro movimiento social, como tampoco se convirtió en un movimiento popular o de masas. El 68 mexicano fue un movimiento estudiantil que contó con un apoyo popular. Apoyo que fue de gran importancia, ya que marcó el efecto social y la trascendencia del movimiento en la sociedad mexicana.

El apoyo popular fue la solidaridad verbal y escrita, la simpatía, la participación activa, el compromiso político, la ayuda económica, la cooperación física en mítines y marchas, entre otras formas de su manifestación, de toda la población de la ciudad de México.

Así, el apoyo popular brindado al movimiento estudiantil en 68 puede considerarse desde una vinculación sentimental, hasta un abierto compromiso político de los integrantes de la población urbana, independientemente de la clase social a la que pertenecen, en base a un eje, el pliego petitorio y todo lo que por consecuencia implicó.

El apoyo de la población urbana se dió de una manera dispersa y espontánea en su generalidad. Al comienzo del movimiento se comportaba como espectador, pero poco a poco y gracias al pliego petitorio, la población se fue solidarizando

do, al entender el contenido y perspectivas políticas, convirtiéndose en un apoyo solidario más continuo.

Pero debemos recordar que la simpatía o solidaridad en la que se sustenta ese apoyo, no significa la organización política de los sujetos históricos que lo proporcionan (cualquiera que sea la clase social a que pertenecen), y mucho menos la decisión de iniciar una lucha social.

El movimiento estudiantil en México de 1968 no provocó el desencadenamiento de otro movimiento social ni puede considerarse un movimiento popular, ya que la vinculación con la clase obrera y campesina no llegó a cristalizar; el apoyo popular que recibió no fue proporcionado por la clase obrera o campesina conciente y organizada, sino por la población de la ciudad, de una manera espontánea, esporádica y muy limitada.

El movimiento tuvo como una de sus peculiaridades, un carácter popular, gracias al pliego petitorio que implicaba toda una perspectiva de lucha democrática y renovadora de la sociedad mexicana. Y es el carácter político del pliego lo que provocó que en el movimiento se reflejara el descontento de otras clases sociales, pero no se convirtió en el representante directo de las clases trabajadoras.

El apoyo popular, como lo hemos considerado aquí, fue

uno de los elementos más importantes, que le dieron fuerza y trascendencia social al movimiento estudiantil de 1968, en la historia contemporánea de México.

3. Actitudes y Opiniones frente al Movimiento

"Respecto a la información encontramos que resulta obvio decir que casi toda la población de la ciudad y aún del país, estuvo al tanto de lo ocurrido".

Juan Manuel Cañibe Rosas
"El movimiento estudiantil
y la opinión pública".

Para este apartado, hemos dejado a un lado el "apoyo popular" físico al movimiento estudiantil, y nos referiremos a un problema que cae dentro de la sociología, la psicología y hasta en el campo de la comunicación colectiva, es decir, a las actitudes y opiniones frente al movimiento.

Pero en este sentido, nos interesamos solamente en las actitudes y opiniones desde el enfoque sociológico, lo que nos lleva a considerarlas como expresiones o formas de manifestación de la ideología, que en la sociedad se presentan como sistemas ideológicos.

Podemos hablar de la generalidad de las actitudes y opiniones indistintamente, como las reacciones o respuestas que a nivel individual o colectivo son expresadas, respondiendo a estímulos externos, los cuales condicionan la conducta en sus instancias mental y física. Pero a un nivel más específico, la diferencia entre actitud y opinión se hace más evidente.

La actitud, que se presenta lo mismo social que individualmente, la entendemos como las disposiciones o predisposiciones adquiridas o aprendidas por el sujeto o sujetos que provocan una conducta de alejamiento y rechazo o de acercamiento y aceptación a algo o alguien. Pero la actitud social sobrepasa a la actitud individual, gracias a que tiene un interés común y colectivo, el cual es difícilmente tipificable, pero fácilmente compartible y comunicable.

En cambio, la opinión es más bien un juicio, parecer o apreciación de un sujeto o de una colectividad, producto de un proceso de asimilación intelectual, por más efímero que sea, acerca de una cuestión determinada. Así, la opinión que se enuncia o presenta socialmente es la existencia de un consenso o unificación de una opinión, dentro de un grupo social determinado o en una organización específica en su conjunto.

Ahora bien, debemos aclarar que para este apartado fue

necesario consultar documentos, manifiestos o declaraciones publicadas en los medios masivos de información o que fueron de circulación continua y popular durante el movimiento, a través de la bibliografía del 68, principalmente en sus testimonios, y en otras fuentes complementarias como recopilaciones, informes presidenciales, etcétera. La delimitación precisa de la diferencia entre actitud y opinión nos llevaría a catalogar uno por uno todos esos materiales realizados durante el movimiento; pero nuestro objeto es tan sólo dar una visión general de esas actitudes y opiniones, ya que existen recopilaciones cronológicas de esos documentos y manifiestos, incluso comentadas y organizadas, como es el caso de El movimiento estudiantil de México de Ramón Ramírez, que se han avocado a un trabajo más sistemático.

Partiremos de la consideración de actitud y opinión como posiciones analíticas creadas o adquiridas por un sujeto o colectividad, frente a un fenómeno social -sin olvidar por ello sus diferencias- para estructurar, de manera general y en la forma como se externaron, las principales actitudes y opiniones frente al movimiento estudiantil de 68.

Repetimos nuevamente que aquí tomamos como fuentes varios testimonios, documentos, manifiestos, declaraciones y narraciones; con base en estas fuentes encontramos que esas actitudes y opiniones frente al movimiento estudiantil se pre-

sentaron ya sea en pro o en contra, de varias formas:

- como individual;
- como adhesiones de personas en grupos o colectividades creadas espontáneamente, con un interés común, pero sin tener una organización laboral, civil, política o de cualquier otro tipo bien definida;
- como organismos, instituciones, sindicatos, asociaciones civiles o cualquier otra colectividad organizada;
- como posición de un partido político;
- como posición del Estado, a través de sus autoridades o funcionarios.

Como actitudes individuales, en apoyo al movimiento, encontramos cartas o declaraciones de personalidades, intelectuales, políticos, escritores, etcétera, como la de David Alfaro Siqueiros, entonces Presidente en turno de la Academia de las Artes; la del Ingeniero Manuel Marcué Pardiñas, entonces Director de la revista Problemas Agrícolas e Industriales de México; la de los expresidentes de México, General Lázaro Cárdenas y Lic. Emilio Portes Gil; la del obispo Méndez Arceo; la de Salvador Novo, cronista y escritor; la del profesor Pablo González Casanova; la del periodista Víctor Rico Galán; o las del Dr. Alfonso Trueba Urbina o del Lic. Manuel Moreno Sánchez, entre otros.

Como grupos o colectividades no organizadas, pero con intereses comunes en apoyo al movimiento, nos encontramos a los licenciados Ciudadanos Procuradores de América; a ciudadanos guatemaltecos que sufrieron en carne propia la represión; a grupos de sacerdotes renovadores; a trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad o de fábricas como Envases y Hoja de Lata, S. A., que eran grupos de obreros que dieron su apoyo, pero no como sindicato u otro tipo de organización; grupos de profesores, intelectuales y artistas; profesores y alumnos e investigadores de algunas escuelas de la Universidad Iberoamericana y del Colegio de México; médicos residentes, pasantes, internos y rotatorios de diversos hospitales; egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México; grupos de burócratas; etcétera.

Como organismos, instituciones, sindicatos, asociaciones civiles o cualquier otra colectividad organizada y estructurada a favor del movimiento, nos encontramos a la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas; a las agrupaciones o sociedades de padres de alumnos de algunas escuelas, preparatorias, etc.; la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas; el apoyo del personal académico y administrativo de institutos, escuelas o facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y otros centros de estudio; el Movimiento Revolucionario del Magisterio; la Central Campesina Independiente;

la Central Nacional de Estudiantes Democráticos; la Sociedad Matemática Mexicana; la Juventud Comunista de México, etcétera. Sindicatos de obreros industriales, de ferrocarriles, de muelles; secciones de sindicatos como petroleros; unión de choferes en asociaciones civiles; la comisión organizadora de telefonistas; todos estos, al igual que algunas otras dependientes del control oficial.

Pero también existieron grupos organizados en contra del movimiento, que hicieron notorio su repudio: todos los sindicatos de la Confederación de Trabajadores de México, los de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, los de la Confederación Obrera Revolucionaria; la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos; la Confederación de Jóvenes Mexicanos; el tan famoso grupo de corte fascista MURO y otras.

Respecto de los partidos políticos, diremos por el momento que el único que apoyó al movimiento fue el Partido Comunista Mexicano, que aún no había obtenido su registro electoral. El Partido Popular Socialista desconoce las raíces del movimiento y lo apoya en forma oportunista. El Partido Acción Nacional nunca apoyó o se enfrentó directamente al movimiento, sino que más bien lo utilizó para atacar al partido en el poder, el PRI. El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana se mantuvo al margen, más bien con una actitud gobiernista. El Partido Revolucionario Institucional fue el representante,

defensor y soporte de las acciones y opiniones del Estado me xicano, formando frente al Partido Comunista Mexicano, los dos polos contradictorios de la manifestación política de los partidos, alrededor del movimiento.

Acerca de las autoridades, mencionaremos a las más com prometidas, que actuaron como portavoces de la posición guberna mental; éstos fueron los entonces funcionarios Luis Echeverría Alvarez, Secretario de Gobernación; Alfonso Corona del Rosal, regente de la ciudad; el Gral. Marcelino García Barragán, Secretario de la Defensa Nacional; Agustín Yáñez, Secretario de Educación Pública; Lic. Julio Sánchez Vargas, Procurador General de la República; Luis M. Farfás, Presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión; Manuel Bernardo Aguirre, Presidente de la Gran Comisión del Senado de la República; y algunos otros, de menor importancia, todos en cubriendo al sistema político mexicano encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, en su calidad de presidente de la república.

Estas son las formas en que los sujetos de las actitudes y opiniones han manifestado su apoyo o desaprobación al movimiento estudiantil. Todas ellas enmarcan la generalidad de esos sujetos, pero nos faltaría hablar del contenido mismo de las actitudes y opiniones.

Para esto sería necesario analizar el contenido de ca-

da uno de los manifiestos, documentos, declaraciones, etcétera; o de los trabajos basados en encuestas o cuestionarios (6); pero nosotros tan sólo nos limitaremos a dar una visión general de esos contenidos.

En primer lugar diremos que ante el movimiento estudiantil de 68 se presentaron dos alternativas básicas: la de apoyo a éste e indignación ante el gobierno, y la de repudio al movimiento y justificación de las acciones del Estado. Es decir, la dicotomía de estar "a favor" o "en contra".

Con esto damos a entender que no podía haber indiferencia ante los hechos por parte de ninguna persona o habitante de la ciudad, ya que por su parte, dado el carácter político del movimiento, y por sus prácticas políticas, -las que se difundieron a través de los medios de información, de sus brigadas, en las calles mismas, por medio de mítines, manifestaciones, etcétera-, se hizo evidente para los habitantes de la ciudad, del país e inclusive fuera de él, el carácter organizativo, justo y legítimo de éste. Y en segundo lugar, la autoritaria, incongruente y demagógica contestación del Estado mexicano, que frente al pliego petitorio estudiantil dió respuesta con una desenfrenada escalada de violencia, que produ

(6) Respecto a este tipo de trabajos, es necesario mencionar que existen dos estudios: el de Cecilia Imaz Bayona que ya mencionamos y el de Juan Manuel Cañibe Rosas, "El movimiento estudiantil y la opinión pública", en Revista Mexicana de Ciencia Política, No. 59. En ambos casos la base metodológica es la encuesta y el cuestionario.

jo en la población de la ciudad, principalmente, una gran indignación, inquietud y descontento.

Así, esa ambivalencia se presenta a toda la población de la ciudad, no importando su situación social, posición política o su ubicación en la producción.

Lógicamente, no todos podían manifestar su apoyo o desapruebo al movimiento a través de los medios de información, sino que lo demostraron en conversaciones cotidianas, en su trabajo, en los mítines y manifestaciones, cooperando en las colectas ("boteos"), etcétera, siendo el caso más representativo de esto, el de los habitantes de la unidad habitacional Tlatelolco, cuyo enorme apoyo a los estudiantes ha sido tantas veces evocado.

En cambio, los que tenían la posibilidad económica o "acceso" a los medios masivos de información fueron los intelectuales, profesores, autoridades, agrupaciones de todo tipo, etcétera, quienes hicieron patente su posición, difundida en forma escrita, sin que forzosamente hubieran participado también práctica y físicamente al lado de los estudiantes.

Y precisamente las actitudes y opiniones frente al movimiento, en forma escrita (documentos, manifiestos, declaraciones), giraron fundamentalmente, ya sea como apoyo o recha-

zo, alrededor de los siguientes acontecimientos:

- la posición gubernamental
- el pliego petitorio
- los presos políticos
- la ocupación por el ejército de la ciudad universitaria el 18 de septiembre
- la renuncia del rector Javier Barros Sierra el 23 de septiembre
- los sucesos del 2 de octubre

Aunque hubo otros hechos o situaciones en torno a los cuales se perfilaron las actitudes y opiniones, como la situación general del país o el destino de la educación en México, referida a la UNAM e IPN entre otras, esos fueron los seis principales puntos, de los cuales hablaremos.

Con respecto a la posición gubernamental, podemos decir que quienes apoyaron al movimiento acusaban de represivo e intransigente al gobierno, sobre todo a causa de los acontecimientos violentos que desde julio a octubre se dieran en la ciudad y al rechazo al diálogo público propuesto por el estudiantado. En cambio, los que no apoyaban al movimiento, defendían al Estado mexicano y justificaban sus acciones, utilizando los recursos del derecho y la política.

Frente al pliego petitorio se presentó una gran solidaridad, con lo que se daba pleno apoyo al movimiento y, sobre todo, se reconocía su carácter político, democrático y popular, que demostraba a través de sus seis puntos. Quienes no reconocían la validez del pliego, hablaban de la incongruencia y la imposibilidad de respuesta a sus cuestionamientos, inclusive en el IV informe de gobierno del presidente Díaz O.daz, tan sólo se hace mención a dos de ellos, el de los presos políticos y el de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal.

Los presos políticos, configurados como los representantes de luchas populares de disidencia con el sistema político prevaleciente, fueron tomados como bandera para demostrar lo antidemocrático del Estado y la violencia desmedida, enarbolando a líderes obreros, estudiantes, intelectuales, entre otros, apoyando el carácter democrático del movimiento estudiantil. Mientras que el rechazo al reconocimiento de los presos políticos, se encerró en considerarlos "delincuentes comunes", y objetos de las acciones de la legalidad y del derecho.

La ocupación de la ciudad universitaria por el ejército el 18 de septiembre, despertó la indignación y la solidaridad en amplios sectores, por la intransigencia extrema y violenta, y por la violación de la autonomía universitaria, con

lo que se apoyó al estudiantado a continuar su lucha. Las autoridades gubernamentales y sus fraternos seguidores hablaban de la necesidad de la acción para restablecer el orden y regresar a sus cauces a los centros de estudio.

La renuncia del rector Javier Barros Sierra obtuvo, por el papel significativo que había desempeñado en el movimiento, tan sólo una respuesta, la no aceptación de su renuncia, y una mayor solidaridad y respaldo a sus acciones, promovido por el estudiantado que terminó con el retiro de su renuncia, lo que revitalizó al movimiento.

Y finalmente, el dos de octubre, como momento coyuntural del movimiento, provocó una gran serie de opiniones y actitudes que demostraban una gran indignación por los sucesos tan sangrientos, en un marco de crítica política al gobierno, mientras que el desacuerdo con el movimiento se intentaba a través de una larga justificación legal y nacionalista del Estado mexicano.

Estas son las líneas generales que representan las actitudes y opiniones frente al movimiento, ya sea en forma individual, colectiva o partidaria. pero es necesario dedicar otras líneas a los partidos políticos y a la empresa privada.

El Partido Acción Nacional trató, infructuosamente, de

buscar una causa política al movimiento, para atacar a su principal oponente electoral, el Partido Revolucionario Institucional. Propone no sólo una reforma educativa a fondo, sino que la hace extensiva a las estructuras culturales, sociales, económicas y políticas del país entero.

El Partido Popular Socialista niega el origen del movimiento estudiantil, al atribuirlo a una conspiración contra el gobierno. Reconoce al movimiento y propone una solución democrática a éste, también habla de una reforma educativa, y se le atribuye una actitud muy oportunista, ya que su posición variaba según los acontecimientos.

El Partido Revolucionario Institucional fue el encargado de justificar las acciones del gobierno, con el apoyo solidario de sus tres sectores: el obrero, el campesino y el popular. Da su apoyo a las decisiones tomadas por el Estado, considerándolas como garantías de la paz del país, y propone que los estudiantes regresen a participar social y políticamente, pero a través de la educación y no cuestionando y desequilibrando el orden "institucional".

El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana se mantuvo al margen del movimiento, pero solidario con el gobierno.

El Partido Comunista Mexicano -aún sin registro de a-

cuerto con la Ley Electoral Federal-, fue el que apoyó directamente al movimiento, considerándolo como la fuerza encauzadora del movimiento popular transformador de la sociedad mexicana; lo consideró un movimiento democrático y por la democracia, producto del avance de la conciencia del pueblo mexicano. Sin embargo, fue el primero en plantear el regreso a clases y se le atribuye el tomar la dirección del movimiento a partir de octubre, con una gran ingerencia en las decisiones del Consejo Nacional de Huelga, demostrando interés por no provocar un enfrentamiento directo con el Estado. Mucho menos después de haber sido encarcelados muchos de sus elementos.

Es necesario apuntar que en la sesión de la Cámara de Diputados del día 20 de septiembre de 1968, el Partido Popular Socialista por medio del diputado Sánchez Cárdenas, propuso a la honorable asamblea que la Comisión de Asuntos Educativos de la misma fuera ampliada en su composición, por más diputados, y se avocara a estudiar y analizar la situación de la juventud de la época, para que los resultados y conclusiones a las que llegaran fueran enviadas al ejecutivo, con el fin de enriquecer la reforma educativa anunciada por el presidente, en su informe presidencial del 10. de septiembre del mismo año.

Para el 27 de septiembre, la propuesta del Partido Po-

pular Socialista es aprobada y enriquecida, ya que no es utilizada la Comisión de Asuntos Educativos, sino que es creada una comisión especial de la cámara (constituida por dos diputados por partido), no sólo para el estudio de la situación juvenil, sino también para llevar a cabo audiencias públicas acerca de tal problemática.

Pero al final, no se hicieron esas audiencias públicas ni tampoco se llevó a cabo estudio alguno, por alguna de las dos comisiones.

Para la sesión del 4 de octubre de 1968, en la Cámara de Diputados se discute una proposición hecha por la diputación mayoritaria del Partido Revolucionario Institucional, la cual buscaba el apoyo total de la cámara baja, a las acciones implementadas por el gobierno, sobre todo las del 2 de octubre; la propuesta era que esas acciones debieran ser consideradas como medidas necesarias para garantizar la paz social y la integridad nacional.

En esta sesión, el Partido Popular Socialista se opone totalmente a tal propuesta, catalogándola de inconsecuente con la situación actual del país y del movimiento estudiantil, con lo que la propuesta no es aceptada por la cámara en conjunto.

Respecto al sector privado, nos resta decir que algunos de sus portavoces, como la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, la Asociación Nacional de Hoteleros, y el mismo entonces Departamento de Turismo y el Banco Nacional de México, se dedicaron a hablar acerca de la situación de la bolsa, del comercio, de la situación productiva en general, de la estabilidad financiera, la falsa fuga de capitales, entre otros aspectos económicos, todo esto con el objetivo de asegurar a la opinión pública que el conflicto estudiantil no había provocado ni un sólo desajuste y mucho menos un desequilibrio o daño alguno a la economía del país.

Tan sólo nos faltaría, para concluir este capítulo, referirnos a la comunidad universitaria, contexto del que forma parte el estudiantado, y que de una u otra manera fue escenario del movimiento.

4. La Comunidad Universitaria

"... (hay) tres actitudes o conductas frente a los jóvenes: la de la corrupción, la de la represión y la de la educación, el camino más difícil, y más arduo, era el último, pero el único que las autoridades universitarias y la Institución como un todo podían seguir; desgraciadamente, al paso de unos pocos meses se vió que, en las esferas gubernamentales, se pensaba de modo totalmente diferente".

Javier Barros Sierra

En este momento consideramos de gran importancia referirnos a un aspecto que viene a ser, más que trascendental, ilustrativo del fenómeno que estudiamos.

A lo largo de nuestra investigación hemos tratado de conocer los aspectos tanto internos como externos de un movimiento estudiantil, para poder localizar y analizar el producto bibliográfico que el fenómeno generó.

No olvidemos que el epicentro del conflicto y la institución educativa más importante del país es la Universidad Nacional Autónoma de México y es ella la que tomaremos para ejemplificar la composición física de una amplia comunidad univer-

sitaria.

Para esto nos basaremos en la información oficial de la UNAM, o sea, en su Anuario Estadístico de 1968, que, haciendo un paréntesis, diremos que fue publicado hasta 1972, bajo la administración del Dr. Pablo González Casanova.

No pensamos en exponer una serie de datos estadísticos sin sentido; sino solamente comentar alguno de los que si bien pueden servir para obtener magnitudes, también pueden ser causa de eliminar hipótesis o de reforzar otras.

El primer acercamiento necesario, sobre todo para los universitarios posteriores a 1968, implica entender la magnitud de la UNAM. En ese año la Universidad contaba, dentro de sus escuelas o facultades de enseñanza superior y las preparatorias (enseñanza media superior), con una población total de 96 050 estudiantes, lo que en 10 años se convirtiera en 283 466.

Con esta noción podemos entender tal vez que, aunque la magnitud de la población no sea la causa principal de la organización que el movimiento logró, sí era, por lo menos, más factible la comunicación interestudiantil.

Otro factor de los que se han manejado en mayor esca-

la se refiere a la edad del estudiantado. Este es uno de los factores que si bien ha sido objeto de estudio como en el libro Los jóvenes, de Vilma Fuentes, también siempre ha sido exageradamente manejado tanto para justificar aspectos como la espontaneidad o la audacia, como para hacer reproches sobre la inmadurez y la precipitación. Si bien no creemos que el factor edad pueda considerarse como decisivo en el análisis de un fenómeno eminentemente político, no podemos dejar de considerarlo, aunque sea de una forma ilustrativa.

De la población total de la Universidad, el 42.80% pertenece a los ciclos profesionales y, sacando el porcentaje total por edades, diremos que jóvenes entre 15 y 24 años constituirían el 82% de la población estudiantil. Además, hay que recordar la importancia de las bases, y que tanto autoridades como profesores no tenían voz ni voto ante el CNH, por lo que es inevitable considerar el movimiento como netamente juvenil.

Vilma Fuentes insiste en hacernos pensar que el movimiento de 1968 fue producto de las características psico-sociales de una determinada generación, lo cual carece de validez si a un factor de éstos no se le integra en un contexto social y político que configuran a diferentes niveles un fenómeno histórico.

A continuación manejaremos una serie de variables que, en última instancia, son indicadores socio-económicos:

- 1) Los padres del 60% de los estudiantes, se dedican a actividades comerciales, profesionales, empleados del sector público o privado y actividades independientes, los cuales quedan caracterizados dentro de los sectores medios.

El 11.15% lo constituyen los hijos de obreros, lo que denota una falta de ingerencia del movimiento obrero como composición de la comunidad universitaria.

Sólo el 3.54% están considerados como pertenecientes a familias campesinas; porcentaje inoperante si se desea sacar alguna relación con el campesinado.

- 2) El 75% de los estudiantes utilizaban autobús como medio de transporte hacia la Universidad, y sólo un 11.53% contaba con automóvil propio.
- 3) El 98% de la población universitaria era mexicana: el 62% perteneciente al D. F. y el 38% a la provincia.

Deseamos insistir en que todas estas cifras ilustrativas son datos oficiales de la propia Universidad, y no conocemos el grado de confiabilidad que tengan. Para el caso encontramos que en el anuario existe una serie de tablas, como por ejemplo la de las "veces que fueron consultadas las obras de la Biblioteca Nacional", que infieren datos de los meses de julio a diciembre, donde todos sabemos que las instalaciones no funcionaron en su normalidad.

La comunidad universitaria está formada, además del estudiantado, por los trabajadores, los profesores y las autoridades básicamente.

Dentro del personal docente, la UNAM contaba con 7 721 profesores, los cuales, al igual que todo el personal de servicios, se manifestaron abiertamente a favor del estudiantado. Se contó con un órgano representativo que fue la Coalición de Maestros Pro-Libertades Democráticas, cuyo peso legitimó el apoyo general. No tuvieron ingerencia en las decisiones, pero sí fueron un gran respaldo.

Cabe ahora referirnos a un sector fundamental para el movimiento: las autoridades.

Uno de los factores que cohesionaron y configuraron el movimiento como producto de un solo bloque institucional

fue la unión autoridades-estudiantes.

Esto cumplió una función integradora. Los jóvenes que vieron al rector Barros Sierra encabezar protestas confiaron más en el movimiento. Las autoridades no se comportaron como el sector patronal que a veces se quiere ver, sino que fueron presas de un espíritu universitario, se comprometieron con la indignación que invadió a la comunidad al sentir violada su autonomía y fueron siempre congruentes.

Se creó entre ambas partes una necesidad recíproca que sustentaba su unión en momentos críticos, como cuando el rector Javier Barros Sierra presentó su renuncia: los estudiantes presionaron y demostraron su apoyo incondicional, obligándolo a retirarla.

El rector Barros Sierra se fue configurando como un personaje esencial en la lucha estudiantil, fue un símbolo y un apoyo físico y moral muy grande: encabezó la manifestación del 10. de agosto, proporcionó la infraestructura necesaria como la Imprenta Universitaria, Radio Universidad, tinta, papel, transporte, etc.: se enfrentó abiertamente a un gobierno con el cual él había colaborado años antes (no olvidemos que perteneció al gabinete del Lic. Adolfo López Mateos como Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas) fue, lo que llamamos un hombre íntegro y congruente con sus

propósitos.

Si nos adentramos en la problemática central del presente trabajo, es necesario recordar que dentro de la bibliografía sobre el movimiento, siempre se le dedican páginas elogiosas al rector de la UNAM. Su figura se ha convertido en un símbolo. En todos los libros aparecen sus palabras, sus testimonios, sus actividades. Se polemiza sobre algunas de sus actitudes, tal vez porque ellas no siempre fueron de tan avanzada ambición como la de la base estudiantil.

Sin embargo, insistimos en que la personalidad del rector fue un factor decisivo de unidad, independientemente de las intenciones ocultas que él tuviera, el alcance de sus propósitos o la continuidad de sus actitudes.

Cuando hablamos de este papel del rector nos referimos también a la actitud de las 41 autoridades superiores con que contaba la UNAM en 1968. Entre ellos, los 10 miembros del Consejo Universitario (que se solidariza públicamente con el CNH desde el 17 de agosto), el Secretario General, Lic. Fernando Solana Morales y otros. Lo cual no ocurre exactamente con las autoridades del Instituto Politécnico Nacional.

La actitud del Doctor Guillermo Massieu, director del

IPN, no fue siempre bien definida, siempre tuvo reservas ante el movimiento. Por un lado se "declaró" emocional y espiritualmente con los estudiantes, y por el otro siempre quiso debilitar la Unión Politécnico-UNAM e insistió en un diálogo con las autoridades gubernamentales, que no entraba en los requerimientos del movimiento.

Para finalizar este inciso a manera de apéndice, daremos unos datos sobre el presupuesto universitario:

En 1968 se contaba con \$506 175 209.91 anuales de los cuales el 84% eran producto del subsidio del gobierno federal.

Para 1979 con \$9 558 844 000.00 de los cuales el 94% son del subsidio gubernamental.

Además de que aumentó en un 10% el subsidio, la desproporción radica en que el presupuesto se multiplicó más de 18 veces, y aunque se intentase proporcionarlo en razón de la inflación y el aumento de la población estudiantil, no dejamos fuera el hecho de que actualmente la UNAM depende más del subsidio gubernamental, que le ha dado, directamente, magnitudes sorprendentes.

V. LA POSICION GUBERNAMENTAL A TRAVES DE SUS PRACTICAS
POLITICAS

"Asumo íntegramente la responsa-
bilidad personal, ética, so-
cial, jurídica, política e his-
tórica por las decisiones del
gobierno en relación con los
sucesos del año pasado".

Gustavo Díaz Ordaz

V Informe de Gobierno
1969

A continuación hemos tratado de conjuntar en un mismo apartado las prácticas que el gobierno ejerció en contra del movimiento estudiantil y que fijan su posición ante él.

Hemos dividido las prácticas concretas, en cuatro bá-
sicas desde el punto de vista del Estado: las provocaciones,
el manejo de la legalidad y de los medios masivos de comuni-
cación y la represión.

Para entender el comportamiento del Estado mexicano
debemos de empezar por recordar algunas de sus característi-
cas.

El Estado mexicano actual, surge directamente de la

serie de compromisos que le heredó la revolución de 1910; su constitución es el fruto de la búsqueda de una hegemonía sobre una gran variedad de fuerzas y tendencias ideológicas que intentan su conciliación. Esto lo logra a través de un partido político, que con los principios de la revolución del 10, el aparato estatal y los grupos políticos dominantes, conforman el sistema político mexicano.

La ideología desarrollista surge poco a poco, para lo cual debe existir una fuerte estructura política, cuya principal meta sea la articulación de las fuerzas políticas y sociales, para impulsar y preservar el crecimiento económico del país, en base a un modelo de desarrollo, que se conforma en los años cincuenta.

A raíz de esto surgen sus propios conceptos: el presidencialismo como la figura representativa de un sistema invulnerable, el gran juez, el gran árbitro, el pilar fundamental del país. Un Estado fuerte, con el monopolio de la violencia y con características como el autoritarismo y la legalidad, que le proporcionan sus principios revolucionarios.

El Partido Revolucionario Institucional, es precisamente la maquinaria que ejerce el control político del país, tiene en sus manos el perfecto engranaje electoral que lo hace funcionar. Lleva en su seno tres sectores: el obrero, el

campesino y el popular, los cuales permiten que prácticamente todo el país esté bajo su control, presentándose como el partido político mayoritario, sustentado en un consenso social.

Los grupos políticos que maneja todo este aparato tiene también sus reglas, donde la constante movilidad interna y personal le permite al Estado un eficaz autocontrol.

Ahora, entendiendo esta "solidaridad" nacional, no es difícil suponer la tremenda apatía política de las bases involuntariamente asociadas.

Los controles ejercidos principalmente hacia la clase obrera y el campesinado van desde mantener líderes corruptos, con una gran capacidad de negociación, hasta la participación económica o el subsidio, que no hacen más que intimidar o chantajear a las clases menos favorecidas.

Al sector popular se le integra con la obtención de mayores ingresos o prestaciones económicas y sociales.

Por otra parte, también se cuenta con el control de las clases empresariales, por medio de agrupaciones pro-gubernamentales, quienes reciben directamente los beneficios del Estado mexicano, gracias al impulso dado por éste, al desarrollo económico del país.

A todos ellos se les desalienta en cuanto a la participación ciudadana y se les estimula el concepto paternalista del Estado.

Sin embargo, lo que más nos interesa a nosotros es que existen sectores que escapan en momentos coyunturales al poder directo del Estado. El caso más claro es el del sector estudiantil, donde las prácticas económicas y políticas, así como su ascenso social, no van directamente relacionadas con su posición dentro de algún sector del partido, además de que éste no cuenta con los canales apropiados para su captación.

Así, un movimiento estudiantil es el fenómeno más adecuado para convertirse en canal de expresión de sectores intermedios; como también es una excelente fuente de expresión crítica ante el gobierno, que puede convertirse, como sucedió en 1968, en un gran opositor.

Es en este caso donde todos los mecanismos de control tienen una menor eficacia y donde son más vulnerables; los métodos conocidos se agotan rápidamente, como pasó en 1968 con el manejo arbitrario de la legalidad y el envío de mensajes por los también controlados medios masivos de comunicación, la utilización tan común de las provocaciones también rebasó los límites establecidos y finalmente se recurrió al único camino abierto: la represión.

En este capítulo desarrollamos estos cuatro aspectos fundamentales para comprender la posición gubernamental a través de sus prácticas políticas.

1. Las Provocaciones

Si lo que intentamos es delimitar y dilucidar cuáles fueron las prácticas políticas que se manejaron durante el movimiento de 1968, no es posible empezar de otra forma que no sea por las provocaciones.

A simple vista, y como se ha manejado, en un nivel muy superficial, siempre se parte de que el movimiento empezó como respuesta a las acciones provocadoras que la policía del Distrito Federal en concreto lanzó violentamente sobre un conflicto estudiantil que no ameritaba su intervención.

Esta hipótesis no es de ninguna forma absurda, lo absurdo radica en que se intenta ver el por qué de la necesidad de provocar un problema social, quién o qué sector empleó esta estrategia y, sobre todo, el por qué sobre el sector estudiantil.

No creemos ser los más apropiados para dar esta respuesta, ya que la experiencia del estudio de la bibliografía

nos indica que existe en muchos casos gran indiferencia ante tal aspecto, y en otros, que el manejo de hipótesis muy generales no responde con toda la profundidad que correspondería a la interrogante.

Estas hipótesis son el producto del conocimiento de la realidad, sobre todo política, del país, y del estudio del comportamiento del Estado mexicano frente a sus necesidades; así como de la observación de las reglas del juego de la política que, a nivel individual y de grupos, se da dentro de esta maquinaria tan sui-generis con que contamos en nuestro México.

Los argumentos más manejados son los siguientes:

Existía la necesidad de formar un caos que descartara de la posibilidad presidenciable a supuestos o futuros precandidatos. No es el momento de desarrollar todo el fenómeno pero sabemos cómo se están manejando y midiendo las fuerzas, en los dos últimos años de un periodo presidencial, para el futuro jefe de la nación. Esta etapa de sucesión presidencial ha sido siempre conflictiva en nuestro país. Los últimos años de la historia lo demuestran.

El otro argumento muy manejado y muchas veces en relación con el anterior consiste en suponer al movimiento estudiantil como el producto de una provocación de diferentes sec

tores, con el fin de desestabilizar al Estado mexicano.

Esta hipótesis tiene diferentes enfoques:

El más utilizado y difundido fue el de la infiltración comunista, sea el intento del marxismo internacional organizado a través de la Unión Soviética y apoyando a la izquierda mexicana, de derrocar al régimen capitalista, represivo y burgués de Gustavo Díaz Ordaz, aprovechando que los ojos del mundo estaban puestos en México por la proximidad de los XIX Juegos Olímpicos.

Esta teoría va aunada a la concepción de que el movimiento estuvo previamente planeado. Es aquí, junto con la falta de conocimiento sobre la fuerza y organización de la izquierda y la visión objetiva del desarrollo del fenómeno, donde la hipótesis cae por su propio peso.

Pero no se puede negar que este lenguaje de "guerra fría" y esta machacona propaganda anticomunista deja sin duda huella en algunos sectores de la sociedad.

El otro argumento que es casi antagónico al anterior consiste en pensar que elementos norteamericanos, concretamente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), intentaron la desestabilización del Estado para dar un nuevo cauce a sus in

tereses. Lo que queremos decir es lo siguiente:

México, después de su revolución de 1910, sus nacionalizaciones; su actitud frente a los conflictos internacionales: su apoyo a la Unión Soviética en momentos difíciles para ésta, el respetado derecho de asilo a personajes como Sandino, Trotsky, y su indiscutible solidaridad con la revolución cubana, pudo haber preocupado a nuestro poderoso país vecino y éste, pretendió crear un caos interno que diera por resultado una supuesta derechización gubernamental que, según su criterio, no fuera suficientemente radical con el Presidente Díaz Ordaz en la presidencia.

Esta hipótesis cuenta con más fundamentos. Sin embargo, tampoco es aceptable en su totalidad, ya que no concuerda con el desarrollo del movimiento ni con el contexto político en el que se da.

No podemos abandonar la posibilidad de que hubiera alguna infiltración extranjera, sin embargo ésta no pudo haber sido decisiva para el movimiento.

Además de estas especulaciones teóricas y sin una base sólida, encontramos otro argumento sobre el por qué de la provocación, que tal vez cuente con el mayor grado de credibilidad y de lógica.

La provocación es una acción fácil y directa y la repre
sión se puede fundamentar y justificar legalmente por el Estado.

El gobierno necesita demostrar en determinadas o periód
icas ocasiones la fuerza y el poder que tiene para controlar
la situación interna del país.

Muy probablemente el provocar un conflicto y luego usar
los métodos legales de represión, aumentando el fenómeno, sea
una de las formas que emplea el Estado para demostrar su poder
y su control.

Sin embargo, es de suponerse que el Estado mexicano, al
provocar y reprimir las riñas interescolares de julio de 1968,
no esperaba que se desatara un conflicto estudiantil tan gigan
tesco.

Esto lo sabemos de antemano, nadie jamás lo supuso. El
fenómeno se desarrolló gracias a una serie de factores unidos y
sin ninguna premeditación. Y podemos afirmar que la provoca-
ción se ha usado en determinados momentos como una forma de le
gitimar la represión institucionalizada.

Después de elucubrar sobre lo ya expuesto en los auto-
res sobre el tema, trataremos de ver un poco cómo fue la reac
ción interior del movimiento ante las provocaciones.

El estudiantado desde el principio, en julio de 1968, se sintió absolutamente víctima de una provocación gubernamental. Se sabía que esta provocación venía del gobierno, pero era difícil dilucidar qué sectores o individuos la llevaron a cabo y, sobre todo, cuáles eran sus pretensiones.

Pero ante ella la reacción fue inmediata, espontánea, organizada y sobre todo alcanzó magnitudes inusitadas para ambas partes.

La violación de la autonomía universitaria y la agresión física del estudiantado fueron graves provocaciones que impulsaron a la comunidad universitaria a organizarse y luchar en pro de una serie de justas demandas, que no implicaban una polarización ideológica en los jóvenes, sino el producto de una indignación por el atropello del que eran víctimas.

Sin embargo, no podemos dejar de lado el hecho de que algunas actitudes del movimiento también fueron provocadoras, lo cual es un agravante muy fuerte, ya que el Estado no se puede dar el lujo de ser indiferente ante tales acciones porque podría considerarse como una debilidad de su parte.

Podemos considerar como actitudes provocadoras algunos aspectos.

El mismo contenido del Pliego Petitorio y su supuesta resolución implicaba que el Estado y su principio de autoridad cediera ante cuestiones que quebrantan de raíz su estructura fundamental. Además implicaba el reconocer hechos que la demagogia mexicana niega absolutamente. No creemos que el estudiantado o por lo menos sus integrantes más concientes, pensarán que las peticiones fueran provocaciones, pero sí un hecho irreconciliable con la política misma.

La manifestación del silencio, las guardias en el Zócalo, las consignas, las pintas en los camiones, la exigencia del diálogo público y, sobre todo, que fuera un 10. de septiembre, día del informe presidencial, eran actos provocativos para el Estado. En esto encontramos una relación constante y es la de provocación/represión.

El gobierno empieza físicamente el movimiento con provocaciones violentas, sin imaginarse jamás las consecuencias que ello traería. A su vez, el estudiantado reacciona, y ante la represión se da un reforzamiento de la lucha y así sucesivamente, hasta que el Estado llega a su clímax de resistencia y conciliación, y aplica la represión más abierta y brutal de los últimos años. Esto se dio cuando ningún mecanismo pacífico o conciliatorio era aceptable por el Estado llegando a demostrar su fuerza con las armas, reafirmando su principio de autoridad.

la grave característica de encontrarse atrasado en cuanto al desarrollo histórico de las sociedades.

Eduardo Novoa Monreal en su libro El Derecho como obstáculo al cambio social, nos dice en la introducción: "... los preceptos, esquemas y principios jurídicos en boga se van convirtiendo gradualmente no sólo en un pesado lastre que frena el progreso social, sino que llega, en muchas ocasiones, a levantarse como un verdadero obstáculo para éste". (p. 11)

Dentro de la teoría marxista encontramos que aunque su creador haya insistido en que sobre la base de las relaciones de producción se da la superestructura "jurídico-política" donde surgen determinadas formas de conciencia, no llegó a elaborar concretamente una teoría del derecho.

Sin embargo, de su obra nacen las características que definen al derecho como un producto social que se adapta a las condiciones históricas de cada momento.

Esta adaptación al desarrollo lleva a otra consideración de trascendental importancia: el derecho no es más que un instrumento del Estado mediante el cual, la clase dominante cristaliza y legitima su poder.

Lo que nos indica que el derecho, en lugar de cumplir

su función original, es un arma que se utiliza al antojo del Estado para no perder su capacidad de controlar los conflictos sociales que se presentan.

Estas consideraciones generales del derecho tienen mucha ingerencia en el caso mexicano. En nuestro país la Constitución Política es el conjunto de normas naturales más adecuadas para la expresión de las aspiraciones nacionales en su organización social. Claro está, según la propia teoría.

Al adentrarnos en nuestro tema, nos percatamos que la Constitución y todo lo que de ella se deriva, no fueron sino armas utilizadas por el gobierno para impedir el ascenso de un movimiento popular.

Aunque el tema ya fue tocado, recordemos que el carácter de las demandas que enarbolaron el movimiento fueron dentro de un marco constitucional. Especialmente cuando se indica por vías legales la derogación de artículos del Código Penal, como fueron el 145 y 145 bis, o la destitución justificada de altos jefes policiacos, etcétera. Este carácter que han llamado reformista constituyente dentro de nuestro contexto nacional aspiraciones "revolucionarias" si tomamos en cuenta que el carácter social de la Constitución tal y como fue redactada en 1917 no ha sido más que la cortina demagógica y jamás cumplida de un sistema político, que salvaguarda los intereses de la

clase dominante.

Por un lado trataremos de ver a grandes rasgos cuáles fueron los preceptos legales violados por el mismo gobierno y a los que el estudiantado se enfrentó, y por otro, mencionaremos la forma en que "actuó la justicia" ante un movimiento democrático.

A lo largo del movimiento estudiantil el Estado mexicano no violó 16 artículos constitucionales. A continuación y de forma textual mencionaremos lo más característico de cada apartado constitucional.

Art. 1o.: "En los Estados Unidos Mexicanos todo individuo gozará de las garantías que otorga esta Constitución..."

Art. 6o.: "La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos de terceros, provoque algún delito o perturbe el orden público".

Art. 7o.: "Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia..."

Art. 9o.: "No se podrá coartar el derecho de asociarse o reunirse pacíficamente con cualquier objeto lícito..."

Art. 11o.: Sobre el libre tránsito dentro del país.

Art. 13o.: "Nadie puede ser juzgado por leyes privadas ni por tribunales especiales..."

Art. 16o.: "Nadie puede ser molestado en su persona, sino en virtud de un mandato escrito de la autoridad competente".

Art. 19o.: "Ninguna detención podrá exceder del término de tres días, sin que se justifique con un auto de formal prisión..."

Art. 21o.: "La imposición de las penas es propia y exclusiva de la autoridad judicial..."

Art. 22o.: "Quedan prohibidas las penas de mutilación y de infamia, la marca, los azotes, los palos..."

Art. 29o.: "En los casos de invasión, perturbación grave de la paz pública... solamente el Presidente de la República de acuerdo con el Consejo de Ministros y con aprobación del Congreso de la Unión... podrá suspender en todo el país o lugar determinado, las garantías que fuesen obstáculo para hacer frente, rápida y fácilmente, a la situación..."

Art. 79o.: "La Comisión Permanente deberá: 1. Prestar su consentimiento para el uso de la Guardia Nacional..."

Art. 103o.: "Los Tribunales de la Federación resolverán toda controversia que se suscite:

1. Por leyes o actos de las autoridades que violen las garantías individuales..."

Art. 108o.: "...El Presidente de la República, durante el tiempo de su encargo, sólo podrá ser acusado por traición a la patria y delitos graves del orden común".

Art. 110o.: "No gozan de fuero constitucional los altos funcionarios de la Federación, por los delitos oficiales, faltas u omisiones en que incurran en el desempeño de algún empleo..."

Art. 129o.: "En tiempos de paz, ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar..."

No olvidemos que cada artículo citado fue violado descaradamente, sobre todo los que se refieren directamente a las libertades de juntarse para manifestarse y expresarse (arts. 6o., 7o., 9o.) Los que implican una violación a los derechos humanos más elementales como la agresión física y moral de la que hablan los arts. 16, 19, 21, 22. O los que se refieren a la in

capacidad individual de usar medidas extremas (la violencia, concretamente), como fue el caso del Presidente Gustavo Díaz Ordaz y algunos cercanos colaboradores, para más tarde no deslindar o justificar responsabilidades y menos para ser juzgados, como la Constitución permite (arts. 29, 79, 103, 108, 110, 129).

Pero insistimos en que gran parte de estos artículos y otros más no son regularmente cumplidos dentro de la política mexicana y su violación se ha mantenido impune y hasta han llegado a formar parte de las "reglas del juego" en que se basa la estructura político-social del país. Concientes de esto, el estudiantado sólo pretendió desenmascarar toda esta serie de arbitrariedades. (1)

Ya dentro de este marco de corrupción legalmente establecido, veremos cómo fue posible la legitimación de una serie de atropellos que de muchas formas fueron víctimas los es t u d i a n t e s en 1968.

Ante la imposibilidad de solucionar de una forma pací f i c a aspectos irreconciliables de la política mexicana, el go bi er no se dejó llevar por la vía represiva.

(1) Al respecto circuló un volante que decía:

"PUEBLO DEFIENDE LA CONSTITUCION
EL GOBIERNO LA PISOTEA
16 ARTICULOS VIOLADOS
CONSEJO NACIONAL DE HUELGA"

Esta represión sería justificada legalmente con una serie de acusaciones hacia los estudiantes, sobre todo, los que fueron tomados presos. Los delitos que se imputaron fueron en su mayoría: sedición; invitación a la rebelión; asociación delictuosa; ataques a las vías de comunicación; daño en propiedad ajena; robo; despojo; acopio de armas; homicidio y lesiones contra agentes de la autoridad; falsificación de documentos y uso de documento falso; entre otros.

Para poder legitimar los cargos, el gobierno utilizó pruebas y testigos falsos; se manipularon desplegados y resoluciones de organizaciones que hasta cierto punto permanecieron ajenas o inexistentes como fue el caso de la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios.

Se formularon cargos que legalmente no existieron: el negarse a volver a clases fue un delito, como el pertenecer al CNH o a cualquier organización de izquierda, también; se acusó de haber llevado a cabo "un plan", el cual consistiría en que por medio de una conspiración internacional (comunista) se trataba, utilizando a la juventud, de aprovechar momentos importantes (La Olimpiada) para desprestigiar a los gobiernos democráticos del mundo libre.

Se hicieron arbitrariedades tales como detenciones masivas, secuestros, torturas y detenciones prolongadas sin acu

saciones concretas, falta de abogados defensores, firmas bajo presión de declaraciones redactadas por la misma policía, entre otras injusticias.

Dentro de la bibliografía las referencias legales son para señalar las arbitrariedades de que son víctimas los estudiantes encarcelados; siempre habrá en las novelas un personaje víctima de la justicia, que nos relate el mundo de una prisión.

Existe un libro que realiza un análisis exhaustivo de las anomalías judiciales, es el llamado Los Procesos de México 68, cuyos autores, mejor dicho compiladores, fueron miembros del Consejo Nacional de Huelga.

En él se transcriben los autos de formal prisión, las versiones de la policía como testigo, el detalle personal de los cargos, la responsabilidad penal adjudicada a cada estudiante y sobre todo el paralelo de estas acciones y la arbitrariedad y la intención que cumplió esto con respecto a la legitimación de una represión institucional. Además de las defensas que los abogados utilizaron a favor de los detenidos durante el movimiento.

Por último, hay que señalar también que en el libro citado se definen las versiones gubernamentales o policiacas de

las actividades estudiantiles, tales como mítines, manifestaciones y todo tipo de reuniones públicas.

3. Medios Masivos de Comunicación

"No publicarán nada. No van a publicarlo. De nada sirve que estemos aquí los reporteros. Todos los periódicos van a mentir en México. Ni escritos, ni fotos. Nada con verdad. Es inútil. No vemos a los soldados matando gente... Será como si na da hubiéramos visto".

Juan Miguel de Mora
Tlatelolco 68

Los medios masivos de comunicación y sobre todo la prensa, jugaron siempre un papel decisivo en la lucha y marcaron en gran medida el derrotero del movimiento.

La clase dominante, (que en el caso del sistema capitalista es la burguesía) ha tenido a través de la historia el control del sistema de transmisión dominante. Desde que ésta se presentaba oralmente (en la antigüedad los oradores eran parte de la clase dominante), luego en forma escrita y ahora en forma audiovisual.

Actualmente, con métodos muy sofisticados, la propaganda ideológica de la clase dominante consiste en inculcar valores de la concepción del mundo que corresponden a sus intereses. Con la creación de valores y estereotipos los medios cuentan con la posibilidad de provocar en situaciones concretas una reacción social que cuando es necesario se pueda fortalecer. Estos mecanismos tienen el propósito de nunca debilitar el enjambre de relaciones que le dan al sistema poder y privilegios.

Ha sido demostrado por los estudiosos del tema que las instituciones de medios de información se han venido conformando bajo la forma de empresas mercantiles. Con el objeto que las caracteriza: obtención de ganancias y acumulación de capital. Estos lazos con la acumulación de capital y el poder ideológico son las bases que afirman que los medios de comunicación de masas son instrumentos de la clase dominante.

El Estado cumple una función parcial y mediatizadora de servicios a la clase dominante mientras garantiza que los conflictos sociales no salgan de los límites convenientes. La función general del Estado, entre las demás instituciones de la vida social, es la conservación de la sociedad contra las fuerzas antagónicas de clase que amenazan destruirla.

En el caso de los medios de comunicación en México en-

contramos una evolución que va íntimamente relacionada a la estructura del poder estatal a lo largo de su historia. En este sentido, la historia de la prensa, por ejemplo, es la historia de los grupos políticos o de las ideologías dominantes.

Es a partir de Cárdenas cuando el ejecutivo empieza a tener injerencia en los medios de comunicación, sobre todo al contar con órganos periodísticos de propiedad estatal. También es en este periodo cuando se implementan nuevas formas de participación e injerencia en los medios no oficiales.

En el caso de la prensa surge uno de los controles que hasta ahora han tenido una eficaz función: la creación por acuerdo presidencial (1935) de la Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA), cuyo presidente del Consejo de Administración es el Secretario de Gobernación. Esta empresa provee de papel importado a precios muy bajos a las empresas periodísticas.

Sin embargo, este control, existe, pero no es necesaria su utilización; en México más que un estricto control gubernamental se da una especie de "autocontrol" que gira en la "censura ambiental" que todos respiramos. (2)

(2) Conceptos expresados por Miguel Angel Granados Chapa en su artículo "Aproximación a la prensa mexicana (notas sobre el periodismo diario)" de la Revista Mexicana de Ciencia Política, No. 69, UNAM, 1973, pp. 49-50.

Encontramos a nivel internacional otro tipo de control. A través de las agencias informativas cuyo 80% del flujo de información mundial es controlado por empresas norteamericanas.

Ahora mencionaremos un aspecto de control que nos parece es de gran importancia cuando vemos el comportamiento de los medios de información en 1968. Nos referimos al control de los acontecimientos generados por el gobierno: el Estado se reserva el derecho de señalar los términos en que debe ser publicada la información oficial al boletinar las notas diarias, a los editores se les ha reservado la tarea de comentar los hechos oficiales únicamente a partir de esa información boletinada.

Este oficialismo ha servido para reducir la competencia por el poder y dar matices conciliatorios a diversos grupos sociales.

Después de esta introducción sobre los medios masivos de comunicación en México, trataremos de hacer una relación con el comportamiento de éstos en el movimiento estudiantil de 1968.

Desde los primeros acontecimientos del mes de julio, los medios de comunicación fueron un fiel reflejo de la posición gubernamental. Cabría hacer la aclaración de que al referirnos a estos "medios" juzgamos directamente a la empresa

como tal y a su compromiso gubernamental.

En los periódicos, la televisión y la radio encontramos la versión gubernamental que se necesitó para desprestigiar el movimiento. Sobre todo la prensa jugó tan decisivo papel.

A través de la bibliografía analizada detectamos únicamente los rasgos característicos más sobresalientes de su participación:

- en una primera instancia se manejó el problema como un asunto interescolar que no trascendía de los límites normales.
- cuando el problema alcanzó mayores proporciones se empezó a manejar la versión de que ciertos grupos extranjeros o extremistas locales trataban de atraer la atención que los cercanos juegos olímpicos implicaban para desprestigiar ante el mundo la "imagen" de México.
- no se reconoció la integridad de la organización estudiantil, se intentó buscar líderes, corrupciones, etc.
- cuando el movimiento alcanzó mayor popularidad, por una parte se negaban las cifras verdaderas de participantes y por la otra se intentó hacer creer que eran seres manipulados y "acarreados" como fueron siempre los actos gubernamentales.
- ante la represión la prensa calló y cuando esto ya no

fue posible justificó la intervención de la fuerza co
mo una respuesta ante la agresión estudiantil.

En este punto diremos que prácticamente ningún libro so
bre el movimiento estudiantil deja afuera el tema: "los medios
de comunicación de masas".

Autores como Ramón Ramírez, René Avilés Fabila, Luis
González de Alba, Horacio Espinosa Altamirano, Juan Miguel de
Mora, Elena Poniatowska, etcétera, defienden el aspecto indi-
vidual del periodismo.

"Los reporteros" (180 en 1968) no estuvieron en su mayor
ría de acuerdo a los sangrientos e injustos acontecimientos,
pero por los problemas empresariales ya mencionados les fue im-
posible el acceso a la publicación de la "verdad" que su ética
les exigía.

Luis González de Alba en su novela Los días y los años
nos relata cómo a raíz de la invasión a la ciudad universita-
ria, los periódicos no quisieron publicar ni siquiera un des-
plegado de protesta firmado por los periodistas como una inser-
ción pagada; en este desplegado se solicitaba tanto al H. Con-
greso de la Unión, la Suprema Corte de Justicia y sobre todo
al Presidente de la República el restablecimiento del orden
constitucional y el respeto absoluto a las garantías individua-

les.

Como contrapeso ante la campaña que más que difamatoria fue silenciosa, encontramos el despliegue de manifiestos (pagados) en la prensa, sobre todo en los momentos más cruciales, siempre se vieron desplegados, firmados, ya sea por el propio Consejo Nacional de Huelga o por simpatizantes del movimiento que se vieron en la necesidad de dar a conocer arbitrariedades y violaciones tanto a la autonomía universitaria como a las garantías individuales y constitucionales, también, ante la imperiosa urgencia de dar a conocer las demandas y principios del estudiantado y el desarrollo de sus soluciones.

Sin embargo, tampoco podemos negar la gran cantidad de desplegados que apoyaron la política gubernamental firmados por algunas personalidades comprometidas y sobre todo por las organizaciones revolucionarias pertenecientes al PRI. Aspecto que se detectó sobre todo después de la ocupación de Ciudad Universitaria.

Para conocer profundamente el contenido de los desplegados y la versión gubernamental, el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) publicó en 1969 un documento que contiene en su segundo volumen una extensa recopilación de los documentos y reacciones de la prensa de julio a diciembre de 1968 referidos al movimiento: México-Conflicto Estudiantil 1968, co

mo se llama este texto; tuvo una sola edición con un tiraje de únicamente 190 ejemplares pero que constituye la recopilación más completa.

Varios libros más como El movimiento estudiantil de México de Ramón Ramírez, encontraron adecuado el insertar apéndices hemerográficos. Además de que en las novelas siempre se extraen párrafos textuales de artículos periodísticos, generalmente con el fin de dramatizar y hacer un paralelo con la verdadera realidad.

Para finalizar haremos mención de dos excepciones dentro de nuestra bibliografía.

Por un lado encontramos el libro de Carlos Arriola El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa, donde se hace una recopilación de los artículos que sobre México se publicaron después de julio de 1968, en tres periódicos franceses: Le Monde, L'Humanité y Le Figaro. El contenido de estos textos está desarrollado en el sexto capítulo de esta tesis, que versa sobre la imagen del movimiento en el extranjero.

El otro aspecto es el que encontramos en los libros "contrarios al movimiento", sobre todo en El Mándrigo, donde se menciona un no muy patriota apoyo al movimiento por parte

de la casa "Excélsior".

En este libro de autor anónimo se habla de un total acoplamiento ideológico de los directivos de la Cooperativa "Excélsior" con el movimiento, al publicar en las páginas de sus periódicos las demandas de éste, y atacar al gobierno con sus editoriales. Etiquetados así sus directivos, como izquierdistas pertenecientes a grupos marxistas-leninistas.

Para finalizar, diremos que según Luis González de Alba a partir del 2 de enero de 1969 no se volvió a hacer alusión directa a los acontecimientos estudiantiles. Pero observamos que a doce años de distancia cada 2 de octubre empiezan las editoriales, ya como tradición a decir lo que muchas veces en su momento no les fue posible.

4. La Represión

"Ahora ya no se trata de pequeños asesinatos aislados cometidos en lugares lejanos -acá unos campesinos, allá un Rubén Jaramillo, más lejos un obrero-, sino de crímenes contra multitudes, cometidos en las calles de las ciudades, a la vista del mundo entero".

Juan Miguel de Mora
Tlateoico 68

Decir movimiento estudiantil mexicano de 1968 nos lleva automáticamente a la representación mental de la represión.

La represión juega en este tema el factor decisivo dentro del desarrollo del fenómeno y sobre todo el elemento primordial de su trascendencia. De estos dos niveles de la represión, hablaremos un poco más adelante. Por el momento nos introduciremos al concepto represión.

Del latín reprimere: composición de re, preposición inseparable que denota reiteración y de primere, oprimir, contener, disimular, tratándose de objetos violentos.

Esta definición etimológica es utilizada generalmente como una de las atribuciones del derecho y en casos como su ra

ma criminológica o penal, ella es una institución.

Recordemos que la represión es un arma utilizada por el Estado a través de su órgano legislativo, es la facultad de contener, refrenar o moderar de forma violenta el descontento o la rebeldía que pongan en peligro la paz y el equilibrio social dentro de la concepción que de ellos tenga, el mismo derecho.

Las alteraciones al orden público, en toda su gama pudieran ir desde una protesta verbal aislada hasta una rebelión popular, son obstáculos que el Estado debe disolver, para lograr su continuidad. Esta gama lleva en sí su equilibrio, y su regularización está reglamentada por la legislación, sin embargo, cuando rebasa los límites de su potencialidad pacífica, queda siempre un arma vigente, que es la represión.

Dentro de la democracia representativa propia de los estados burgueses actuales, la represión cuenta con un marco legal que la encubre. Esta legislación represiva consiste generalmente en leyes penales antisubversivas, decretos de ilegalización de huelgas, limitaciones al orden, etc.

Es curioso , pero la represión puede llegar a convertirse en un indicador del equilibrio y estabilidad de un régimen. El control político llega en su última posibilidad a la

represión más abierta y descarada, mientras no sea fácil el mantenerse dentro de la represión preventiva y amenazadora de un ambiente social. Cabe aclarar que nos referimos específicamente a la represión política legitimada por el derecho o intrínseca del Estado, ya que también existe la represión psicológica a la que tanto tiempo le han dedicado los psicoanalistas, la represión religiosa, la represión sexual, entre otras.

Antes de entrar en lo que constituyó la represión en nuestro país en el movimiento estudiantil, quisiéramos casi como anécdota relatar una experiencia: al decidirnos por buscar de forma breve y clara el concepto represión en un diccionario, nos dirigimos al Diccionario de ciencias sociales editado por la UNESCO en Madrid, en él encontramos después de un pequeño esbozo de lo que la palabra significa, dos ejemplos recientes que supuestamente aclararían las dudas del lector: el golpe fascista que derrocó a Salvador Allende en Chile en 1973 y el movimiento estudiantil mexicano de 1968, lo cual resultó para nosotros realmente ilustrativo de la trascendencia mundial del 68 mexicano.

No olvidemos que el Estado mexicano cuenta con las características ante la represión que mencionamos ya como generalidades.

Sin embargo, al ser un Estado sólido y bien fundamenta-

do sobre una revolución popular y con un régimen unipartidista y por ende demagógico, hace que la represión no se de igual que en un gobierno opresivo abiertamente.

El Estado mexicano, más que un representante de la clase dominante, es un regulador y mediatizador de todas las clases que componen el país, su función básica es guardar una imagen democrática para poder tener bajo su control la inminente lucha de clases.

En la mayoría de los casos está capacitado para lograr su propósito, es difícil que se le desborde, sin embargo, una de estas excepciones fue precisamente el movimiento estudiantil de 1968. En este momento se conjugan los factores analizados por nosotros en este trabajo: por un lado está la organización estudiantil con su ideología y en su magnitud, y por el otro está el Estado mexicano en un momento coyuntural muy difícil de dilucidar, pero muy crucial.

Esta convergencia trajo una grave consecuencia: la represión. Y es aquí donde se dan interrogantes más graves del fenómeno y aún no resueltas:

¿REPRESION-MOVIMIENTO-REPRESION?

Los hechos concretos, nos dan la razón, desde la inter-

vención policiaca e innecesaria en una riña interescolar encontramos una constante, ante cada provocación o ataque el movimiento crece y se fortalece. Esta teoría no es nuestra, la encontramos en investigaciones como la de Sergio Zermeño: México: una democracia utópica.

¿MOVIMIENTO-REPRESION-MOVIMIENTO?

Los dos argumentos se han manejado, pero nosotros nos inclinamos definitivamente por el primero.

Sin duda, la represión jugó un doble papel: en un primer momento fue el motor que activó el fenómeno. La Universidad y el estudiantado en general reaccionaron organizadamente a las provocaciones violentas que sectores gubernamentales iniciaron.

Para que a través de ella, toda una parte de los mexicanos tomaran conciencia de la verdadera realidad de su país. La represión descarada e injustificada fue la causante activa de incorporar una serie de factores que dieran una organización capaz de responder y juzgar al Estado mexicano.

Para adentrarnos en los comentarios bibliográficos sobre la represión, debemos partir de la siguiente premisa: ningún libro que trate sobre el movimiento estudiantil mexicano

de 1968 puede excluir el factor violencia que se traduce en represión.

Este factor está tratado en distintos niveles. Dentro de los textos que nosotros llamamos investigación, ensayos, la violencia que se utilizó para reprimir es un tema de análisis que necesita explicación o bien es utilizado como la corroboración de una hipótesis.

La novela trabaja de distintas formas el hecho. En su mayoría la violencia es un tema llamativo, apta para una trama vendible, capaz de exaltar sentimientos sensacionalistas que atraigan al público.

En este caso nos referimos especialmente a las novelas más vendidas en número de ejemplares o sea La noche de Tlatelolco, Tlatelolco 68, La Plaza, o Con él, conmigo, con nosotros tres, donde la referencia a la violencia no sale a un análisis profundo y sólo intenta en la mayoría de los casos una escueta denuncia o una denuncia panfletaria como es el caso de los libros de Juan Miguel de Mora.

En novelas como Los días y los años; El gran solitario de palacio; Los símbolos transparentes; o en ciertos testimonios como Toda la furia; La violencia en México, la violencia se maneja de una forma producida por la indignación del autor,

donde en muchos casos se trata de fundamentar con la experiencia y donde la represión no es un factor llamativo sino un hecho real que hace necesaria su difusión para la toma de conciencia del fenómeno.

La descripción de la violencia es una constante, sobre todo en el género novelístico. Encontramos descritos momentos como el bazukazo a la Preparatoria No. 1, o la intervención a la Ciudad Universitaria el 18 de septiembre, y sobre todo Tlatelolco.

El mitin del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas fue el climax de la capacidad represiva que tenía el Estado ante el movimiento. Hasta entonces, el estudiantado no creyó que el gobierno llegara a tales extremos. Sin embargo, la sorpresa y la crueldad dejaron la más profunda huella del movimiento. Tlatelolco fue la causa que simplificó los hechos y que dejó ver la realidad: el Estado no pudo a través de formas convencionales (comprando líderes, provocando rupturas dentro del movimiento, difamando, etc.) controlar un movimiento organizado, que contaba con grandes grupos y sectores simpatizantes y necesitó de la represión abierta para exterminarlo.

Este 2 de octubre es descrito siempre con todos sus detalles: toda clase de gente en la plaza, la sorpresa ante las luces de bengala, lo inesperado de un tiroteo entre dos fren-

tes, la gente que corre, los que caen, los que buscan, los que tratan de salir, la sangre, las armas, los gritos, etc., etc., etc.

Sin embargo, estos relatos sangrientos son los que quedaron grabados en la gente tanto ajena como comprometida con las circunstancias, en el país o en el extranjero; quien conoce el movimiento estudiantil de México en 1968, conoce la matanza de Tlatelolco; quien lo vivió le dejó huellas muy profundas:

"La brutal represión ejercida sobre los estudiantes participantes en 1968, pretendió asegurar algunos años de calma para el Estado, pero a la vez sentó la posibilidad de que se gestara una radicalización en los grupos más politizados". (3)

Es necesario puntualizar que si bien la represión fue exhaustiva y desmedida, también hay que hacer una pequeña consideración acerca de los aparatos represivos mismos, dejando de momento a un lado, a la represión ejercida sobre el movimiento estudiantil de 68.

El ejército en México, como cuerpo armado, aparece en las fábricas, poblaciones, mítines o cualquier acontecimiento

(3) Cecilia Imaz Bayona, El apoyo popular al movimiento estudiantil, p. 20.

en el que la "seguridad nacional" esté en peligro, y donde la capacidad o jurisdicción de otros cuerpos represivos, como por ejemplo el policiaco, resultan ineficaces. Esto lleva implícito el hecho de que cuando el ejército hace acto de presencia, significa que el Estado utiliza el primero y último de los recursos represivos que lo integran.

Y decimos primero, porque ante todo y frente a todos, el ejército tiene un lugar preponderante y significativo, que está bajo las órdenes del Presidente, ya que su labor, aunque enfocada a diversos intereses de la nación, siempre tiene el papel de protector y restaurador de la paz y tranquilidad del país y con la sola presencia de los uniformes y fusiles, tiene resuelto gran parte del problema.

Habría que agregar que el ejército es la última instancia a la que recurre el Estado como máquina represiva, dada su capacidad técnica y práctica que lo convierte en el recurso máximo y efectivo, en situaciones en las que el mismo Estado pierde su equilibrio o la legalidad y conciliación resultan vanos. O en casos donde otros cuerpos represivos, policiacos, civiles o hasta paramilitares, han demostrado su ineficacia o incapacidad.

Es decir, la aparición y, sobre todo, la represión ejercida por el ejército, es un parámetro que nos puede mostrar,

hasta qué grado el equilibrio y fuerza del Estado se ven mellados, como fue el caso del movimiento estudiantil de 1968.

Esto significa que este movimiento se desbordó a tal grado en lo cuantitativo, que las fuerzas policiacas resultaron inoperantes; y en lo cualitativo, ya que la legalidad y la vía del diálogo abierto, eran imposible para un Estado que perdía su estabilidad y que en caso de aceptar ese diálogo, significaría su propia condena. Así pues aparece el cuerpo represivo militar, cuya efectividad volvió a ser demostrada con la masacre de Tlatelolco.

Aclaremos que demostró su eficacia, ya que paró en seco y en forma violenta, un movimiento tan importante como el de 68, y aunque esto trajo consecuencias políticas y sociales más tarde, debemos recordar que la función represiva que tenía, era la de detener el movimiento a cualquier costo, y fue precisamente lo que hizo.

No pretendemos evaluar o calificar la efectividad de un cuerpo represivo u otro, pero sí mencionar que el movimiento estudiantil de 68 principalmente, y algunos acontecimientos consecuentes, demostraron y obligaron a los organismos represivos del Estado mexicano, militares y policiacos, y hasta algunos civiles, a desarrollar sus técnicas, a crear nuevos cuerpos más sofisticados y, sobre todo a estos últimos, los espe-

cializaron en áreas específicas haciendo a la represión más organizada.

Así, el día 10 de junio de 1971 se enfrentan a los estudiantes los "halcones"; frente a la guerrilla urbana, ya sea entendida como una organización nacional de grupos como la Liga 23 de Septiembre, como pequeños grupos guerrilleros o como "bandas" asaltabancos en la primera mitad de la década de los setentas, se enfrentaron a "brigadas" y grupos policiacos y paramilitares más especializados.

Surgen grupos anti-motines, anti-guerrilla urbana y rural, contra el narcotráfico, nuevos cuerpos de seguridad personal al Presidente y de Seguridad Nacional, cuerpos anti-bombas, etc.

Lo novedoso en todo esto va a ser que hay grupos de investigación, de aprehensión, de control, o directamente represivos, cuyas técnicas y recursos comienzan a ser muy avanzados, al igual que la preparación de sus elementos, y algunos de esos grupos se han desarrollado tanto en la actualidad, que sus antecesores de hace diez años han desaparecido, en cuerpo y nombre.

A la par surgen organizaciones coordinadoras, con jerarquías definidas, cuyas funciones se especializan más, ya que

no sólo tienen cuerpos de investigación y represión, sino también grupos que intensifican y perfeccionan la investigación política y administrativa, la infiltración en sindicatos y en organismos privados o descentralizados, el desmembramiento de grupos "subversivos", por medio de su desorganización o desaparición, etc.

En fin, las técnicas son variadas, los cuerpos y brigadas son muchas, y por lo tanto el crecimiento de éstas, en lo cualitativo y cuantitativo, es incalculable a partir de 1968, por su propio desarrollo y por la falta de fuentes de información,

Demostrar esto es superficialmente fácil, basta tan sólo ver la enorme cantidad de escuadrones, brigadas, batallones, etc., con los que cuenta ahora la Dirección General de Policía y Tránsito del Distrito Federal, y comparar este dato con los existentes en 1968. También hay que recordar los innumerables cuerpos "fantasmas" cuyos nombres y funciones precisas no conocemos, y que esporádicamente son vistos o nombrados, cuya novedad salta a la vista cuando aparecen en escena. Por último, mencionaremos a cuerpos de seguridad civiles o privados, estatales o de empresas privadas, como es el caso de los corpos de seguridad de tipo paramilitares con los que cuenta el Sistema de Transporte Colectivo (METRO) o algunas de las corporaciones y grupos económicos más importantes en México.

Sobre los sujetos actuantes de esa represión, es decir, acerca de los soldados y policías participantes en la masacre de 1968 en México, no sabemos nada en comparación con lo que sabemos de la suerte que corrieron los funcionarios y políticos de esa época.

Muchos de ellos se dieron de baja, otros continuaron en sus respectivos cuerpos y hasta pueden haber sido ascendidos, pero lo más significativo es que muchos, por no decir todos, no quieren hablar al respecto y tan sólo mencionan que no lo querían hacer, pero que tuvieron que hacerlo.

El movimiento estudiantil de 68 en México, sigue teniendo muchas interrogantes, y las aportaciones de sus diferentes participantes la mayoría de las veces no aportan nada para su esclarecimiento. Esto se puede apreciar en un libro como el de Luis Suárez, Echeverría rompe el silencio, en que las preguntas del 68, a las que se les dedica un capítulo, no dejan al descubierto nada nuevo. El silencio sigue prevaleciendo.

VI. EL DESENLACE

"... a partir del 2 de octubre el movimiento estudiantil no solamente pierde su capacidad ofensiva, pierde su dirección nacional, pierde los mecanismos democráticos que había implantado durante el transcurso de una larga lucha y tradición política..."

Eduardo Valle
"El movimiento estudiantil"

Como última sección de esta primera parte, era necesario elaborar este capítulo. Aunque a simple vista pareciera obvio nos vemos forzados a hacer una aclaración sobre su contenido: desarrollaremos escuetamente lo que fue el fin físico del movimiento estudiantil, lo que de ninguna manera va a significar el desarrollo de los logros ni repercusiones que él originó, ya que éstos van a ser dos de los elementos de las conclusiones de la tesis.

Para finalizar con un aspecto que no tiene posibilidad de gran desarrollo la "imagen en el extranjero" de acuerdo a nuestras escasas fuentes primarias, (la bibliografía analizada), donde sí utilizamos un argumento capaz de cubrir cualquier fenómeno tercermundista visto por los países poderosos que cuentan con el monopolio informativo.

1. El Fin del Movimiento

Ya casi para concluir nuestro trabajo seguimos encontrando aspectos del movimiento estudiantil absolutamente ambiguos, uno de ellos y al parecer el más común es el que gira en torno al fin o al término del mismo.

A continuación hemos decidido concluir con un capítulo corto que determine las distintas opiniones que con respecto a su culminación existen.

Cuando se nos plantea la pregunta ¿cuándo terminó el movimiento de 1968? hay ante todo una respuesta: el 2 de octubre.

Esta es la primera instancia que encontramos en la mayoría de las interpretaciones, la más difundida y la que está clara en la opinión popular:

"El 2 de octubre de 1968 terminó el movimiento estudiantil. También una época en la historia de México". (1)

No podemos negar que el 2 de octubre significó mucho para el movimiento. Fue el climax de la represión y la comprobación

(1) Octavio Paz, Posdata, p. 38

ción de que el gobierno era capaz de usar toda su fuerza cuando se encontraba de por medio su estabilidad.

Sin embargo, objetivamente no creemos que ese fuera más que el principio del fin.

La "Matanza de Tlatelolco" significó:

- El medir la proporción de las intenciones del gobierno y el comprobar sus límites represivos.
- El desintegrar física y organizativamente a la comunidad estudiantil.
- Y sobre todo, el desmoralizar a los jóvenes, al hacerles perder la fe en su movimiento.

Todo esto no significó más que entrar a la etapa final, cuando el Consejo Nacional de Huelga tenía a sus militantes más destacados en la cárcel y donde las fuerzas estaban tan desintegradas que su reagrupamiento era necesario pero imposible dadas las condiciones.

A raíz del 2 de octubre, todas aquellas características de vitalidad, alegría y espontaneidad se convirtieron en un odio pasivo del cual nunca salió gran parte de la juventud del país.

El sector gubernamental, mientras tanto, supo aprovechar este debilitamiento. Acentuó aún más la campaña de desprestigio. Se fomentó la división interestudiantil aprovechando la desmoralización total que existía. Aumentó la negativa campaña de prensa. Intervinieron los líderes de las centrales obreras oficiales para impedir a toda costa el acercamiento obrero/estudiantil.

En general podemos asegurar que este golpe represivo brutal tenía dos posibilidades:

La primera, consistiría en que la represión desatara aún más las fuerzas del estudiantado, a las que seguramente se le unían otros sectores indignados y entonces sí se lograría consolidar una gran fuerza nacional.

La segunda, que fue la que se dió, consistió en que el gobierno supiera canalizar toda una campaña que desmoralizara a tal grado a los estudiantes que desintegrara su sólida estructura de lucha.

A partir del 2 de octubre, el CNH cuenta con una nueva dirección, cuyas características son más conciliatorias, mucho menos radicales y más favorables con la línea gubernamental, empezando a dejar atrás los principios del movimiento.

El estudiantado colabora en su enfriamiento al pactar una "tregua olímpica" de tres semanas que jamás fue levantada oficialmente, la que determinó el fin de la actividad de las brigadas y del propio Consejo.

El 31 de octubre se da un mitin en Ciudad Universitaria, donde se plantea seriamente el regreso a clases. Esto se da como producto de las dos grandes tendencias que en este momento había en el interior del CNH. La primera era la que no le veía ninguna salida al movimiento y que pedía se colaborara con su fin a la mayor brevedad posible, lo que significaba el ceder ante el gobierno. La otra tendencia era la que mantenía la esperanza de continuar la lucha. Esta última fue la que contó con mayor aceptación por parte de la base estudiantil pero la que tenía menor peso al nivel de la dirección del Consejo.

Tal vez el golpe más duro para los estudiantes, y el que determinó el final del movimiento fue el reconocimiento por parte de las bases de que su dirección, que hasta entonces había sido el pilar de la lucha, se replegaba y no cumplía la labor para la que fue pensada.

En resumen, con esto se rompió definitivamente la homogeneidad que caracterizó siempre al binomio dirección/bases. Ahora todo cambió, la dirección del Consejo tomó un rumbo absolutamente independiente de sus bases.

En noviembre se entrevistaron algunos dirigentes del CNH como Marcelino Perelló, Roberto Escudero y otros, con Andrés Caso y Jorge de la Vega Domínguez (representantes gubernamentales) pero sin llegar a ningún acuerdo.

El 14 de noviembre fija el Consejo oficialmente las condiciones para volver a clases:

- a) Cese de la represión en todas sus formas,
- b) Desocupación de los planteles por la fuerza pública,
- c) Libertad de todos los detenidos desde el inicio del movimiento.

Este mismo día aclara que su posición respecto al diálogo público no ha cambiado, pero que éste se puede dar aún cuando se hubieran iniciado las labores académicas.

Para el 19 de noviembre, en un mitin celebrado en la Plaza de Carrillón, se insistió en mantener en pie los tres puntos que se habían hecho públicos como condiciones para el regreso a la normalidad.

Sin embargo, el día 21 del mismo mes, el CNH cambió de opinión y, a raíz de las pláticas con las autoridades, se pide el regreso inmediato a clases, sin ninguna explicación.

Vemos un claro ejemplo de que en el interior de las bases todavía había vestigios de lucha, cuando el 25 de noviembre hubo un llamado conjunto del rector de la UNAM y el CNH pidiendo oficialmente el regreso a clases. Lo que se logró fue que al día siguiente se contara con una gran asistencia a todas las escuelas, tanto del IPN como de la UNAM, pero de ninguna manera a los salones, sino a los auditorios, para manifestarse en contra y pedir la reanudación de la lucha.

El 6 de diciembre se disuelve oficialmente el CNH, lo que termina por desintegrar el gran aparato organizativo del movimiento reduciéndolo a los comités de lucha de algunas escuelas.

Sin embargo, dentro de la cárcel se contaba todavía con ciertas esperanzas y, como un hecho que fuera capaz de revitalizar la lucha, el 10 de diciembre comienza una huelga de hambre por parte de los presos políticos del 68, cuyos logros no fueron en su totalidad los esperados.

Vale la pena mencionar que hasta este apartado no nos habíamos visto en la necesidad de hacer uso de elementos cronológicos, pues pensamos que el plantear un fenómeno en función de su cronología no era un elemento muy válido ni elemental.

Sin embargo, ahora, al descubrir el fin del movimiento, y para poder entender el proceso de agonía que llevó a la muerte la lucha, encontramos que los síntomas los localizamos en los hechos cronológicos concretos.

Habría que mencionar que en José Revueltas encontramos una posición interesante que vale la pena indicar. Consiste en que después del 2 de octubre el movimiento tiene posibilidades de continuar por medio de los comités de lucha. Propone una reorganización aún levantando la huelga general, pues considera que la estrategia política aún existe. Para él la magnitud del movimiento llegó a tales extremos que no debió terminar tan prontamente. Pero recordemos que Revueltas con su claridad y experiencia no fue escuchado nunca.

Nuestra hipótesis acerca del término del movimiento apunta en dos direcciones:

El mitin del 2 de octubre, donde se manifestó físicamente el apoyo solidario y la organización y fuerza que había alcanzado el estudiantado, se convirtió en climax de lucha que coincidió con el climax de la represión, donde se empezaron a derrumbar los grandes pilares que mantuvieron la lucha estudiantil. Se dió la desintegración organizativa, una tremenda desmoralización y el temor ante la capacidad represiva del gobierno, el velo de ingenuidad y de espontaneidad cayó irreme-

diablenente.

Por otro lado ya no hubo una direcci3n fuerte que intentara revitalizar el proceso, quedando as3 demostrada la vulnerabilidad y limitaciones del Consejo Nacional de Huelga, al mismo tiempo que el sector gubernamental supo aprovechar la coyuntura para agudizar este debilitamiento.

En los manejos gubernamentales sobresale la agudizaci3n del ataque de los medios de comunicaci3n que se vuelcan a justificar al gobierno y minimizar la importancia del movimiento. Se corre la idea de los "estudiantes v3ctimas" del dos de octubre, que se encontraban entre los agitadores comunistas y el ej3rcito y la polic3a que se defend3an.

Adem3s, es claro el hecho de que a partir de 1969, cuando es inminente el regreso a clases, empieza una fuerte incursi3n en las universidades de grupos pandilleros, que fomentan el tr3fico descarado de drogas. Ya que es mucho m3s "inofensiva" para el pa3s una juventud que 3nicamente atenta contra su propia vida que una juventud potencialmente revolucionaria y conciente como fue la de 1968.

Para concluir esta parte diremos que el final del movimiento lo marcan su decadencia organizativa y su desmoralizaci3n total.

El volver a clases fue la única alternativa viable, aun que jamás desapareció la inconformidad y el resentimiento de miles de jóvenes ante el sistema, y puede afirmarse que el movimiento estudiantil de 1968, fue el origen de muchas otras luchas políticas.

2. La Imagen en el Extranjero

Era imposible dejar de tomar en cuenta la imagen que sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968 se tuvo en el extranjero.

Podemos adelantar que dichos sucesos no alteraron ni el ritmo ni la forma en que son presentadas las noticias de los países subdesarrollados (2) en el mundo entero.

Para entender un poco las generalidades de este fenómeno debemos de recordar que los medios internacionales noticiosos están controlados por las "AGENCIAS INFORMATIVAS" que se comportan como empresas capitalistas de carácter transnacional, cuyos fines claros son dos: obtener ganancias con la mercancía "noticia" y colaborar en la reproducción de la ideología domi-

(2) Los conceptos "subdesarrollo", "Tercer Mundo" o términos como países centrales y periféricos, son usados en este capítulo únicamente con el fin de seguir el lenguaje que los estudiosos del problema de las Agencias Informativas Transnacionales utilizan. No implica ninguna connotación especial de nuestros conceptos básicos.

nante de los países centrales.

Estas agencias de tipo monopólico, manipulan la información noticiosa de todo el mundo. Como se mencionó en capítulos pasados, el 80% de la información mundial es manejada por agencias de origen norteamericano, donde van a regir criterios antes señalados.

Son estas agencias transnacionales las que determinan qué es lo que debe considerarse como noticia, son las encargadas de seleccionar entre los eventos aquéllo que como noticia debe conocer el mundo entero.

Esta información ya autorizada como noticia debe contener las características de cualquier mercancía, cuyo mercado es tá limitado por una demanda que debe satisfacer para obtener las ganancias que la empresa requiere.

Con estas pautas transnacionales de orden de las agencias informativas, es obvia su colaboración al mantenimiento de la ideología de los países centrales. En función de esto su re lación con el llamado Tercer Mundo es absolutamente parcializada. Así nos encontramos con:

- 1) La absoluta omisión de situaciones que, si bien obje tivamente son importantes, tal vez no son considera-

das de suficiente incumbencia para los países de origen de las agencias.

2) La mentalidad burguesa impide que se le de debidamente cabida a noticias sobre movimientos progresistas, que puedan hacer pensar a los países centrales que en los periféricos el sistema capitalista tenga posibilidad de resquebrajarse, ya que una de sus principales funciones es la de demostrar la funcionalidad del sistema dominante.

3) El lenguaje utilizado es uno de los síntomas más obvios del formato noticioso, por ejemplo cuando es necesario hablar de fenómenos como la Revolución Cubana o el ascenso de Salvador Allende a la presidencia chilena como fenómenos consumados e innegables, se colocan adjetivos como pudiera ser "el presidente marxista", que da inmediatamente un concepto prejuiciado que en caso contrario se omite (jamás se leerá sobre el "presidente burgués" Ronald Reagan).

Las agencias ejercen una censura sobre los reporteros, corresponsales o los mismos diarios afiliados. Son exclusivamente ellas las que, ayudadas por la avanzada tecnología, inundan el mundo con su concepción de noticias en breves instantes.

El flujo noticioso proveniente de los países tercermundistas hacia los centrales, es bastante bajo. Recordemos que las naciones en vías de desarrollo constituyen las 3/4 partes del mundo y, según un muestreo realizado en Estados Unidos en 1969, sólo suponen un total del 27% de las noticias externas que recibe el país.

En todo lo antes dicho podemos aclarar que el problema noticiosos se da de igual forma, tanto en la prensa escrita como por televisión.

Ahora bien, si este 27% constara de elementos relevantes no sería tanto el problema, éste radica en el tipo de noticias que se transmiten: accidentes naturales, golpes de estado, revoluciones y todo aquello que llene los estereotipados conceptos que sobre el tercer mundo se tenga:

"A ellos les gusta exclamar: '¡Oh, mira qué interesantes y divertidos son estos morenitos"'. (3)

Y es aquí donde queríamos llegar, para explicar la simplicidad informativa que a nuestro movimiento estudiantil se le dió en 1968 al mundo entero. Porque hay que tener claro que al

(3) Al Hester, "Las agencias noticiosas occidentales: problemas y oportunidades en las noticias internacionales", en La información en el nuevo orden internacional, p. 82. Mismo libro del que fueron extraídos los datos que se manejarán a lo largo del presente apartado.

mismo tercer mundo las noticias le son transmitidas vía países centrales.

La información con la que contamos para localizar lo que llamamos "la imagen en el extranjero" no proviene de fuentes directas sino de lo que al respecto hemos extraído de nuestra bibliografía.

Excluyendo la prensa francesa que merecerá mayor extensión, en Europa Occidental y Estados Unidos la información se apaga a lo caracterizado como generalidades de la visión de los fenómenos latinoamericanos que hemos dado vía agencias transnacionales y monopólicas.

Los temas más trascendentales que fueron desarrollados son: la toma de la Ciudad Universitaria el 18 de septiembre y la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre.

Esta última por dos razones, la principal es la atracción que siempre motiva hacia los hechos sangrientos; y la segunda, en virtud de la cercanía de la Olimpiada, los ojos periodísticos del mundo se encontraban pendientes en torno al más importante evento deportivo internacional.

También fueron motivo de noticias la ocupación por parte del estudiantado de la Plaza de la Constitución y su respectivo

desalojo por parte del ejército el día 27 de agosto.

En realidad, el material encontrado tanto de periódicos alemanes como Stern de Hamburgo, Le Point de Bruselas, o la revista norteamericana Life, nos demuestran una indignación ante el atropello físico del que fueron víctimas los estudiantes mexicanos; en este caso sí se exaltó la brutalidad represiva y el número de víctimas, al contrario de lo que transmitió la prensa mexicana. Además, se llegó a cuestionar la solidez de que el Estado mexicano hacía alarde al mostrar al mundo una lujosa hospitalidad pocas veces vista en los países "subdesarrollados".

Lo que trascendió al mundo fue: un evento sangriento, que llenó lo que antes mencionamos como los caracteres estereotipados de la vida latinoamericana. Aunque fuera en este sentido, la trascendencia fue grande, a pesar de que sus implicaciones políticas no fueron rebasadas.

Ahora bien, el caso de la prensa francesa merece una más amplia exposición, por dos razones: en primer lugar, dentro de nuestra bibliografía básica contamos con el libro de Carlos Arriola, El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa, y en segundo e íntimamente relacionado, es que fue ésta la que más profundizó sobre el tema.

Recordemos que en mayo del mismo año Francia vivió uno de los grandes movimientos sociales de su historia contemporánea. Un movimiento estudiantil que para muchos países, sobre todo europeos, marcó lineamientos muy importantes.

De allí podemos fácilmente deducir que el movimiento estudiantil mexicano fue el más importante de América Latina y por lo mismo, causó gran interés en Francia.

Carlos Arriola, realiza una recopilación cronológica de las noticias publicadas en los tres periódicos más importantes de Francia: L'Humanité (Órgano del Partido Comunista Francés), Le Monde (diario muy difundido por su prestigio y seriedad) y Le Figaro (de una línea conservadora).

Los tres siguieron cuidadosamente los acontecimientos desde el mes de julio. Divulgaron (vía agencias) criterios tales como la semejanza o casi copia del "mayo francés"; se le dió más importancia a las manifestaciones y mítines; se habló de la campaña anticomunista del gobierno mexicano, de la preocupación ante la muy próxima Olimpiada, etcétera; se publicaron declaraciones de personalidades, ministros y escritores.

En realidad aunque cambia un poco el peso de la información en cada uno de los diarios, o la noticia tiene interpretaciones muy subjetivas según su tendencia, en esencia no cambia

la imagen de violencia que sobre nuestro "folklórico" país se tiene. La importancia de la prensa francesa radicó en difundir más información y lograr un apoyo solidario de los estudiantes franceses aún enardecidos por su lucha, luchas que no son equiparables por los diferentes contextos en los que se dieron.

Podríamos afirmar que el movimiento estudiantil de México en 1968 fue conocido por el mundo entero; que confirmó la imagen violenta que se tiene de México y el mexicano, pero en los sectores concientes, nació la concepción de que el aparentemente fuerte Estado mexicano, cuya imagen progresista siempre ha querido mantener en el extranjero, mostró grandes zonas vulnerables.

S E G U N D A P A R T E

ELEMENTOS PARA EL ANALISIS

DE LA BIBLIOGRAFIA

S E G U N D A P A R T E

ELEMENTOS PARA EL ANALISIS

DE LA BIBLIOGRAFIA

VII. LA INTERPRETACION DE LA BIBLIOGRAFIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO DE 1968

"Os recuerdo que la imaginación sociológica consiste, en una parte considerable, en la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formar una opinión adecuada de una sociedad total y de sus componentes".

C. Wright Mills
La imaginación sociológica

La primera cuestión a la que nos enfrentamos al acercarnos al movimiento estudiantil de 1968, es que ha sido tema de análisis de investigadores, de novelistas, de ensayistas, entre otros, y a más de diez años de tales sucesos, de cualquier forma que sea visto, sigue siendo no sólo motivo de estudios, sino también materia de discusiones, y causa todavía de una viva indignación.

Considerada la gran suma de estudios acerca del tema escogido, podría pensarse que cualquier nuevo intento de análisis sería vano e innecesario; sin embargo, nosotros pensamos que tomar al movimiento estudiantil de 1968 en México como objeto de análisis es y deberá ser propósito de más trabajos originales, con una perspectiva histórica esclarecedora. Esto lo planteamos no por desdeñar estudios ya hechos y, mucho menos,

sin dejar de reconocer la existencia de análisis serios que se han realizado al respecto, sino porque también está implícita la existencia de una amplia gama de vetas y problemáticas que aún deben ser explotadas o retomadas, ya que su elucidación enriquecerá cada vez más la comprensión y concepción de los sucesos estudiantiles de 1968 en México.

En resumen, podemos decir que el "68 mexicano" ha sido motivo de un sin número de formas de análisis, basados en paradigmas metodológicos, en tendencias políticas y hasta en motivaciones sentimentales, formas que en conjunto configuran lo que podríamos llamar la "bibliografía del movimiento estudiantil en México de 1968", equiparable con las bibliografías de otros fenómenos sociales específicos e importantes, como podría ser la de la revolución mexicana de 1910.

De todo esto partió nuestro interés en esta investigación, interés por enfrentar esa variada gama de formas de aproximación al "68" y tomarlas como objeto en sí, es decir, una relación metodológica de análisis diversos, de las intenciones con las que se hacen, y algunos elementos del contexto en el que surgen, para de ahí partir hacia la perspectiva histórica y otras cuestiones implícitas en el movimiento estudiantil mexicano.

Esto nos introdujo a una aventura metodológica, que re-

presentó los primeros impedimentos y limitaciones con las que nos enfrentamos, como es la dificultad de conseguir las fuentes directas, el complicado acceso a documentos o libros y a otros problemas referentes a la obtención de material.

Una vez adentrados en el tema, nos vimos en la necesidad de utilizar un paquete de libros y sólo algunos artículos de revistas de investigación, ya que al pretender un análisis de los diversos enfoques del movimiento estudiantil de 1968, éstas fueron las fuentes de las que pudimos obtener los elementos para tal estudio. En cambio, nos vimos en la necesidad de dejar en un segundo plano, el amplio fondo hemerográfico referido al "68 mexicano", ya que por sus características, tales como el reducido espacio expositivo, la calidad periodística, la diversidad, y otros aspectos, precisaría de un marco y pretensión metodológica diferente de la planteada por nosotros.

Los libros utilizados no fueron fruto de una selección basada en la calidad, tendencia política u otro factor, sino que se pretendió obtener la mayor parte de los libros existentes sobre este tema, bajo la única consideración de que nos enfrentaríamos a la gran variedad de enfoques que ofrecen. Por el contrario, la selección de artículos fue realizada en revistas de investigación o análisis, ya que necesitaban ser artículos que se insertaran dentro de las pretensiones metodológicas del presente trabajo.

De la misma manera, cabe mencionar que se han dado otras manifestaciones artísticas sobre el movimiento estudiantil de 1968, como la poesía, la pintura o la escultura, que no fueron incluidas, por las razones metodológicas ya mencionadas.

Una vez que comenzamos a trabajar con el material, nos encontramos con que éste comprendía novelas, crónicas, cronologías, entrevistas, ensayos, investigaciones, autobiografías, testimonios, o alguna combinación de estos géneros. Esta diversidad planteaba a la vez una multiplicidad de mensajes o pretensiones transmitidas a través de cada una de estas manifestaciones, y al mismo tiempo, una diversidad de tipos de lenguaje en que eran difundidos.

Esto nos llevó a dos proposiciones: la primera es la elaboración de un esquema expositivo de las categorías, nociones o concepciones distintas, manejadas en la bibliografía utilizada, para facilitar su análisis en la investigación y su posterior explicación en la exposición.

La segunda, fue la clasificación del material por temas, y no por enfoques políticos ni ideológicos, con el objeto no sólo de sistematizar las diferentes posiciones en torno a las categorías, nociones o concepciones, sino de enfrentar y discutir estas problemáticas, y cumplir así con el propósito no sólo de describir sino de polemizar también.

Por esto, en la primera parte del trabajo donde nos adentramos en el movimiento estudiantil en sí, encontramos algunas referencias a la bibliografía, ya que esto se planteó como una necesidad, al no poder separar el análisis documental y la polémica investigativa.

Pero al analizar la bibliografía misma, surgieron algunas consideraciones que explicaremos en los capítulos VIII y IX, las cuales no sólo contribuyen a la comprensión del desarrollo del movimiento estudiantil mexicano, sino que más bien, nos ayudan a esclarecer el cómo ha sido estudiado y a través de qué tipo de publicaciones ha sido conocido.

Pero ante todo debemos de partir de que cualquier análisis o investigación, dentro del campo de las ciencias sociales, tiene que enfrentarse desde su inicio a una gran serie de controversias teóricas, donde hay pocas conclusiones, y muchas veces la pérdida de la científicidad o validez se encuentra planteada entre los límites del dogmatismo y el agnosticismo. Concientes de la necesidad de tener que recorrer este camino, tan sólo nos limitaremos a hacer ciertas consideraciones de orden metodológico general.

El trabajo pretende, en primer momento, abordar un fenómeno histórico-social, el movimiento estudiantil en México de 1968, partiendo de la multiplicidad de enfoques con que ha si-

do analizado, es decir, partiendo de su bibliografía, lo cual lleva explícito que todas esas visiones también parten de métodos o paradigmas que se diferencian entre sí, en lo universal o en lo particular, por el tipo de discurso teórico en que están basados.

Esto no significa que un trabajo como el presente deba fundamentarse, forzosamente, en el marco referencial de un único esquema metodológico, por muy completo, acabado o totalizador que éste pretendiera ser; ni mucho menos en la combinación arbitraria de métodos, técnicas y conceptos, de paradigmas distintos, con el único objeto de encontrar la solución metodológica que dé respuesta a las problemáticas de un fenómeno social, ya que tan peligroso hubiera sido el dogmatismo como el eclecticismo.

Pero debemos considerar que enfrentarse a cualquier tipo de fenómeno social como objeto de estudio, alrededor del cual existen diversos caminos metodológicos para su acceso, no significa tener que seguir obligatoriamente tan sólo uno de esos caminos, es decir, eliminar el "fetichismo del método y de la técnica" (1), para despojarse de la rigidez innecesaria de

(1) Esta idea, como muchas otras igualmente importantes, en torno al quehacer del sociólogo, son enunciadas por C. Wright Mills, en La imaginación sociológica, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 3a. reimpresión, 240 pp.

los conceptos.

Es por eso que nos propusimos eliminar discusiones teóricas de las cuales no sacáramos nada en claro, por el contrario, utilizamos temas y conceptos conocidos y afines a la mayoría de los estudios, los cuales no fueron más que el producto de una revisión de estudios sistemáticos de la bibliografía utilizada para este trabajo.

Los temas fueron una guía metodológica para analizar la bibliografía y para estructurar la tesis misma, mientras que los conceptos cumplieron la función cognoscitiva que tienen, dado su potencial explicativo y esclarecedor. Esta función estuvo determinada por el famoso "referente empírico", que no se debe confundir con la comprobación o verificación de hipótesis, común al estudio de la ciencia natural, sino que se debe considerar una forma relativa de conexión entre el cómo conocer y el objeto formal, donde la realidad, en este caso el fenómeno social, no se adapta al concepto sino que es gracias a la primera, que el concepto toma forma y corporiza lo que está detrás del aspecto primitivo, de lo fenoménico.

Los conceptos, como maneras aproximativas de aprehensión de lo real, como formas categóricas de acercamiento lógico en lo pensado de lo real formal, que emergen y se corporizan con cierto nivel de captación y de explicación de un fenó

meno, fueron pues, los sujetos participantes de este trabajo.

Un fenómeno social e histórico debe ser considerado como una "totalidad" (2), como una totalidad social o estructurada por diferentes aspectos o elementos que convergen en relaciones de índole variada y cuyo aislamiento nos llevaría a la parcialización.

Totalidad y totalidad social, son conceptos que deben ser motivos de reflexión, ya que aunque tienen marcos teóricos de comprensión distintos, llevan en común la consideración de los aspectos, o para ser más claros, el de todos los aspectos inmiscuidos en lo concreto real.

La totalidad social, como es considerada aquí, no es el todo en la amplia connotación del tiempo y espacio, ya que entonces esto implicaría la necesidad de explicar aspectos adyacentes al fenómeno social estudiado, que pudieran ser de orden ontológico o también elementos como el geográfico, físico, biológico, etc. Totalidad social es la convergencia de lo uni

(2) Dentro de la división que existe acerca de la problemática epistemológica de la "Totalidad", se encuentran varios autores que abordan el tema en libros como Dialéctica de lo concreto de Karel Kosik; Para leer El Capital, de Louis Althusser; La dialéctica en Marx de Mario dal Pra; Rousseau y Marx de Galvano della Volpe; o Historia y dialéctica de Leo Kofler.

Es necesario remarcar el hecho de que este debate, por el momento, sigue enriqueciendo el tema, pero no ha producido todavía conclusiones, tan sólo aportaciones que muchas veces, por la misma discusión, llegan a producir, desde nuestro punto de vista, confusiones.

versal y lo particular, en un desarrollo lógico dialéctico, que empuja a las partes diferenciadas a un movimiento totalizador con múltiples determinaciones, donde cada parte tiene su especificidad propia e innata, y cuya significación moriría sin la acción con y de las demás.

Es preciso, para la captación o aprehensión de esta totalidad, orientar críticamente el pensamiento, sin extremar este concepto del todo, ya que nos llevaría al peligro de relegar la relación mediadora que tiene la realidad en movimiento; es por esto que esta orientación debe encaminarse hacia el encuentro con la conexión total de los fenómenos, dejando de considerar a esta conexión como una contingencia. Ya que es precisamente esta conexión, o para ser más claros, la conexión causal, la que nos proporciona la forma de advertir cuáles son las partes o momentos que dentro de la estructura y articulación del fenómeno social, tiene una función determinante y primaria, y cuáles son las que juegan un papel dependiente o subordinado dentro del acontecer de la totalidad.

Por esto, este trabajo no se planteó la explicación de todo lo que en la imaginación podría llegar a tener una relación azarosa con el movimiento estudiantil en México de 1968, sino sólo aquéllo que es o podría llegar a ser trascendentalmente importante en el intento de explicar tal fenómeno social.

La limitación de esta totalidad en el sentido cognoscitivo está dada por la misma realidad, por la problemática que se intenta resolver, lo que lleva implícito que una totalidad, por grande que sea su extensión, puede tener una explicación subordinada en otra totalidad inferior en cuanto a sus límites, es decir, más comprensible.

Este trabajo partió de este supuesto y no pretendió agotar los puntos o fuentes problemáticas de nuestro fenómeno social, sino que desde el punto de referencia que marcó los objetivos del presente análisis fueron tomadas las limitaciones de tal universo; fueron considerados los puntos necesarios para el desarrollo más amplio y completo, en la medida de la capacidad metodológica de los conceptos aquí utilizados.

La totalidad, durante un proceso investigativo puede verse descompuesta o dividida en subtotalidad, o totalidades que están subordinadas a la primera, siendo esto válido siempre y cuando no se pierda de vista el hilo conductor que se encuentra en un primer nivel, en el más general del fenómeno, es decir, la conexión de las manifestaciones del todo universal en la totalidad no subordinada.

Una última consideración se refiere a que partimos de la diferencia formal que existe entre el "método de investiga-

ción" y el "método de exposición" (3), donde para nuestro trabajo, el primero no ha significado otra cosa más que el cuidadoso aprovechamiento o la asimilación del movimiento estudiantil mexicano de 1968, su desenvolvimiento histórico tanto cualitativamente como cuantitativamente, siendo parte de una realidad en movimiento, y procurar encontrar su estructura, sus partes consideradas, no como una simple suma, sino como elementos con coherencia interna e interrelaciones.

El "método de exposición" difiere de la forma de lo pensado o "método de investigación", ya que el primero es producto y conclusión del segundo, no es la presentación de un trabajo, sino la explicación misma de un fenómeno, de la realidad y su movimiento, donde lo real puede llegar a ser reflejado idealmente o explicado en lo pensado. El discurso expositivo, a diferencia del investigativo, sí tiene un punto de partida necesario y lógico, a partir del cual van apareciendo lógicamente, para su explicación, las demás partes del fenómeno.

Estas consideraciones están implícitas en este trabajo, tanto en lo investigativo como en lo expositivo, por lo cual deben estar presentes en su lectura, para la mejor comprensión

(3) Este enunciado es retomado por muchos teóricos de la metodología (por ejemplo Karel Kosik), pero la fuente original y los principios de éste se encuentran en el "posfacio a la segunda edición" de El Capital, Crítica de la Economía Política, Vol. I, México, 1975, Editorial Fondo de Cultura Económica, 7a. reimpresión, p. XXII.

de éste en lo general, y en lo que toca a su primera parte.

El presente trabajo no tuvo como objetivo la comprobación de hipótesis en el estilo "clásico", utilizado por la sociología, es decir, la enunciación y postulación de hipótesis extraída por el positivismo de la ciencia natural.

Utilizamos los conceptos como factores explicativos de las conexiones causales de la realidad, donde la explotación cognoscitiva del fenómeno social analizado, no depende de su existencia formal, sino de la capacidad aproximativa a lo real que se cimienta en esos conceptos en que es estudiado, y donde el perfil sociológico que se basa en un empirismo metodológico surgido de los datos cuantitativos, no alcanza a rebasar los límites mínimos de una tarea analítica que está lejos de agotarse si recordamos que la realidad, como mundo objetivo, es inagotable, pero cognoscible. Y mucho menos, donde la rigidez de un esquema, como es el de este empirismo, nos llevaría a la eliminación de las partes o elementos del fenómeno social, que no coinciden o compaginan con la unilateralidad característica de todo esquema metodológico. Rigor del método no es lo mismo que un método con rigor.

Es necesario seguir un análisis metodológicamente guiado, pero sin la estrechez ancestral que hace perder la totali

dad de un fenómeno, por cumplir con los cultos a la vaca sagrada que a veces parece ser la Ciencia.

VIII. EL "MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968"

COMO UN TEMA DE INTERES

"... En realidad había comenzado a tomar notas desde principios de mayo, antes del movimiento. Un día u otro las reconstruiré, a la luz siempre nueva -nueva a cada minuto, a cada hora- de esta vida vertiginosa, cambiante, inasible, donde algo que tuvo una enorme o angustiosa importancia en su momento, después nos parece irreal, ensoñado, inverosímilmente vivido, como si nosotros mismos fuésemos nuestro propio cuento, nuestro propio relato distante y dicho por otras gentes".

José Revueltas
México 68: Juventud y Revolución

En este momento dejamos de lado la conceptualización analítica del fenómeno que en 1968 llegó a conmover las bases del sistema político mexicano, para plantear las raíces de esta investigación, o sea, la bibliografía.

Para darle coherencia al trabajo, por medio de un método de exposición claro, dejamos para el final la base de la que partió nuestro análisis.

El por qué fue elegida como fuente primaria una biblio-

graffa tan heterogénea tiene un gran argumento que concientemente fue la esencia del trabajo.

Un fenómeno social que en este caso es el movimiento estudiantil de México en 1968, genera diferentes grados de interés a todo nivel. Este interés es volcado según las posibilidades de los sectores interesados en él. A lo que queremos llegar es a lo siguiente: un reducido y heterogéneo grupo que podría ser un grupo de "intelectuales" es el que tiene en sus manos la posibilidad de transmitir por medio de publicaciones sus particulares argumentos sobre diversos temas.

Un movimiento como el que nos ocupa generó una amplia gama de libros que hemos clasificado de diferentes formas: en una primera instancia, en ocho tipos de publicaciones que, a su vez, se entrecruzan entre sí y con variables tales como la participación o no en el movimiento, la posición política, y la intención, en cuanto a lo que al autor se refiere, o a la compleja estructura de la empresa editorial. Estos tipos de publicaciones clasificadas en: autobiografías, novelas y testimonios van directamente vinculadas a las intenciones del autor que decidió la elección de cada una de ellas, para utilizar las facilidades que le brinde cada género con el fin de plasmar sus inquietudes y opiniones sobre el tema.

Todo esto nos llevó a extraer las categorías fundamen-

tales, con diferentes puntos de vista, que dieron origen a los primeros capítulos del presente trabajo.

Ahora, esta metodología que intenta conocer distintos puntos de vista, los aspectos más manejados, las grandes omisiones y, en última instancia, la posición política y el comportamiento de los sectores que representa un autor, se podría aplicar a cualquier fenómeno social que cuente únicamente con la característica de haber trascendido de forma escrita.

Estamos concientes de su gran limitante, y es que la "verdad" es un aspecto tan subjetivo y contradictorio que no se puede encontrar en una sola fuente, sino tal vez en una totalidad prácticamente inalcanzable.

Bueno, ¿qué hace que un fenómeno social sea un tema de interés? En nuestro caso hemos encontrado que confluyen muchos aspectos que en la mayoría de los casos son inherentes al movimiento mismo:

- En una primera instancia fue la forma en que se difundió este movimiento, que llevó a la participación total de los jóvenes. En la ciudad de México están concentrados el 60% de los estudiantes de enseñanza media y superior del país, lo que significa que, de una forma u otra, toda la población del área metropolitana se

vefa relacionada con el movimiento.

- Otro aspecto interesante analizado ya en este trabajo se refiere a la organización, difusión, coherencia, política y trascendencia del movimiento, características que son pocas veces vistas en el país.
- Y sobre todo, en cierto tipo de publicaciones, fue la violencia la que dió la oportunidad de ser el tema principal para desarrollar en un texto.

Ahora queremos plantear un argumento que se nos ha presentado a nosotros, y que creemos de gran importancia: si bien en una primera instancia el movimiento estudiantil de 1968 generó una amplia gama de libros, debido a la gran importancia con la que se dió, a más de diez años de distancia cabe también la posibilidad de que parte de su trascendencia social pueda ser un producto de la bibliografía, sobre todo la novela que llega a capas más amplias de la población, y que ha sido ampliamente difundida.

Hemos encontrado muy interesante emplear, a lo largo del trabajo, la bibliografía en dos direcciones: la primera, ya desarrollada en los primeros capítulos, fue el desglose conceptual de las ideas más comunes, las tesis más difundidas y manejadas y los vacíos analíticos, intentando así establecer nexos

polémicos, y la segunda, que nos ocupa ahora, es un trabajo documental, muy ilustrativo, que plantea una visión general de la bibliografía analizada, que generó el movimiento de 1968 y que sigue representando un tema vigente que marca un corte en la historia moderna de México y que aún guarda fuentes a explorar.

1. Diversos Tipos de Publicaciones

Empecemos, entonces, por entender la definición y las funciones de cada tipo de publicaciones, para pasar luego a los argumentos propios que se entrelazan sobre el autor.

1.1. Autobiografías

Sin pretender caer en la simple premisa de que las precisiones o juicios valorativos de un autor son parte integral de su vida, consideraremos en este caso, como autobiografías, a los relatos de las vivencias que, narradas en primera persona, se plasman en una obra.

Los participantes directos del movimiento no pueden, bajo ninguna circunstancia, anular el gran compromiso de conciencia y los sentimientos que les dejó la lucha.

Las autobiografías nos introducen generalmente en el problema desde un punto de vista emotivo, están impregnadas de emociones y sensaciones de un momento concreto. Es la más directa de las fuentes para conocer los acontecimientos, sin dejarnos llevar, claro está, por la parcialidad de los juicios y por su falta de perspectiva.

Pueden ser autobiográficos muchos de los textos sobre el movimiento estudiantil de 1968, por eso es muy difícil separar esta clasificación de otras con las que se enlaza en determinados momentos, como sería con la novela autobiográfica más clara de este hecho, Los días y los años de Luis González de Alba; también podríamos citar ensayos autobiográficos o testimonios autobiográficos.

De hecho, repetimos, el movimiento estudiantil mexicano de 1968 quedó plasmado en la biografía de millares de personas de toda una generación, y parte de ellas tomaron la iniciativa, con distinta intención, de aprovechar sus vivencias.

1.2. Crónicas

"Género del periodismo informativo que narra periódicamente firmado por un periodista, los hechos sucedidos entre

dos fechas o cómo se ha desarrollado un acontecimiento". (1)

Lo interesante de la definición de género periodístico que manejamos y que debemos transplantar, es la importancia que se le da a la secuencia cronológica dentro del relato. Ya que no podemos prescindir de integrar conceptos de periodismo, al analizar el tipo de publicación que encontramos.

Dentro de la evolución de los géneros literarios, a estas alturas del siglo XX, encontramos cada vez más relación en tre éstos con el periodismo, relación que se manifestará tanto en las entrevistas como en los testimonios y la crónica, que es la que ahora nos ocupa.

En las crónicas que analizamos, detectamos claramente la influencia periodística, sobre todo en el hecho de querer transmitir los acontecimientos desde un punto lo más realista posible.

Pero cabe decir que una crónica no está exenta de las condiciones valorativas del autor, y aunque trata de relatar hechos, siempre están presentes sus juicios, ideas y análisis personales.

(1) Antonio López de Zuarzo Algar, Diccionario del periodismo, p. 57.

Este es uno de los géneros que encontramos más estrechamente relacionado con los otros.

El estilo de la crónica, es la posibilidad más alcanzable para la transmisión de los acontecimientos, y más en el caso del movimiento estudiantil de 1968, en el cual las fechas concretas, tales como el 26 de julio, 10. de agosto, 13 de septiembre, 18 de septiembre o 2 de octubre, fueron claves concretas dentro del desarrollo de los acontecimientos. Cada una marca una etapa, un suceso trascendental dentro de la corta vida del proceso que nos ocupa.

Por lo tanto, podemos decir que la crónica está en casi todos los textos que analizamos, por lo menos como un elemento de apoyo para los autores.

1.3. Cronologías

Podríamos resumir que se trata en concreto del ordenamiento temporal de los acontecimientos. Como su definición lo dice es "la ciencia de las fechas históricas" (2). Y aunque a simple vista, parecería una clasificación muy sencilla, es ne-

(2) Pequeño Larousse Ilustrado, p. 287.

cesario detenernos un poco en la importancia que para el estudio de nuestra bibliografía tiene el englobar textos en ella.

No perdamos de vista que los máximos acontecimientos del movimiento de 1968 se dieron entre el 26 de julio y el 2 de octubre de ese año. Como dijimos anteriormente, en un periodo muy corto se dieron circunstancias capaces de matizar, tanto a la organización estudiantil, que en determinado momento pudo llegar a considerarse una abanderada de las luchas populares, como las actitudes que tomó el gobierno, desde la reconciliación y el intento de diálogo hasta la brutal represión.

Casi todos los autores que se interesaron en el tema, consideraron de gran importancia el establecer las fechas fundamentales, y no es extraño encontrarnos frecuentemente con sencillas cronologías que sirven para introducir al lector en el tema que posiblemente se manejará desde un punto de vista analítico dentro de la obra o, como en el libro de Ramón Ramírez, El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968, que incluye una amplia y detallada cronología como segunda parte de su extensa obra.

También encontramos repetidamente la publicación de cronologías dentro del material hemerográfico, que no desarrollamos por ser de contenido muy repetitivo.

Queremos reiterar que, aunque las cronologías no contienen juicios propios del autor, permiten la posibilidad de analizar o comparar ciertos aspectos, como las fechas que de principicio a fin se adjudican al movimiento, y de ello deducir la visión de su sistematizador.

1.4. Ensayos

En este caso podría ser muy breve su explicación: podemos decir que, para nosotros, el ensayo es un tipo de escrito donde el autor plasma su propia valoración del problema, bajo sus juicios personales pero que presupone un bagaje muy grande de conocimientos.

Este arsenal cognoscitivo, que posiblemente fue producto de una investigación como la que plantearemos más adelante, está formulado, en este caso, de una forma absolutamente libre y personal.

Su lenguaje puede expresar desde una indignación fundamentada hasta la justificación total de la problemática.

También encontramos aquí relación entre el ensayo con otras categorías que manejamos. Citamos como ejemplo, los ensays testimoniales ya mencionados, ensayos autobiográficos, etc.

1.5. Entrevistas

De nuevo hemos incurrido en el ámbito periodístico, a causa de haber encontrado muchas publicaciones que, a través de entrevistas, abordan el "68 mexicano":

"La obtención de información, mediante una conversación de naturaleza profesional con un individuo para una investigación determinada o para ayudar al diagnóstico y tratamiento de un problema social". (3)

La entrevista es una de las fuentes más directas para tratar asuntos relativos a personajes que juegan un papel importante en el fenómeno que interesa, teniendo siempre cuidado de no caer en un juego muy común en nuestro medio, que es involucrar a individuos aislados de los procesos históricos de que forman parte.

En el caso del "68" se manejaron nombres como de culpables aislados, así Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, Cueto, García Barragán o Corona del Rosal, aparecen como seres particulares y no como los representantes y el producto de toda una institucionalización.

Este aspecto se refleja especialmente en las entrevistas-

(3) Diccionario de Sociología, p. 159.

tas, contrapuesto con un fenómeno totalmente inusitado dentro de la realidad del país: la falta de individuos como principales protagonistas del movimiento estudiantil. El único caso realmente relevante es la personalidad del Ing. Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, cuya figura tuvo la función de fortalecer la imagen solidaria entre las autoridades universitarias y las bases estudiantiles.

Contamos dentro de la bibliografía con un testimonio de Javier Barros Sierra que, en forma de entrevista, nos deja su pensamiento sobre los acontecimientos de 1968.

Sin embargo, no siempre la entrevista es una fuente de trascendental importancia, ya que muchas veces ese culto a la personalidad hace que el entrevistado no diga absolutamente nada nuevo, por no convenirle. De ella podemos utilizar muchas veces las omisiones o las actitudes, por ejemplo: Díaz Ordaz, diez años después del movimiento sigue dando explicaciones tergiversadas sobre él, además con una actitud cínica, que no hace nada por cambiar su imagen. Otro caso es el de la entrevista de Luis Echeverría que le hace Luis Suárez, donde tampoco aclara realmente las raíces fundamentales del problema.

La entrevista, es pues muy importante, mas no siempre por su realidad textual, sino que más bien por los factores que la circunscriben. No podemos, por lo tanto, prescindir de una

vigilancia sobre la forma de abordarla, ya que podemos caer en el juego que ella encierra.

1.6. Investigaciones

Para dar una aproximación clara sobre el concepto concreto de lo que constituye una investigación, tenemos varias alternativas:

La primera es simplemente el remitirnos al diccionario: "acción y efecto de investigar o indagar... Estudio, exploración, sondeo."; y el otro extremo, la elaboración de una tesis acerca de la problemática metodológica que implica la investigación.

En este segundo caso, es necesario plantear el problema del método de investigación, la hipótesis como una guía dentro de ella, la elaboración de conceptos, la utilización de los referentes empíricos, la posible verificación, el paradigma en el que transcurre, y otros aspectos más, que contiene, aunque no resueltas, el complejo mundo metodológico.

En nuestro caso, planteamos una vía que se adecúe al problema que en estos momentos nos atañe; para ello hemos utilizado una serie de características, que nos permitan englo

bar algunas publicaciones sobre el movimiento estudiantil de 1968:

- tomar al movimiento estudiantil mexicano de 1968 como objeto de investigación.
- introducirlo, o por lo menos tratar de englobarlo, en un marco teórico determinado.
- manejar ciertas hipótesis, que bien pueden ser verificables o simples guías para la investigación.
- elaborar conceptos o, por lo menos, manejar ciertos elementos conceptuales que pretendan contener un carácter de cientificidad.
- dar un carácter sistemático a los elementos que se manejan.

Y sobre todo, tenemos la intención de quienes pretenden indagar o adentrarse en un tema, con el propósito de plantear una problemática y obtener conclusiones válidas, desde un punto de vista estrictamente científico.

No se trata de hacer denuncias o de remover sensaciones, y menos aún de transmitir sentimientos morbosos o sensacionalistas.

Lo que pretendemos es desarrollar áreas problemáticas por medio de objetos concretos, con una cierta seriedad y con

el fin de aportar algo nuevo a la temática.

Más adelante veremos detalladamente qué tipos de publicaciones cumplen con estas características, por el momento lo único que consideramos oportuno adelantar, es nuestra conclusión de la escasez de estos materiales. Dentro de la gama que manejamos son relativamente pocos, algunos de ellos son intentos frustrados de investigaciones serias, y otros son realmente excelentes investigaciones.

Sobre estas últimas, haremos todavía una observación: algunas de las consideradas investigaciones serias las enmarcamos y las nombramos erróneamente publicaciones, nos referimos a tesis profesionales que cumplen los requisitos de una buena investigación, pero que jamás fueron publicadas.

1.7. Novelas

Llegamos al punto donde se hace necesario incurrir en el complejo y maravilloso mundo de la literatura.

Hablar de la novela, implicaría el conocimiento exhaustivo de un género tan vasto, que es y será siempre motivo de polémicas entre los estudiosos del tema.

Lo que a nosotros corresponde es el análisis de la conexión directa que existe entre "lo social" y su expresión literaria.

La novela es, sin duda, el género que brinda la oportunidad de transmitir el arsenal de ideas que inquietan al escritor, de una forma directa y sobre todo agradable y personal. Pensamos que, como dice Michel Butor "no hay otra forma literaria en nuestros días, cuyo poder de expresión sea tan grande como el de la novela". (4)

Para los especialistas en la materia, la forma del relato de la novela, integra lo que en "el relato de la vida ha quedado disperso" y es capaz de recoger todo aquello que pudiera perderse, sobre todo a nivel de sensaciones:

"... fija el pasado, lo detiene y lo retiene, recupera lo transitorio y traslada la substancia efímera, escudriña de la vida, que no cesa de evadirnos y de dejarnos atrás, a una especie de oasis bendecido por el privilegio de la eternidad". (5)

Es necesario también tomar en cuenta un aspecto muy im-

(4) Cita textual manejada por Julieta Campos en su libro Función de la novela, p. 112.

(5) Una idea desarrollada por Proust, en la que incluye todas las manifestaciones artísticas, y que es utilizada también por Julieta Campos, p. 123.

portante, que el escritor no existe para sí mismo, su realización se da cuando transmite su obra. Seguimos a Jean Paul Sartre cuando mantiene que la obra se convierte en "objeto" al ser transmitida: "... es decir, que el paso de la obra del plano subjetivo al objetivo requiere del concurso de otro, del lector que completa el proceso de creación". (6)

Nuestro interés se centra en elucidar la forma en que llega la obra a la sociedad y cómo ésta la asimila.

En el tema que nos ocupa específicamente, hemos llegado a la observación de que la novela es el tipo de publicación que más ampliamente ha difundido el movimiento estudiantil de 1968 en México. Lo cuestionable radica en la forma como se han transmitido una serie de acontecimientos históricos.

En primer lugar, la novela se sitúa en un plano mucho más subjetivo que el pretendido por un investigador que intenta alcanzar un grado de cientificidad. La selección de materiales dependerá directamente de los fines que se proponga. Su intención está delimitada por una serie de factores que pudieran ir desde su posición de clase o política, hasta su participación concreta en el hecho, o simplemente por la oportuni

(6) Ibidem, p. 114.

dad de haber encontrado un tema que permite el desarrollo de ideas personales o existenciales en un plano filosófico o completamente imaginativo.

No es el momento ni nuestra intención establecer todos los aspectos que engloba el relato novelesco. Sólo queremos indicar que en nuestro trabajo, la novela juega un papel muy importante. Uno de los tipos de publicaciones que han sido más desarrolladas, y sobre todo a través de la cual más se ha difundido en más de diez años el movimiento estudiantil de 1968, es la novela. (7)

En las novelas hemos encontrado básicamente dos vertientes: por un lado la novela testimonial o autobiográfica, y por el otro, la novela cuyo tema fue el movimiento estudiantil pero que sirvió para que se desarrollara un relato imaginativo aislado del contexto real de éste.

La novela, aunque clasista (8) por excelencia, es una inagotable fuente de investigación, tanto en el estudio de su

(7) Esta conclusión fue confirmada por Sergio Zermeño en una conferencia dada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en febrero de 1979.

(8) Hipótesis que encontramos bien fundamentada en torno a la novela mexicana en un artículo de Carlos Monsiváis "Clasismo y novela en México", en Cuadernos Políticos, No. 1, pp. 66-79, y que también está expuesta de una forma más teórica por Françoise Perús en su libro Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo.

relato, como en la localización de la posición política y de clase del autor, también en su publicación y en la circulación que ésta tenga en la sociedad. Ella nos permite localizar aspectos importantes del fenómeno histórico que nos preocupa. Porque la función de la literatura es asignada en última instancia por las estructuras sociales y las coyunturas históricas correspondientes.

Si decimos clasista es porque encontramos que dentro de una sociedad dividida en clases, la dominante será la que detente el poder económico, y por consecuencia el poder político, ejerciendo a través de su ideología una hegemonía que le ayude a mantener su condición de clase dominante, de tal suerte que las manifestaciones culturales están también en su poder.

La sociedad mexicana, clasista por excelencia, retiene en las manos de la burguesía la posibilidad de expresar su ideología mediante un monopolio cultural. A este monopolio pertenece la literatura, y dentro de ella, es la novela la que nos toca analizar.

Como última observación, mencionaremos un aspecto importante dentro del mundo literario y es nada menos que su forma de expresión: el lenguaje. Françoise Perús lo define como un "... instrumento socialmente codificado, de representación

y transmisión de una experiencia social, proveniente de la realidad objetiva, históricamente dada" (9), y de cuyo resultado hay ciertas variantes respecto a la práctica científica-investigativa: "... el arte nos hace ver unas conclusiones sin premisas, en tanto que el conocimiento científico nos permite penetrar en el mecanismo que produce conclusiones a partir de premisas" (10), según el planteamiento hecho por Althusser.

Cabe aclarar que el nivel con el que nosotros hemos abordado esta área problemática es más el de "lectores de novela" que el de teóricos de la compleja "sociología de la literatura".

1.8. Testimonios

El testimonio es una prueba fehaciente de un hecho y el producto de la necesidad de atestiguar algún acontecimiento.

En el caso del movimiento estudiantil, que es nuestro objeto de estudio, muchos de sus participantes encontraron la necesidad de dejar un testimonio de sus experiencias.

(9) Françoise Perús, Op. Cit., p. 30

(10) Ibidem, p. 34

Este testimonio puede haber quedado plasmado en un tipo de ensayo, en una novela autobiográfica, en algún documento trascendental y hasta en una entrevista.

La importancia del testimonio radica en haber dejado a sentado un hecho que pueda esclarecer los acontecimientos, y que posiblemente sea utilizado como fuente en investigaciones posteriores.

2. Características que de los Autores se advierten en la Bibliografía

Desde el momento en que nos interesamos por el estudio de una bibliografía que gira en torno a un mismo tema, en este caso el movimiento estudiantil de México en 1968, debemos detenemos un momento en el análisis que se refiere al sujeto individual creador de una obra específica: el autor del texto.

No hay que olvidar que además del estudio de un fenómeno social en su contexto histórico, político, clasista y en general de las conexiones dialécticas de éstos, es importante observar las características del sujeto particular, que plasma en un texto distintos momentos o enfoques del hecho estudiado.

Entrar en esta problemática implica adentrarse en un en jambre de situaciones y elucubraciones que giran frecuentemen- te en el terreno de lo subjetivo, tanto en el autor descrito, como por el análisis que como autores de esta tesis, hacemos de ellos.

No hay que olvidar que cada autor es producto de una so ciedad y que de ella tiene una óptica propia según su experien- cia y la posición de clase que ocupe en ésta.

Cada autor que hemos leído hay que entenderlo y conside- rarlo como representante del sector político y social al que pertenece.

Por lo tanto, hemos subdividido este estudio específi- co en los tres factores que pretendemos sean los mejores indi- cadores para comprender la situación real del autor:

El primero, es su participación o no dentro del movi- miento estudiantil; el segundo es su afiliación o tendencia política; y hemos denominado al tercero: la interpretación de su objetivo en la obra, que se puede explicar como la inten- ción que detectamos en cada uno de los autores.

2.1. La participación directa en el movimiento

En una primera instancia, debemos diferenciar entre la visión que tenga de un fenómeno político-social alguien que lo vivió y que se comprometió política y sentimentalmente con la lucha, y la de un simple espectador que jamás arriesgó ni dejó nada de su ser en ella.

En el caso concreto que estudiamos, la diversidad de visiones se muestra de manera muy tajante. La forma de ver y analizar el movimiento estudiantil de 1968 en México no es igual tratándose de un miembro del Consejo Nacional de Huelga como Luis González de Alba o la de un maestro como Ramón Ramírez o la de estudiantes de base como Hilda Aburto, que aquella de los periodistas y gente con posiciones reaccionarias como la de Roberto Blanco Moheno.

Los primeros están en la lucha: la ven nacer, la viven, luchan por ella, creen en ella, la defienden y se arriesgan. Es imposible que no se sientan comprometidos en un plano psicológico con los sucesos que se desarrollan en el transcurso del movimiento y que pertenecen a su experiencia vivencial. Lo que algunos llaman prenociones o prejuicios deben irremediablemente estar implícitos en sus obras, no existe la investigación aséptica, y menos en los casos donde ésta va íntimamente ligada con la necesidad de dejar un testimonio escrito que de-

nuncie acontecimientos importantes dentro del contexto político, histórico y social del país.

Lo cual no presupone que haber sido participante directo en la lucha proporcione los escritos más valiosos en la bibliografía existente; es preciso valorar al respecto sus pros y sus contras.

Podemos decir en su favor que los escritos que nos dejaron los participantes en su momento nos sirven más fielmente como fuente de investigación teórica posterior. Los hechos concretos (o sea los referentes empíricos) son localizados en ellos de una forma más real que en elaboraciones teóricas más complejas. Cabe precisar que también depende del tipo de publicación al que hagamos referencia, pensamos concretamente en novelas como Los días y los años de González de Alba o la recopilación documental que se logra en Los procesos de México 68, por ejemplo.

Tampoco podemos olvidar variables que se entrecruzan continuamente, siendo la principal la perspectiva histórica de los hechos, lo cual impide en los primeros momentos la elaboración teórica de tesis cuyo objeto de estudio sea la magnitud y trascendencia del fenómeno.

En su contra, podemos argumentar la necesidad de tratar

de eliminar los factores de parcialidad o sentimentalismo que se plasman en los escritos de los participantes en momentos aún muy cercanos a los acontecimientos, este problema desaparece en gran medida en los análisis elaborados con posterioridad, como en el caso de Sergio Zermeño, México: una democracia utópica, publicado en 1978.

La perspectiva de los autores que no son considerados participantes tiene dos grandes vertientes:

En un primer grupo localizamos por un lado, los autores que no están a favor del movimiento, que no lo entendieron y distorsionaron sus principios y fines según la ideología de la clase dominante del país, y que pretenden encubrir las prácticas gubernamentales, como en el libro Tlatelolco. Historia de una infamia, de Roberto Blanco Moheno; por otro, libros de autores no comprometidos pero sí indignados, sobre todo ante la brutal represión, que no intentan ni analizar ni investigar las causas y que transmiten únicamente este horror ante la crueldad social, pudiendo llegar al sensacionalismo como sería el caso de Elena Poniatowska en La noche de Tlatelolco, en partes de la novela de Ma. Luisa Mendoza, Con él, conmigo, con nosotros tres, o en La Plaza, de Luis Spota.

En el segundo grupo, encontramos autores a los que es muy difícil llamar "no comprometidos", porque su participación

activa no fue muy conocida o por no haber estado en el país en el momento, pero que sí están vinculados con la problemática estudiantil y que han escrito análisis serios y tesis de investigación, como Rosalío Wences en El movimiento estudiantil y los problemas nacionales o Salvador Hernández en El PRI y el movimiento estudiantil, entre otros.

2.2. La filiación política

Este factor que es de trascendental importancia, es el más difícil de detectar.

Explicar por qué no es muy clara la localización política de la mayoría de los autores, nos hace remontarnos a la observación del nivel ideológico del país.

Recordemos que vivimos en un país con una política cargada de contradicciones; por un lado, vive de la Revolución de 1910, donde todo es por la Revolución y producto de ella, al mismo tiempo que la estructura económico-política es tan capitalista como cualquier otro país de América Latina (con excepciones como Cuba); goza de gran prestigio mundial por su progresista y acertada "política exterior" al mismo tiempo que tiene una "política interna" que no se corresponde con aquélla.

Aunque no viene al caso hacer un análisis sobre la política mexicana, nos parece necesario el indicar lo vulnerable de nuestro lenguaje político. Los términos proletariado, revolución, imperialismo, sindicalismo, campesinado, partido, etc., son palabras con tanta ambigüedad que cualquier político o intelectual las puede incluir en un discurso o ensayo sin que esto quiera decir que está en una posición realmente "revolucionaria".

Pero volviendo a la bibliografía, hay muchos problemas para localizar la filiación política del autor, y uno de ellos es el lenguaje.

Además del lenguaje, no olvidemos que en México el porcentaje de militantes partidistas sobre el conjunto de población es muy bajo. Por lo tanto, no es del dominio público conocer la posición ideológica que, aunada a la participación activa, se tenga de la gente en general.

Esto se explica fácilmente: por un lado, el partido oficial que alberga en su seno distintas tendencias, ha formado dentro de la sociedad mexicana un mayor número de cuadros a-
políticos que de militantes activos, por otra parte el Partido de Acción Nacional (PAN) primera fuerza de oposición en el país, eminentemente de derecha, trabaja en muy determinados sectores y niveles.

Además, los partidos de la izquierda organizada están aún en proceso interesante al salir a la luz pública después de haber vivido tanto tiempo en la clandestinidad, logrando una evolución muy positiva.

En resumen, aunque se tenga una injerencia política y un compromiso, no es fácil detectar las tendencias ideológicas de los autores que nos ocupan por el momento. En algunos casos, existen datos muy conocidos que permiten identificarlos dentro de ciertas tendencias, haciendo la aclaración de que no pasamos del terreno especulativo y es por eso que no nos atrevemos a hacer serias gráficas sobre la "posición política de los autores".

Encontramos algunos casos muy conocidos que van desde las tendencias más reaccionarias, o sea de ultra-derecha, como podría ser el caso de Roberto Blanco Moheno, hasta el caso de José Revueltas, conocido militante de izquierda y gran teórico de la realidad mexicana. Constatamos la existencia de una gran gama de posiciones políticas, en las que se encuentran autores reconocidos en algunos casos por su filiación partidista.

Estos ejemplos nos sirven de indicadores de la posición política del autor que se refleja en su obra. No todos los casos son claros, en el siguiente apartado veremos cómo es la obra la que refleja una posición, independientemente de que el

lector tenga en mente los antecedentes del autor.

2.3. La interpretación de su objetivo en la obra

Este factor es de los dos antes mencionados, el que lleva un contenido aún más subjetivo.

Tratamos de detectar como lectores la intención que tuvo un autor al escribir un hecho basado en los acontecimientos estudiantiles de 1968 en México.

En una primera instancia diremos que la intención de un autor en su obra se da de dos formas:

El primer caso es el planteamiento concreto ante la transmisión de un mensaje bien definido y comprometido con alguna causa. Este tipo de escrito es más fácil de detectar y se da sobre todo en los análisis del tipo ensayos políticos, testimonios, investigaciones o crónicas, donde el autor tiene bien definido su compromiso y el lenguaje es directo. Y donde también es igualmente captado por el receptor.

El segundo caso es mucho más complejo, y es donde el autor no intenta dejar ver ningún compromiso o donde procura evitar cualquier problemática sobre todo política o social den

tro de la obra.

Este segundo caso se refiere casi por completo al caso de la novela. Y como estamos convencidos de que en la bibliografía que nos ocupa, la novela juega un papel trascendental, (ya que es mediante ella como más se ha dado a conocer el fenómeno) consideramos necesario detenernos un poco en esta problemática.

Sin pretender adentrarnos mucho en la compleja Sociología de la Literatura, mencionaremos algunos aspectos importantes de ella.

Dos factores debemos tener claros: el primero es la imposibilidad de alejarse del contexto social al que pertenece el escritor como individuo, y no por constatar su inserción sino porque es su producto. El segundo factor a considerar consiste en las intenciones personales de un autor, que pueden ser desbordadas y moldeadas por la realidad misma.

La novela como fuente de análisis político es un tema aún muy polémico. La validez de su utilización es relativa, exige tener en cuenta que, antes que cualquier otra cosa, la novela es una manifestación artística.

La probabilidad de utilizarla como material de análisis

sociológico o político tiene una curiosa relación con la inten
ción del autor y aquí radica la increíble autonomía ente inten
ciones y resultados. Esta autonomía es más fácil describirla
citando algunos ejemplos muy conocidos: el más clásico de to-
dos es Balzac, que siendo un producto de la aristocracia plas-
mó intencionalmente en su obra una perfecta crítica que permi-
te hacer un análisis sociológico de la burguesía francesa del
siglo XIX o, como en el caso de la sociedad mexicana, Manuel
Gutiérrez Nájera, López Velarde o Agustín Yáñez.

La conclusión que se puede sacar al respecto es que es
ta autonomía de la que hablamos debemos tenerla presente siempre
pre que intentemos analizar una obra.

Las intenciones de un autor no cuentan con una rela-
ción automática con el producto de la obra. Alguien dijo al-
guna vez que la obra literaria era como un hijo al que se le
da vida pero que más tarde se independiza y sobre todo que so-
brevive a su creador.

Es la obra en sí la de mayor importancia, el autor
plasma en ella aspectos no reconocibles en su persona y el in
tento de medir el grado de compromiso del autor realmente no
es necesario pues es el contenido de su obra la que nos abre
las puertas a un sin número de aspectos.

En el caso de la utilización de la novela como fuente de análisis políticos y sociológicos, hay que precisar que cuando un autor se propuso claramente un contenido político es mucho más difícil la utilización de ésta, siendo mucho más revelador el contenido cuando el texto no pretende más que la función artística.

Por último, al referirnos a la novela insistimos en un aspecto ya mencionado: la novela antes que fuente de análisis es "arte" y este carácter no se puede olvidar, ya que encontramos estructuras literarias realmente revolucionarias en autores que tienen frecuentemente actitudes políticamente "reaccionarias", como el caso de Jorge Luis Borges.

Para concluir, señalaremos que en los tipos de publicaciones que estamos analizando se dan grandes corrientes: las de un carácter analítico, las informativas y las noveladas. Las primeras están vinculadas con la Ciencia Política o la Sociología; las segundas con el Periodismo o Comunicación y la tercera con la Literatura. Cada una tiene un lenguaje y estructura muy específicos, la distancia entre la Ciencia Política y la Literatura, tomadas en cuenta como Ciencia y Arte, es la existente entre dos tipos de conocimiento humano, como dos formas muy diferentes de aproximación a la realidad.

Ahora bien, no queremos caer en contradicciones al dar-

le importancia al producto de un autor, dado que anteriormente consideramos de importancia su posición social o su filiación política. Sin embargo aclaremos que ambas cosas están íntimamente ligadas, y juntas conforman un producto bibliográfico. Consideramos que en muchos casos el resultado depende del tipo de publicación, ya que en una investigación o ensayo donde se da un lineamiento teórico o político la intención es clara, y es en la novela donde la autonomía de la obra tiene más importancia, precisamente porque está siempre cubierta por el aspecto estético y literario del cual parte su autor. Pero en todos los casos, los resultados pueden o no coincidir con las intenciones del autor, cuidando siempre que para hacer un análisis global hay que considerar todos los aspectos antes mencionados como una totalidad.

IX. DATOS COMPLEMENTARIOS PARA EL ANALISIS DE LA BIBLIOGRAFIA

"Se puede clasificar los libros en atención a sus tres cualidades fundamentales, las cuales son: el contenido, la edición y las ventas".

Luis Fco. Jiménez Valdez
La industria del libro en México. Situación actual y perspectivas.

Cuando nos planteamos el aspecto del análisis de una bibliografía, queda claro el interés por el contenido del discurso, pero esta tarea lleva implícitas dos facetas más: la del propio creador o autor y la del mundo editorial de donde surge como un producto.

La primera nos lleva a todo un campo de discusión alrededor del intelectual como categoría teórica y como individuo creador, ya sea científica o artísticamente, dentro de la sociedad contemporánea donde tiene una función social que cumplir.

La segunda, la del mundo editorial, en sus aspectos más importantes nos permite comprender mejor algunos puntos sobre los diversos tipos de enfoques que han analizado, descrito o

narrado los sucesos del movimiento estudiantil de 1968 en México.

Para esto, es necesario manejar unos datos estadísticos que hacen más visibles ciertas características de la bibliografía analizada, así como también ciertas generalizaciones que contribuyen en mucho en las lecturas sobre el movimiento mexicano del 68.

Aunque analizaremos la problemática del intelectual, también consideraremos el complejo negocio editorial en relación con los creadores de obras científicas y artísticas.

1. El Problema Editorial

La relación del autor de una obra con las editoriales, no se limita a ofrecer su trabajo, y éste a ser publicado. Ni tampoco las relaciones entre los mismos autores o intelectuales son tan sencillas y cordiales como parecen.

Y si tratamos de entender esto, nos encontramos con que para ciertas corrientes teóricas y metodológicas, los intelectuales son los políticos, investigadores o pensadores, dando a los escritores, poetas, etcétera, más bien el nombre de artistas, lo cual implica cierta diferencia de campos de

acción de ambos tipos de sujetos actuantes.

Para otras, ambos son intelectuales, sólo que los primeros están directamente comprometidos bajo intereses políticos o ideológicos, y en cambio, los segundos (los escritores, poetas, etc.), tienen una tarea que parece ser la de contribuir, pero tan sólo en forma ideológica y a largo plazo, no prácticamente como los primeros, y con un solo compromiso, el del arte.

Acerca de esto, surgen muchas preguntas y en cambio se obtienen pocas conclusiones. Y en este amplio debate nos encontramos con diferentes corrientes teóricas, acerca del intelectual.

Comencemos por decir que los intelectuales en general, parten de la realidad, o más bien, de una parte de ella, como objeto o referente para su discurso, sea del tipo que sea, y por lo tanto, podemos enfatizar la diferencia en el trato al tipo de objeto que de la realidad se toma por interés, ya que esto provoca la utilización de metodologías diferentes de aproximación a la realidad, un lenguaje diferente, etc., pero esto nos llevaría a alejarnos de la problemática del intelectual mismo.

Antonio Gramsci elaboró una conceptualización especí-

fica al respecto:

"... podría decirse que todos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen en la sociedad la función de intelectuales". (1)

Es decir, que debemos dar un trato analítico diferente al intelectual como sujeto individual, como persona (lo que fue tema en el capítulo anterior), y al intelectual como sujeto histórico, con un papel social, dentro de un complejo proceso de producción editorial en México.

Encontramos dos campos teóricos complementarios y convergentes, el que define al intelectual y el que explica su papel histórico-social, ya sea como conservador o como transformador de la sociedad.

Así, Wright Mills plantea:

"Por intelectuales entiendo científicos y artistas, sacerdotes y catedráticos; comprendo a aquéllos que representan al intelecto humano; a aquéllos que forman parte del gran discurso de la razón y la indignación, de la sensibilidad e imaginación..." (2)

(1) Antonio Gramsci, La formación de los intelectuales, p. 26

(2) Wright Mills, "La responsabilidad política de los intelectuales", en Los intelectuales y el poder, p. 23

Supone que los intelectuales en su conjunto, no pueden ser definidos en su aspecto moralista, sino en su función social, que es la de buscar la verdad, la razón, la ciencia, para así, desmistificar y transformar a la sociedad, se convierten en los críticos y defensores del statu quo.

El intelectual en la sociedad contemporánea capitalista se convierte en un activo constructor, organizador y promotor de la vida práctica, contraponiendo al trabajo manual, su técnica científica, con lo que se convierte en un especialista.

Pero aparte de su capacidad técnico científica hay que agregar que se llega a convertir en un político, es decir, que ejerce poder, gracias a su concepción histórica de la humanidad, con la que adquiere la capacidad de influir en la toma de decisiones importantes del Estado y en el aparato cultural, desempeño que se ve fortalecido con las nuevas y más amplias posibilidades que le dan los medios de comunicación modernos.

Es preciso tener en cuenta que, en una sociedad de clases, es la clase dominante la que establece un sistema productivo y un sistema ideológico y político, que le asegure la permanencia en base a justificaciones y control de su dominación.

El intelectual se convierte en un empleado más del gru

po o clase dominante, que se va a encargar de legitimar el sistema prevaleciente en distintos niveles: como funcionario, como científico o investigador, como modesto administrador o divulgador de la cultura.

Gramsci, en su concepción del "intelectual orgánico" e "intelectual tradicional", planteado en su libro La formación de los intelectuales, aclara este punto. Así, el "intelectual orgánico" está referido precisamente al tipo de intelectual que se establece integralmente, a la clase social que surge funcional y estratégicamente en la producción económica, con la especial tarea de lograr objetivos parcializados de la "actividad primaria del nuevo tipo social" surgido de esa emergente clase, para proporcionar homogeneidad social en todo aspecto (económico, político, etc.) a su progenitora.

Aunado al establecimiento de ese mismo tipo de intelectual, la clase social naciente se encuentra con otro tipo de intelectual ya existente, que no pertenece orgánicamente a una clase social en especial, el "intelectual tradicional", entendido como el literato, filósofo o artista, que se enfrenta a la moderna educación técnica directamente conectada a la producción, y que finalmente es absorbido por el nuevo sistema.

Todo intelectual se ve integrado al sistema como elemen

to activo en el proceso social. Muestra de ello es que en todos los movimientos revolucionarios, desde los inicios del capitalismo, han tenido una importante y trascendental participación de los intelectuales en alianza con otras clases sociales.

En este sentido, recordamos el papel que los intelectuales, tanto precursores como participantes y dirigentes, tuvieron en la gesta revolucionaria de principios de siglo. Desde entonces se puede decir, que las relaciones del Estado mexicano con los intelectuales, han sido cordiales y complacientes, ya que estos últimos han recibido siempre un trato preferencial.

Pero debemos puntualizar una limitante, que es la de que todo intento, por más general o sistemático que hagamos por comprender a los intelectuales de un país o una época, va a resultar vano, ya que la integración y papel de los intelectuales en la sociedad es muy complejo.

Pasemos a ver, en la sociedad mexicana, cómo muchos intelectuales se integran al sistema político y social, tomando el camino de la conformidad oficial y la abstención intelectual. Y a su vez, estos intelectuales aceptan la protección y privilegios que les es ofrecida por un Estado fuerte con un eficiente control de los mecanismos de expresión política y democrática, uniendo sus esfuerzos a las instituciones del mismo, fortaleciendo así su control y eficiencia.

Pero no todos los intelectuales se integran al sistema, otros prefieren ser los gestadores de movimientos populares, de las transformaciones de las clases oprimidas.

Estos intelectuales disidentes del sistema político mexicano han encontrado en las instituciones educativas y en los centros o institutos de investigación, aparte de su manera de vivir, un lugar aparentemente independiente o intocable del gobierno, desde el cual pueden criticar y cuestionar al mismo sistema.

Pero de hecho, todo intelectual está, de una manera u otra, comprometido orgánicamente en el funcionamiento del sistema, independientemente de su voluntad o pretensiones. Así los intelectuales aparecen como los portavoces del pueblo, de las clases de la sociedad que no ejercen su protesta directamente.

Los intelectuales disidentes o de la llamada "izquierda" son muchas veces transfigurados como la voz del "proletariado", aunque carecen de una base real siendo tan sólo portavoces de una crítica carente de validez y efecto.

Pero también han existido momentos de ruptura y enfrentamiento entre los intelectuales y el Estado, y 1968 es uno de ellos, causado por una crisis política, económica y cultural

generalizada, después solventada durante un sexenio, en el periodo de gobierno de Luis Echeverría donde, para rescatar la credibilidad del gobierno, se pretende el fortalecimiento de la economía, en un marco de modernización del aparato productivo, con un gabinete integrado por intelectuales y tecnócratas. Se gestan una serie de concesiones económicas para beneficiar a los diferentes sectores de la población, en especial a los sectores medios que criticaban más la legitimidad del sistema político mexicano.

Se manifiesta una "apertura democrática", de aceptación de la crítica abierta, afirmando el control del Estado a través de la cooptación de ciertos intelectuales. Pero no podemos olvidar que el sector estudiantil continuó siendo el más crítico de la sociedad, ya que volvió a cuestionar al sistema político, a pesar de los constantes diálogos que intentaba establecer el presidente con ellos y de la expansión de la capacidad y financiamiento que fue dada al sector educativo de nivel superior.

Ahora bien, los intelectuales se organizan en grupos y asociaciones profesionales de tipo literario, científico, científico-sociales, etc. con objetivos no sólo teóricos, investigativos o artísticos, sino también políticos y económicos que, en algunos casos, llegan a tener control sobre los medios de producción y de difusión de la cultura.

Estos grupos, al igual que las casas editoriales y librerías, se concentran en las grandes ciudades y principalmente en la ciudad de México, produciendo como consecuencia la concentración de la cultura, quedando en segundo plano la provincia, con la consiguiente acentuación de las contradicciones entre ésta y la capital.

La identificación de los grupos puede darse a través de corrientes teórico-metodológicas, intereses investigativos, o simple difusión de textos. Pero muchas veces estos grupos no son tan fácilmente identificables, ya que se trata de círculos de intereses profesionales y de artistas, como en el caso de los novelistas, quienes en cierta manera conforman grupos cerrados o "mafias culturales" que finalmente se convierten en una especie de "directores de la cultura".

Los círculos de novelistas son los que se encargan de hacer publicidad de la obra de los colegas a través de sus amigos, de sus alumnos, incluyéndolo en sus programas, ensayos, notas, polémicas, mesas redondas, conferencias, o simplemente recomendándolo y, a veces, dando una pequeña reseña en la columna del periódico en que escribe, elogiando y promoviendo la lectura de la obra.

Estos métodos (que no excluyen la existencia de otros) no solamente son usados para la promoción del libro de un co-

lega del círculo, también son utilizados para desprestigiar la obra y a su autor, y muchas veces, con el simple silencio y veto acerca del escritor se provoca el menosprecio de su obra. En varios casos, ni siquiera llega a ser aceptada una obra para publicación, lo que significa que le son aplicados juicios diversos para poder entrar a imprenta, juicios en los que las opiniones de los círculos tienen mucho peso y más cuando quienes los aplican son miembros activos de esos grupos.

En cuanto a los libros de ciencias sociales, su circulación es más reducida y para lectores especializados en el tema que tratan. Su promoción es menos complicada y más localizada, aunque los grupos encabezados por intelectuales de renombre, también ejercen presiones del estilo mencionado anteriormente, pero de una manera menos marcada o con matices distintos.

La enorme cantidad de "revistas de análisis" o de "crítica" de ciencias sociales o literarias que han surgido (encabezadas a veces por intelectuales de renombre) deben enfrentarse a un mercado ya muy saturado y competitivo, lo que provoca que muchas veces deban desaparecer a causa de problemas económicos, tanto de producción como de mercado. (3)

(3) Un caso ilustrativo es el de la revista Nueva Universidad del Centro de Investigaciones y Estudios Universitarios, A. C., cuyo número 5-6 fue especialmente dedicado al movimiento de 1968, pero nunca llegó a editarse por problemas económicos, hecho que nos fue informado después de un largo rastreo del Centro, ya que éste cambió de domicilio.

Esto hace que sea incontable el número de este tipo de revistas, que más que intentos serios de estudios e investigaciones parecen ser armas políticas o escalones para obtener prestigio.

A esta situación de los grupos y entidades de intelectuales hay que agregar la censura, que de una forma operacional y general, la entenderíamos como el juicio que se hace sobre una obra o como la intervención directa de determinada autoridad en cuestiones públicas o privadas. En base a esto podemos enfocarla bajo tres aspectos: la censura erótica o pornográfica, la censura política y la "censura" económica, que no es otra cosa que la utilización de restricciones económicas.

La censura erótica o pornográfica, como su nombre lo implica, es aquella que está enfocada a cuidar y preservar la moral y la ética que prevalecen en la sociedad. Es la encargada de criticar y amonestar cualquier obra que vaya a estar o que ya se encuentra a disposición del público. Toda obra, de acuerdo a esta censura, podrá ser publicada y vendida, siempre y cuando no atente a las "buenas costumbres", enjuiciando principalmente a todas aquellas revistas o libros de contenido sexual o "amoral", y por lo tanto, se encuentra fuera de nuestro cometido hacer un análisis exhaustivo de esta moralidad.

Con la censura política, nos referimos a las sanciones que se hacen a una obra que atente contra el sistema político en general o contra algunas de sus partes o sus miembros. Es te tipo de censura es el primer punto en el que se ataca al Estado, en pro de la libertad de expresión.

Pero si bien no se puede negar su existencia, en México la censura política, en comparación con otros países, no es una coerción continua y exagerada. Por el contrario, en nuestro país nos encontramos con una amplia libertad de crítica, en la que las posibilidades de expresión se convierten en un crisol de corrientes muy amplio. Con esto no queremos decir que no se practique la censura ocasionalmente por intereses políticos, que en algunos casos ha llegado a la represión, encarcelamientos y hasta exilio de algunas personalidades.

Lo que pasa es que esta misma amplia capacidad crítica le permite al Estado cooptar a intelectuales a través del poder, lo que significa la facultad de llegar a influir en la opinión pública, que en México juega un papel de legitimación muy importante para el sistema político.

De ahí que se sucedan compras, directas o por concesiones de diversos tipos, de los instrumentos o los creadores de la opinión pública, o también que aparezca la censura políti-

ca, que más que un hábito parece ser un fantasma.

Por otra parte, hay que recordar la censura política que es creada por el mismo autor, es decir una autocensura, ya que teme ser reprendido hasta en su integridad física. Pero si vemos la infinidad de libros y revistas de análisis que existen, desde las más conservadoras hasta las más revolucionarias, nos encontramos una infinidad de críticas sistemáticamente expuestas, pero de poca trascendencia, ya que en muchas ocasiones se reducen a mediocres y repetitivas acusaciones, sobre todo en el campo del análisis político.

En cambio la censura o limitaciones económicas es más radical en comparación con las otras, ya que las casas editoriales tienen una política empresarial selectiva en cuanto al tipo de sus publicaciones, esto hace que no toda editorial publique todo tipo de libros, reduciéndose las oportunidades que tienen los autores y sus obras de ocupar una posición en el mercado cultural.

Además, las casas editoriales son las que consideran si es rentable la publicación de un texto, tomado como una mercancía más que debe tener asegurado un consumo en el mercado.

Este mercado está determinado por la capacidad de publicidad de la empresa, por el tipo de consumidor al que está

dedicado, por el renombre del autor, por la calidad de la obra (que parece ser lo menos importante), entre otros factores.

De ahí que se prefiera la publicación de obras vendibles, que tengan aceptación sin importar en mucho su calidad; es el caso de la mayoría de los "best-sellers", obras cuya atracción fundamental radica en ser producto de un autor famoso o renombrado, y su venta se incrementa con una impresionante propaganda. Después de esta selección de la editorial, sigue la del vendedor, que prefiere tener y promover el consumo de libros que reditúen más ganancias o que tienen un mercado asegurado (como los libros de texto para las escuelas).

Este es un panorama general del complejo mundo del libro, en el que los intereses políticos y económicos son determinantes antes que cualquier otro factor del tipo de libros consumidos.

Recordemos por último que México es líder de la producción de libros en América Latina, llegando algunas de sus editoriales a exportar hasta un 50% de su producción total. La cada vez mayor cantidad de libros que son editados por primera vez, año con año, son muestra del enorme crecimiento de la producción editorial en México; pero la gran cantidad de libros agotados en el mercado que, en ocasiones tardan varios años en volver a ser reeditados o reimpresos, son testimonio de su in-

suficiencia productiva.

Con este marco referencial, pasamos a sistematizar los datos estadísticos de que disponemos, para tener una clara visión de conjunto de la bibliografía del movimiento estudiantil de 1968 en México.

1.1. Informaciones estadísticas acerca de las publicaciones y sus respectivas interpretaciones

Dentro de nuestro trabajo, nos hemos encontrado con una gran cantidad de libros, ensayos, revistas, panfletos, etc., dedicados a estudiar, analizar, o simplemente mencionar al movimiento estudiantil de 1968 en México. Aparte existe una gran suma de fuentes hemerográficas como los periódicos, que pueden manejarse en una investigación.

Para nuestro trabajo hemos elegido los libros que sobre el movimiento estudiantil existen bajo el título: "bibliografía analizada", que engloba los textos que en su totalidad tratan el movimiento como tema único y que son 31, y los que tan sólo tocan el tema como una parte o capítulo del libro, que suman más de 10.

En la hemerografía se encuentran algunos artículos o

trabajos que sobre el movimiento estudiantil de 1968 fueron publicados en revistas de investigación o análisis, seleccionadas como fuentes complementarias de nuestra tesis.

Respecto a la manera como ha sido estudiado, o más bien a través de qué ha sido conocido y asimilado el movimiento estudiantil de 1968, encontramos un sin número de fuentes, pero en cuanto al tipo de libros que ha difundido más la problemática, nos limitamos a una lista de 31.

Estos 31 libros, aparte de ser analizados por los conceptos o categorías que manejan, es necesario clasificarlos en base al tipo de publicación, incluyendo la cantidad de tiraje de cada uno, con el único fin de complementar nuestra investigación respecto a la relación que existe entre los conceptos manejados y los que han sido más difundidos en la sociedad.

Lista de libros por tipo de publicación *

AUTOBIOGRAFIAS

El mórdrigo - Anónimo

CRONICAS

El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa - Carlos Arriola

De la Ciudadela a Tlatelolco - Edmundo Jardón.

- CRONOLOGIAS El movimiento estudiantil de México, Tomo I - Ramón Ramírez.
- ENSAYOS El PRI y el movimiento estudiantil - Salvador Hernández.
México 68. Juventud y revolución - José Revueltas.
Tres culturas en agonía - Varios autores
El movimiento estudiantil y los problemas nacionales - Rosalío Wences.
- ENTREVISTAS Javier Barros Sierra 1968 - Gastón García Cantú.
Tlatelolco, ocho años después - Renata Sevilla.
- INVESTIGACIONES Ideología del movimiento estudiantil mexicano de 1968 - Hilda Aburto.
El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968 - Cecilia Imaz Bayona
Los movimientos estudiantiles UNAM 1958-1968 - Gerardo Estrada.
México: una democracia utópica - Sergio Zermeño.
Los jóvenes - Vilma Fuentes
- NOVELAS El gran solitario de palacio - R. Avilés Fabila.
Tlatelolco. Historia de una infamia - R. Blanco Moheno.
Plaza de las tres culturas - Juan Miguel de Mora.

Tlatelolco 68 - Juan Miguel de Mora.

Los días y los años - Luis González de Alba.

Con él, conmigo, con nosotros tres - Ma.
Luisa Mendoza.

La noche de Tlatelolco - Elena Poniatowska.

La plaza - Luis Spota

Días de guardar - Carlos Monsiváis.

Los símbolos transparentes - Gonzalo Martre.

Muertes de Aurora - Gerardo de la Torre.

TESTIMONIOS

México, conflicto estudiantil, Dos tomos -
Tarcisio Ocampo.

El movimiento estudiantil de México, Tomo
II - Ramón Ramírez.

Los procesos de México 68 - Varios autores.

1968 el principio del poder - Varios auto-
res.

Toda la furia - Horacio Espinosa.

* Esta lista corresponde a los libros localizados acerca del tema, concientes de que existen unos cuantos más con las mismas características, pero cuya obtención fue imposible.

Debemos recordar que hemos clasificado estos 31 libros en ocho tipos distintos de discursos, los cuales fueron definidos con anterioridad, tomando en cuenta lo fundamental en cuanto al contenido, aunque debemos tener siempre presente que la mayoría de estos libros tienen características de otra u otras clasificaciones.

Así, por ejemplo, podríamos considerar Los días y los años de Luis González de Alba como una novela autobiográfica, o De la Ciudadela a Tlatelolco de Edmundo Jardón como una crónica-ensayo. Pero por razones de orden metodológico hemos considerado para esta clasificación el contenido esencial de cada texto.

Un caso especial es el de Plaza de las Tres Culturas de Juan Miguel de Mora, que está escrita como guión teatral pero nunca ha sido montada y aquí la incluimos en el género novelesco.

Ahora bien, pasemos esta lista ya clasificada a un cuadro para convertir los datos a porcentajes, para después poder interpretarlos:

CLASIFICACION	NUMERO	PORCENTAJE
Autobiografías	1	3.2%
Crónicas	2	6.4%
Cronologías	1	3.2%
Ensayos	4	13.0%
Entrevistas	2	6.4%
Investigaciones	5	16.1%
Novelas	11	35.5%
Testimonios	5	16.1%
TOTAL	31	100.0%

De aquí podemos sacar las siguientes conclusiones: más de la tercera parte (35.5%) del total de los libros son novelas; un 16.1% corresponde a los testimonios; las demás clasificaciones no superan estas proporciones; las investigaciones no abarcan ni el 17% del total. Esto significa que, en los libros dedicados al movimiento estudiantil de 1968 en México, la superioridad numérica de las novelas nos da un claro indicio de que es a través de éstas como se ha conocido la problemática.

Esto es válido sólo atendiendo al tipo de libros, pero

es preciso corroborar el resultado con el número de ejemplares que de cada libro ha sido producido a nivel editorial, y lo haremos para mayor claridad bajo el único criterio de ordenarlos de mayor a menor cantidad de ejemplares por publicación.

Lista de libros por tiraje de publicación

	No. de Ejemplares
<u>La noche de Tlatelolco</u>	152 000
<u>Tlatelolco 68</u>	62 000
<u>La plaza</u>	40 000
<u>Tlatelolco. Historia de una infamia</u>	33 000
<u>Los días y los años</u>	30 000
<u>Tlatelolco, ocho años después</u>	30 000
<u>Días de guardar</u>	28 000
<u>Los símbolos transparentes</u>	14 000
<u>Toda la furia</u>	12 000 *
<u>Javier Barros Sierra 1968</u>	12 000
<u>El gran solitario de palacio</u>	11 500 *
<u>Tres culturas en agonía</u>	11 000
<u>Con él, conmigo, con nosotros tres</u>	11 000

	No. de Ejemplares
<u>Plaza de las tres culturas</u>	6 000
<u>El móndrigo</u>	6 000 *
<u>Los jóvenes</u>	5 000
<u>El movimiento estudiantil de México</u> tomo I	5 000
<u>El movimiento estudiantil de México</u> tomo II	5 000
<u>Los procesos de México 68</u>	5 000
<u>1968 el principio del poder</u>	5 000
<u>De la Ciudadela a Tlatelolco</u>	5 000
<u>El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa</u>	4 000
<u>El PRI y el movimiento estudiantil</u>	4 000
<u>México 68. Juventud y revolución</u>	4 000
<u>México: una democracia utópica</u>	4 000
<u>El movimiento estudiantil y los problemas nacionales</u>	3 000
<u>Muertes de Aurora</u>	3 000
<u>México, conflicto estudiantil</u>	190

* Estos son datos aproximados, ya que por ejemplo, la Editorial CID, no pudo proporcionar datos exactos; las editoriales Universo y Alba Roja han desaparecido al parecer y no se les pudo seguir la pista, por lo tanto, los datos fueron obtenidos de la última edición que encontramos de cada uno de los libros El móndrigo y Toda la furia.

<u>Ideología del movimiento estudiantil mexicano de 1968</u>	**
<u>El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968</u>	**
<u>Los movimientos estudiantiles UNAM 1958-1968</u>	**

** Tesis profesionales que no han sido publicadas.

Los demás datos fueron proporcionados por Ediciones ERA, EDAMEX, Editorial Grijalbo, Editorial Diana, Editorial Posada, Editorial V siglos, Editorial Siglo XXI, Editorial Nuestro Tiempo, Editorial Joaquín Mortiz, Ediciones Proceso, Fondo de Cultura Popular, Ediciones El Caballito, El Colegio de México y el CIDOC.

En esta lista volvemos a encontrar a la novela encabezando los cinco primeros lugares, teniendo la primera (La noche de Tlatelolco) un total de 152 000 ejemplares publicados hasta la fecha; en cambio, las dos investigaciones publicadas comercialmente ni siquiera ocupan el décimo lugar y ambas suman un total de 9 000 ejemplares.

Esto apoya el enunciado anterior, en el sentido de que ha sido la novela la que ha dado a conocer el movimiento estudiantil mexicano.

Sigamos el procedimiento anterior y traslademos estos datos a un cuadro para convertirlos en porcentajes:

CLASIFICACION	No. DE EJEMPLARES PUBLICADOS HASTA DICIEMBRE DE 1980	PORCENTAJES %
Autobiografías	6 000	1.2%
Crónicas	9 000	1.8%
Cronologías	5 000	1.0%
Ensayos	22 000	4.3%
Entrevistas	42 000	8.2%
Investigaciones	9 000	1.8%
Novelas	390 500	76.4%
Testimonios	27 190	5.3%
TOTAL	510 690	100.0%

Aquí nos volvemos a encontrar con la constante de que es la novela la que encabeza la tarea difusora de un fenómeno tan importante. Esto podría ser atribuible a muchas causas, por ejemplo, al hecho de que la novela es un medio muy libre, no sólo en cuanto a su estilo literario, sino también en la forma de presentar o exponer su contenido, y por lo tanto, una forma fácil y amplia de tratar un problema; también puede deberse a que algunos participantes o simpatizantes del movimiento realizaron a través de la novela su profesión de periodistas o escritores; a que la investigación social acerca del 68 ha sido truncada, tal vez por cuestiones de orden metodológico, por la cercanía del fenómeno en el tiempo, lo cual dejó un vacío que la novela sustituyó; o por intereses creados, ya que la comercialización de las novelas significa para las editoriales una mayor venta de ejemplares, más si recordamos los "best sellers" y "los diez libros más vendidos"; o la mitificación de los sucesos sangrientos del 68, que ha dado pauta al sensacionalismo, que es fácilmente manejable en la novela; etcétera. Es imposible atribuir una sola causa a esta preponderancia de la novela, pero es necesario buscarla en el campo de la sociología de la literatura.

De los 31 libros considerados (cuyo tema total u objeto central es el 68 mexicano), han sido publicados de enero de 1969 a diciembre de 1980 un total de 510 690 ejemplares aproximadamente, de donde un 76.4% -o sea 390 500 ejem-

plares-, corresponde a novelas.

En cambio las investigaciones, cuyo papel fundamental es el análisis, tan sólo ocupan un 1.8% con 9 000 ejemplares, haciendo la aclaración que sólo dos de las cinco investigaciones tratadas han sido publicadas, ya que las otras tres permanecen en el anonimato que les confiere el ser tesis de licenciatura.

Esto, para quienes creen devotamente en la científicidad y dudan de la validez de la novela, debe ser decepcionante. Para nosotros tan sólo afirma la capacidad, independientemente de lo artístico, que tiene la novela como fuente de análisis sociológico y político.

Es necesario hacer ciertas aclaraciones, ya que si bien no negamos la necesidad de más investigaciones o estudios acerca del movimiento, tampoco consideramos que La noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska es la mejor novela y mucho menos la mejor manera de conocer el 68 mexicano.

Debemos mencionar que no existe una relación directa entre la novela, como género más difundido, y la calidad de su contenido, ya que frecuentemente el movimiento estudiantil mexicano ha sido explorado desde un punto de vista sensacionalista, donde a menudo se pretende atraer a los lecto

res exaltando sobre todo los hechos sangrientos ocurridos en 1968.

Pero también existen intentos serios de novelas, no en lo literario únicamente, sino en cuanto a la visión analítica que hacen del movimiento, como serían Muertes de Aurora de Gerardo de la Torre, Los símbolos transparentes de Gonzalo Martre y Los días y los años de Luis González de Alba.

No podemos dejar desapercibida una realidad que nos de muestra que ha sido la novela, y no otro género, la que ha proporcionado el camino más fácil de acercarse a un acontecimiento de tal magnitud, recordando que no somos los primeros en decir esto.

Estas generalizaciones, estos datos, nos dejan la visión de una batalla que los asépticos y cientificistas deben considerar perdida, mientras que formas de conocimiento de la realidad, tradicionalmente poco confiables o lejanas al campo de la sociología o de la ciencia política, han sido las formas más asequibles o las más interesadas en el movimiento estudiantil de 1968 en México, mismas que han llegado a corporizarse en publicaciones.

Aunque podría esgrimirse en contra de esto, que ha sido impedida la publicación de investigaciones acerca del te-

ma, podemos aclarar que existen tres tesis en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM ⁽⁴⁾, no editadas. Una de ellas, la de Hilda Aburto, La ideología del movimiento estudiantil de 1968, aunque tan sólo maneja un aspecto, el ideológico, debería conocerse como uno de los libros más importantes acerca del 68 mexicano.

La tesis de Cecilia Imaz Bayona, El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968, es un estudio acerca del apoyo popular dado al movimiento a través de la opinión, usando como técnica la entrevista. Parte de este trabajo es realizado durante el movimiento, pero se interrumpe por los acontecimientos y es hasta años después cuando es finalizado.

Es un estudio cuyos resultados nos dan tan sólo una idea fragmentada, en virtud de que el cuestionario, médula de la tesis, y el uso del tan discutido método de muestreo, enfocados ambos a localizar las "opiniones y actitudes" de los diferentes sectores de la población hacia el movimiento, aparte de ser el objetivo, constituyó la limitante misma de la investigación.

Y por último, se encuentra la tesis de Gerardo Estrada, Los movimientos estudiantiles UNAM 1958-1968, que es, desde

(4) Debemos anotar que también se revisó en las facultades de Economía, de Derecho y de Filosofía y Letras de la UNAM, no encontrando tesis alguna sobre el movimiento estudiantil de 68 en México, en sus respectivas bibliotecas.

nuestro punto de vista, una investigación muy completa y sistemática acerca de los antecedentes, desarrollo y significado del movimiento, y que además tiene la característica y mérito de haber sido realizada prácticamente durante el movimiento, ya que fue presentada en 1969.

Esta es una investigación que debería ser publicada, ya que sin duda, dadas sus características, representaría una opción distinta frente a las novelas de 1968, sin querer decir con esto que ahí se encuentran las respuestas a todas las cuestiones e interrogantes del 68 mexicano.

Además de éstos, no se han encontrado otros intentos, haciendo la aclaración que la obra de Sergio Zermeño, México: una democracia utópica, tiene una situación especial en el contexto de la bibliografía del 68, ya que es la única investigación publicada, aunque en fechas recientes.

Más que por razones de índole de censura o comercialización, consideramos que la razón de la existencia de pocas investigaciones sobre el 68, la encontramos en la incapacidad de cristalizar un enfoque analítico de un acontecimiento tan cercano en el tiempo, del que hay un sin número de principios de estudios en las revistas de investigación, pero a diez años de los acontecimientos.

Por último, recordamos que las tres tesis que se dedicaron al 68 mexicano, fueron, de una u otra manera, realizadas durante los mismos acontecimientos, y la investigación de Sergio Zermeño se publica exactamente en 1978.

Todo esto, ¿no podría significar que hasta diez años después de tales sucesos, los científicos sociales se han dado cuenta de la importancia de investigar sistemática y exhaustivamente, lejos del sensacionalismo, un acontecimiento que dió un nuevo matiz a la vida política y social del México contemporáneo?

C O N C L U S I O N E S

"Antes de 1968 veíamos nada más, todo lo que había logrado la Revolución Mexicana (...). Después de 1968, todo fue descubrir y describir horror e insuficiencia, explotación y desgracia, desgarrarse las vestiduras. Nada está bien. Todo está mal. De un momento a otro pasamos del milagro al malogro mexicano".

José López Portillo
II Informe de Gobierno 1978

Creeemos necesario explicar, para el desarrollo de nuestras conclusiones, cuál fue el punto de partida de esta investigación, su propia historia.

En un principio el proyecto tuvo el objetivo de realizar un estudio de la capacidad de la novela contemporánea en México, como fuente de análisis político y social.

Al adentrarnos en la novela contemporánea, nos encontramos con una serie muy larga de temas o problemáticas, de las cuales hubiéramos podido haber tomado cualquiera de ellas indistintamente como objeto en sí. Sobresalió el movimiento es-

tudiantil en México de 1968, dada la gran cantidad de novelas que sobre éste existen.

Pensamos que el tema es de trascendencia, actual, muy cercano a nuestra realidad universitaria y respecto al cual, nos encontramos con una gran cantidad de tipos de estudio, además de la novela.

Como ya explicamos dentro del capítulo VII, partimos de lo que consideramos la "bibliografía del movimiento estudiantil de 1968 en México", la cual fue clasificada en novelas, ensayos, investigaciones, crónicas, cronologías, testimonios, autobiografías y entrevistas.

Una vez ubicados en el tema del "68 mexicano", con la bibliografía existente sobre éste como objeto a estudiar, nos encontramos con gran diversidad de temas y problemas para abordarla.

La primera dificultad fue la de encontrar los libros, muchos de ellos sólo se editaron una vez y con un número muy pequeño de ejemplares, inclusive como parte última de la bibliografía, se encuentra una lista de algunos libros, que también son parte del 68 mexicano, pero que no pudimos obtener.

Otra gran dificultad, fueron las casas editoriales,

ya que mientras que unas colaboraban fácilmente con nosotros, otras no lo hacían. De ahí que el último capítulo de esta investigación lo dedicamos al problema editorial y sus repercusiones en la bibliografía.

Por último, consideramos de importancia algunos aspectos, que podrían influir a manera de variables, en el estudio de esa bibliografía, tales como la filiación política y la pretensión del autor, o incluso su participación directa o su no participación en el movimiento, aspectos enunciados en el capítulo VIII.

Pero al compenetrarnos en el contenido de la bibliografía, es decir, al introducirnos a la trascendencia escrita del "68 mexicano" en todas sus formas, el objeto a investigar, se fue desplazando de la bibliografía al propio movimiento estudiantil.

Al cambiar nuestro objeto de estudio, nos enfrentamos con otras pretensiones y problemas a resolver. El movimiento estudiantil en México de 1968, a través de su bibliografía, nos presentó aspectos, temas y dudas que para nosotros fueron la parte medular de esta investigación y constituyen los seis capítulos de la primera de las dos partes en que está estruc-

turada.

El principio de nuestra investigación fue el análisis concretamente bibliográfico, que más tarde, fuera rebasado por el producto de la conceptualización analítica; ahora nos toca seguir haciendo un recuento de lo que básicamente encontramos, en lo que para la exposición se convierten en los tres últimos capítulos de la tesis, que constituyen su segunda parte.

Fue muy difícil el plantear las características estructurales de la "bibliografía analizada", en base al desglose de todos los argumentos, ya que es su concatenación la que da tal o cual producto escrito.

El tipo de publicación, junto con las características propias del autor desde su contexto político-social hasta la facilidad de transmitir sus pensamientos de forma escrita, dan en cada caso un resultado singular. Sin embargo, la única forma de llevar un hilo conductor fue la utilización de los conceptos trascendentales que todos, de una forma u otra, abordan u omiten.

De esta forma podríamos sacar tantos casos como libros, es decir 31, como resultado del cruce de las coordenadas de

las variables, donde encontraríamos de cada una:

¿Qué tipo de publicación usó?

¿Cuál fue su posición ante el movimiento?

¿Qué grado de habilidad tuvo para transmitir su mensaje?

¿Fue fructífera la intención del autor en relación al público al que llegó?

¿Tuvo trascendencia la obra y a qué nivel?

¿Cuál fue la temática principal?

Todas estas preguntas serían demasiadas para elaborar por cada obra, sin embargo, sus respuestas están implícitas a lo largo de todo el trabajo.

De la generalidad de las características de la bibliografía sí podemos resumir puntos que en los respectivos capítulos están descritos de forma más amplia:

- El movimiento de 1968 se convirtió en un tema de interés por dos razones: para la gran mayoría por su atracción sensacionalista ante la violencia morbosa y sin fundamentos; y para la minoría por la importancia nacional y el trasfondo político que llevó en él.
- De los tipos de publicaciones que manejamos fue la

novela la que más ha hecho uso del movimiento como tema, sus limitaciones radican básicamente en la poca calidad de los argumentos, la escasez de información y la superficialidad del desarrollo, en muchos de los casos.

- La novela ha alcanzado el 35.5% de los libros y el 76.4% de ejemplares publicados que sobre el "68" circulan. Lo que lleva implícito factores tales como la aplicación de la publicidad y la mercadotecnia en la esfera editorial; el monopolio cultural y su inserción dentro de la reproducción ideológica del sistema. Estas cuestiones fueron desarrolladas en el capítulo IX.

Ahora, lo que sí podemos decir de nuevo es el mecanismo evolutivo de la bibliografía:

Lo que en los años inmediatos a 1968 se pretendió ocultar y las distintas versiones que se dejaron correr con el fin de desvirtuar al movimiento han perdido validez; la historia ha reivindicado al movimiento. De 1978 a la fecha han salido libros más serios y objetivos, ya sean novelas o investigaciones, pero fundamentados en la realidad (lo que no implica que antes no hubieran).

Nos damos cuenta que la necesidad intelectual de plasmar "la verdad" es inminente. El mismo sector gubernamental, habla ya del "68" como de una crisis de Estado totalmente superada. Ya nadie justifica la posición gubernamental, por lo menos como se hizo en años anteriores.

El velo de incredulidad que parecieron haber tenido los lectores de los primeros años, ya no existe.

Posiblemente la característica más utilizada en la bibliografía es la de la indignación, la cual cubre el término medio entre la posición reaccionaria y el interés teórico-analítico. Tal vez si necesitáramos dar una probable característica en cuanto a las repercusiones en el público lector, eso sería la palabra transmitida: indignación, a veces fundamentada, pero por lo general no.

Otras cuestiones que son necesarias aclarar, son la de los resultados o características generales de nuestra investigación, la de los factores más sobresalientes del movimiento estudiantil y sus repercusiones.

Comencemos por sus características generales. En esta investigación nos tuvimos que ubicar más allá de lo que se llama el área del conocimiento de la sociología, ya que también cobraron importancia aspectos propios de la ciencia

política, la literatura, la psicología y el derecho, entre otras. Esto se fue presentando en el desarrollo de la tesis, como una necesidad en los planteamientos que del fenómeno estudiantil encontramos en su propia bibliografía.

El universo de nuestro trabajo nos lo dió ella, pero esto volcó una gran cantidad de información, la cual, no pudimos sistematizar completamente, lo que nos llevó a dejar fuera de nuestra tesis mucha de esa información.

Una de las grandes tareas a realizar frente a esto, fue el tratar de desglosar y vincular toda esa información, y también sistematizarla en base a temas, categorías o conceptos que manejamos en la investigación. Dentro del marco metodológico, intentamos juntar gran información de distintas metodologías y tendencias.

Es necesario anotar, que aunque la información es mucha, esto no quiere decir que exista información sobre todos los aspectos del 68 mexicano. Por el contrario, aún existen asuntos oscuros del movimiento estudiantil.

La bibliografía y la información, determinaron los alcances y limitaciones de nuestra propia investigación, tanto en su metodología como en el desarrollo del tema mismo.

Pero debemos dejar claro, que un trabajo, cuando se intenta hacerlo seriamente, siempre abre áreas de interés. A lo largo de éste, nos percatamos de que muchos de los temas que se manejaban como incisos, eran de su suficiente riqueza como para elaborar una sola investigación en torno a ellos, pero esa no era nuestra intención.

Nuestra tesis resultó ser muy general ya que tiene características como la de ser un sumario de lo más importante del movimiento; pero al mismo tiempo es muy específica en temas o conceptos que tratamos de discutir con la respuesta que de ellos encontramos en la bibliografía. Generalidades y especificidad se confunden.

Manejamos una gran cantidad de elementos que forman parte de la totalidad del fenómeno estudiantil. Lo que implica la limitación de abarcar tanto, pero que probablemente tenga la utilidad que dá el ver la globalidad.

Así, nuestra investigación, que está basada en la trascendencia escrita del movimiento estudiantil, es un análisis documental de su bibliografía y al mismo tiempo, una polémica investigativa de aspectos del movimiento mismo.

Quizás una de las características que encontramos con mayor frecuencia en nuestro trabajo fue la AMBIGUEDAD.

Esto lo planteamos porque consideramos que los elementos que se

manejan sobre el movimiento estudiantil de 1968, se encuentran generalmente en una atmósfera de incertidumbre en torno a la mayor parte de los aspectos del fenómeno.

Ambigüedad de los hechos y sucesos del movimiento, desde sus orígenes hasta sus repercusiones, lo cual en un contexto general es ambigüedad de la realidad misma.

Si recordamos que nuestra forma de estudiar el 68 mexicano, ha sido a través de su bibliografía, considerándola como una asimilación de la realidad misma, también encontramos en ésta, una ambigüedad en la interpretación del fenómeno.

Frente a cualquier respuesta de un aspecto del movimiento, encontramos una serie de opciones para su dilucidación.

Para nosotros, la continuación de esta investigación nos presenta una disyuntiva: el tomar un tema de ella y desarrollarlo en su totalidad; el estudiar las repercusiones que el movimiento estudiantil de 1968 ha provocado en nuestra sociedad.

La ambigüedad que está impregnada en toda la tesis, es consecuencia necesaria del partir de una bibliografía en la que muchas respuestas a problemáticas del movimiento, no sólo son imprecisas, sino que algunas son extremadamente confusas.

Por lo general en las conclusiones se espera encontrar lo único importante de un trabajo. Esto es válido ya que ellas son lo más valioso del proceso investigativo, pero esto no quiere decir que forzosamente estén concentradas en un capítulo especial.

Para nosotros a lo largo del trabajo, nos enfrentamos a lo que hemos denominado un análisis documental y una polémica investigativa, contexto dentro del cual constantemente tuvimos que apoyar o presentar alguna respuesta o argumento.

De aquí que las conclusiones específicas del contenido de nuestra tesis están inmersas a lo largo de ésta, como conceptos o categorías explicativas encontradas en la bibliografía y algunas otras, presentadas por nosotros mismos.

Tratar de exponer todas esas categorías o conceptos otra vez, sería un trabajo largo y reiterativo. Es por eso, que tan sólo enunciaremos los argumentos o factores explicativos más sobresalientes de nuestro trabajo.

Al reconocer las características más importantes del movimiento estudiantil de 1968, reconocemos la validez del aspecto coyuntural y singular de este fenómeno.

El movimiento estudiantil en muchos casos ha sido explicado sin estudiar sus antecedentes, lo que lleva a considerarlo como un hecho excepcional, no por sus características sino por lo confuso de sus orígenes.

En nuestra investigación tratamos de adentrarnos en el contexto internacional y nacional en el que surgió, al igual que tratamos de exponer la herencia histórica que asimiló de otros movimientos sociales o estudiantiles. La referencia a la situación política económica y social mexicana, nunca se perdió de vista a lo largo de todo el desarrollo de los temas aquí tratados.

Dentro de este marco, consideramos al movimiento estudiantil de México en 1968 como producto de la expresión de la inconformidad de los grupos medios de nuestra sociedad. Pero esto es sólo una de las características del movimiento, ya que también fue masivo, espontáneo, combativo, organizado, democrático y popular.

Dentro de la organización estudiantil encontramos una de las claves explicativas del movimiento. Su estructura y funcionamiento carecería de interés sino es porque la consideramos dentro del contexto nacional. El Consejo Nacional de Huelga como un órgano absolutamente democrático, íntegro, escapó al control oficial como un caso excepcional.

Las demandas cristalizadas en el Pliego Petitorio constituyeron la coherencia ideológica que junto con la organización dieron fuerza al movimiento. Le otorgaron el carácter eminentemente político que cuestionó las raíces mismas del sistema político mexicano.

Desde el punto de vista externo al estudiantado, encontramos, por

un lado, una adhesión social que si bien no puede considerarse producto de una conciencia política, sí fue una real solidaridad ante un canal de inconformidad, que se consagró al movimiento como producto de las características antes mencionadas. Así, el movimiento estudiantil trascendió en la sociedad mexicana al encontrar un gran apoyo popular.

Por otro lado, el estudiantado se topó con unas prácticas gubernamentales viciadas ante el cuestionamiento político, donde los mecanismos utilizados no fueron eficaces y, al final, la represión se convirtió en la única vía posible para el Estado mexicano de terminar con el desarrollo del movimiento.

Al ir exponiendo estas características y elementos explicativos del movimiento, también fuimos refutando hipótesis encontradas en la bibliografía, como podrían ser, a manera de ejemplo: el considerar al movimiento un producto extraño a la realidad mexicana; su supuesta preconfiguración o planeación o el tantas veces evocado desencadenamiento del movimiento obrero y campesino provocado por la lucha estudiantil del 68.

Restaría entrar en algo que de una manera muy superficial, encontramos en partes de la bibliografía del movimiento estudiantil. Nos referimos a sus repercusiones, a las consecuencias que trajo a la sociedad mexicana.

Después de haber estudiado durante tanto tiempo y de forma extensiva al movimiento de los estudiantes mexicanos en 1968 y sobre todo,

tratándolo de insertar en su contexto nacional con una perspectiva histórica, nos dimos cuenta que sus repercusiones son aún más importantes en la actualidad que el movimiento mismo.

Con esto queremos decir que si bien destacaron las características propias de la movilización, su función y efecto van en aumento en cuanto a las repercusiones que trajo en todos los aspectos a la sociedad.

Estamos absolutamente convencidos que las repercusiones del movimiento estudiantil son motivo para una extensa y futura investigación.

Con las palabras del presidente José López Portillo, citadas al comienzo de este capítulo, confirmamos, cómo el tiempo ha demostrado que el corte histórico que marcó el fenómeno del 68 mexicano fue definitivo. Todo cambió en México, a raíz de entonces nada es igual, la sociedad mexicana tomó otro camino, se transformó. El esclarecimiento de esto se plantea como tarea.

En esta última parte de las conclusiones nos dedicaremos a elaborar un planteamiento sobre cómo pensamos que deben verse las repercusiones que se dieron a todos niveles, mas no explicar en detalle cada una de ellas, ya que es preferible dejar una lista de proposiciones que el plantear de forma escueta aspectos que ameritan gran seriedad en su tratamiento. Además de que las fundamentaciones sólidas necesarias para realizar esto, no fueron proporcionadas por la bibliografía utilizada.

Para facilitar esta exposición decidimos desarrollar de forma breve

la trascendencia de 1968, siguiendo el orden llevado durante todo el trabajo y algunas veces dejando planteadas algunas interrogantes al respecto.

Las repercusiones del movimiento estudiantil podemos considerarlas bajo diferentes aspectos: el jurídico político, el ideológico, el económico, el sindical y el universitario entre otros.

Se puede hablar de algunos logros inmediatos que el movimiento obtuvo; como el apoyo popular, el haber conservado al rector Barros Sierra en su cargo (a pesar de su renuncia), la desocupación de los planteles escolares por el ejército o la liberación de algunos detenidos.

Pero una vez considerado el 2 de octubre como el principio del fin del movimiento, debemos plantear sus repercusiones en una forma organizada.

Con un carácter político, desplazó su ataque frontal de la Universidad al Estado mexicano, en todas sus características y deficiencias. Criticó sus principios de autoridad y orden, poniendo en juicio ante la sociedad entera su legitimidad, demostrando su inflexibilidad y agresividad.

En otros términos, el movimiento provocó que el "consenso espontáneo" ⁽¹⁾ que la sociedad brinda al aparato estatal, entrara en crisis ,

(1) Esta idea del "consenso espontáneo" es planteada por Antonio Gramsci en La formación de los intelectuales, pp. 30-31.

con lo que la sustentación básica que tiene el Estado disminuyó teniendo que ejercer la coersión en su forma más extrema.

Este consenso social logrado por el movimiento, llevó al Estado mexicano a examinar sus propios principios, a reestructurar la política a seguir durante los siguientes años. Y también a reconsiderar la importante consecuencia que puede traer el descontento que los estudiantes demostraron.

"Es importante destacar que dichos sucesos pusieron de manifiesto dos cosas. Primero, que era necesario modificar la ruta política , económica y social seguida por el país en los últimos 30 años; y, segundo, que los movimientos estudiantiles por su función crítica, su capacidad organizativa y por las posibilidades de alianza con las luchas obreras y campesinas, podrían jugar en el futuro y bajo ciertas circunstancias un papel importante" (2).

Así , fue evidente para el Estado, el que la posibilidad de un movimiento social propiciado por el estudiantado, o en su caso, por los sectores medios, tenía abierta la posibilidad de encontrar respuesta en otras clases sociales. Esto lo demostró el efímero vínculo que aunque no llegó a cristalizarse, tuvo el movimiento estudiantil con los obreros y algunos campesinos a través del apoyo popular.

(2) Sergio Colmenero: "Problemas universitarios y política nacional" en Revista Mexicana de Ciencia Política, no. 73, p.5.

El Estado mexicano tuvo que implementar nuevas reglas en el juego político para tratar de recuperar ese consenso social que ahora estaba debilitado.

Para lograr esto, fomentó la participación política encauzándola al interior del sistema, propiciando una mayor movilidad social y absorbiendo los núcleos críticos por medio de su aparato ideológico con nuevos canales de acceso.

Los medios masivos de comunicación en el sexenio de Echeverría - también cambiaron su tónica, ya que se intentó encontrar en ellos un apoyo simpatizante para eliminar la imagen represiva del Estado que dejó el 68.

Se planteó la "apertura democrática", con la cooptación de intelectuales por el sistema, dialogando con los estudiantes, y disidentes, en un ambiente de cordialidad y fomentando en cierta manera la politización.

Pero todas estas acciones para democratizar al sistema político, tuvieron también sus ajustes. Se aceptaba la crítica abierta pero limitada; se apoyó y fomentó a las universidades y en general a la educación, pero de una manera planificada; se trató de integrar a algunos activistas de 68 al gobierno, incluso dando un "indulto" a los "líderes" del movimiento en los primeros meses de 1971.

La anunciada "apertura democrática" durante el sexenio de Echeverría, es aprovechada ágilmente por algunos grupos de izquierda y son funda-

dos en 1973 el Partido Socialista de los Trabajadores y en 1974 el Partido Mexicano de los Trabajadores.

Esta apertura tiene aún trascendencia en el presente sexenio, ya que se abrió la posibilidad de la "Reforma Política" como efecto indirecto del movimiento estudiantil. Reforma en la que los partidos de izquierda incluyendo al Partido Comunista Mexicano, y a otros de distinta tendencia, tienen la posibilidad de su registro definitivo.

Las reformas que tuvo que tomar el Estado, no se limitaron al aspecto político sino también al económico-social.

En la década de los setentas la sociedad va a sufrir una de sus más grandes crisis económicas, a pesar de las reformas que el Estado utilizó para sostener el crecimiento económico, ya que las insuficiencias de éste se acentuaron.

Se trató de dinamizar a la industria y la circulación de bienes para crecer el mercado interno.

El Estado intervino más en la producción, fortaleciendo a las empresas mixtas, reestructurando la administración pública y con una política fiscal entre 1971 y 1975, enfocada a una mayor captación de recursos financieros por el gobierno.

Se pretendió lograr una mejor distribución del ingreso, tratando

de dar un mayor poder adquisitivo a los obreros, incrementando la seguridad social (por ejemplo se crea el INFONAVIT).

Al Estado mexicano se le presentaron con todas estas reformas otros problemas a resolver, como la creciente dependencia y subordinación con el exterior, la crisis económica de 1970, la devaluación del peso, la gran inmigración del campo a la ciudad y el descontento de las clases medias a quienes afectaba directamente la política fiscal.

El propiciar un mayor acceso de la población a la educación, implicó toda una reestructuración de la educación, de las universidades tanto en lo académico como en su estructura.

Debemos recordar que esa reforma que significaba la democratización de la enseñanza fue anunciada en 1968 e incluso fue tema de debates en la Cámara de Diputados en ese año.

Desde 1969 se perfilaba esta "reforma educativa", ya que para el 29 de marzo, por decreto presidencial, desaparecen las prevocacionales controladas por el Instituto Politécnico Nacional y se convierten en escuelas Técnico-industriales dependientes de la Secretaría de Educación Pública.

Mientras que la "apertura democrática" iba enfocada a consolidar la vinculación con los sectores más críticos de la sociedad principalmente, la "reforma educativa" estaba encaminada a satisfacer las necesidades del estudiantado dando gran apoyo económico a los centros del país, aunque de

una manera planificada.

En 1972 los estudiantes intentan instaurar en la Escuela de Economía de la UNAM, el co gobierno, y en arquitectura se logra instaurar aunque de una forma muy limitada, ambos con la intención de democratizar la educación en la UNAM.

Siendo Rector de la UNAM Pablo González Casanova, son creados los Colegios de Ciencias y Humanidades y la Universidad Abierta. En 1973 surgen cinco Colegios de Bachilleres, y en 1974 la Universidad Autónoma Metropolitana. Así como también son creadas las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales. Esto permite la descentralización de la educación al construir los planteles dispersos geográficamente, se procura evitar al máximo el contacto físico de estudiantes a un nivel masivo y se implementan "nuevas" formas de aprendizaje.

Este "coqueteo" al sector estudiantil no logra integrarlo al Estado, por el contrario, a pesar de los muchos intentos de diálogo con los estudiantes por parte del presidente Luis Echeverría Alvarez, el objetivo se ve frustrado.

Muestra de esto es el hostil recibimiento de la comunidad estudiantil de la UNAM, al presidente Echeverría en su visita a Ciudad Universitaria en marzo de 1975. También este diálogo se ve bloqueado por la intervención de grupos políticos e ideológicos ajenos, principalmente de derecha, que generaron muchos conflictos en los recintos universitarios del país, básicamente

entre 1972 y 1973.

La reestructuración de la educación no sólo quedó en lo académico, sino que a partir de 1968 se incrementa el interés del personal de los centros de estudio por enarbolar sus propias banderas.

Durante el sexenio de Luis Echeverría se dan muchas huelgas y movimientos de este personal en todo el país. En 1972 y 1973 la huelga de los normalistas; en 1972 se integra una Federación de Sindicatos Universitarios de 18 centros de estudio del país.

La más significativa organización sindical es la de la UNAM; en 1972 surge el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM), año en el que se realiza una gran huelga en esa casa de estudios.

Se fundan otras organizaciones, el Sindicato Independiente de Trabajadores de la UNAM (SITUNAM) el cual al poco tiempo pierde fuerza y desaparece. Y en 1974 se crea el Sindicato del Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM).

Este sindicalismo llevó a la fusión del STEUNAM y SPAUNAM en 1979 como forma de fortalecer su lucha por la democratización en un sindicato único, el Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) y hasta la actualidad esto ha provocado una larga discusión acerca de la legislación entre la UNAM y su personal. Recordemos que de 1968 a la fecha la relación de las autoridades universitarias con la comunidad de la UNAM ha sufrido cambios

muy radicales .

Pero frente a esto ¿Qué sucedió con el estudiantado? Respecto a esto hay muchos planteamientos.

El movimiento estudiantil de 1968 rompe con sus organizaciones existentes, desaparecen las federaciones, la CNED y la UNER. Acrecentándose la importancia de los comités de lucha,

El movimiento se da cuenta que su lucha frontal con el Estado se vio truncada y se enfrenta a una disgregación completa. Encuentra el reformismo de algunos sectores; la búsqueda de apoyar las luchas de las clases oprimidas por otros; trata de lograr un desarrollo independiente y organizado.

Entre 1969 y 1970 el movimiento se desarticula y surge una confusión ideológica y política, que va desde el reformismo hasta la ultraizquierda. El "porrismo" y terrorismo de los sectores más reaccionarios acrecentan esta situación.

El estudiante opta por el conformismo, por las drogas o por los grupúsculos, ya sean maoistas, anarquistas, trotskistas o marxistas-leninistas; otros se integran al sistema o se aíslan por completo; y muchos participantes del movimiento se incorporan académicamente a la UNAM. La acción práctica del 68 se sustituye por una pugna verbal intergrupala.

Aunque en 1969 continúan las aprehensiones y persecuciones por parte de la policía, se manifiesta la apatía de muchos estudiantes. No es sino hasta 1971 cuando la corriente democrática resurge, ahora con una explosión demográfica de la población estudiantil, retomando la experiencia del movimiento de cuatro años antes.

Por primera vez desde 1968, el estudiantado vuelve a salir a manifestarse a la calle, apoyando a los estudiantes de la Universidad de Nuevo León y a sus demandas académicas, denunciando también la política represiva del régimen, la libertad de presos políticos, los problemas nacionales y la política oficial sindical.

Pero el Estado, experimentado y con nuevas formas de dominación y control, vuelve a reprimir fuertemente.

Es un Estado que no quiere volver a pasar por el desequilibrio de 1968. Ahora la represión la ejerce un grupo especializado: "los halcones".

Debemos recordar que como resultado del movimiento estudiantil del 68 el Estado refuerza a su instituto armado, capacitando a algunos de sus elementos en Estados Unidos, comprando más y mejor armamento. Incrementa a la policía en número y capacidad.

A pesar de la represión ejercida y el repliegue del movimiento estudiantil, ahora se logra la destitución casi inmediata de funcionarios públicos y se abre un expediente sobre los sucesos del 10 de junio de 1971,

como medidas "audaces" y demagógicas por parte del Estado.

Otros estudiantes activistas se acercan a la guerrilla como opción, en el contexto del periodo de luchas sociales que abrió el movimiento estudiantil de 1968.

Aparte de la guerrilla rural en Chihuahua y en Guerrero surge la guerrilla urbana. Se crea en 1973 la "Liga 23 de septiembre" como una federación de grupos extremistas. Una de las acciones más significativas de los grupos guerrilleros en el sexenio de Luis Echeverría es el secuestro de su suegro José Guadalupe Zuno en 1974, operación que por cierto se denominó "operación Tlatelolco, 2 de octubre de 1968".

Dentro de esta nueva escalada de luchas sociales después de 68 se incluyen las luchas en los centros de estudio a nivel nacional; los movimientos agrarios; las huelgas obreras y la intensificación de la acción de grupos de ultraizquierda entre otras.

Después de toda esta exposición nos gustaría plantear algunas interrogantes:

- ¿Acaso no todos los cambios en la estructura de dominación del Estado fueron en gran medida una repercusión del 68?
- ¿No fue la crítica que desestabilizó al Estado en 68 la que se planteó como alternativa para el sistema en los años siguientes?

- ¿Muchas de las iniciativas políticas en el sexenio de Luis Echeverría, no son producto de los estímulos y descontentos que se generaron en 1968?
- ¿La reforma educativa y el sindicalismo universitario no son muestra de la trascendencia del movimiento?
- ¿Las luchas sociales después de 1968 lograron retomar las experiencias que el estudiantado vivió en 68 en relación a la forma de lucha y organización que adquirió?
- ¿Se podría volver a dar un movimiento de iguales características e importancia coyuntural?

Dar respuesta a éstas y otras interrogantes es analizar las repercusiones y trascendencias del movimiento estudiantil de 1968 en México. Pero es innegable que significó un corte en la historia del país, ya que dejó una serie de enseñanzas y una profunda huella para todos.

No podemos olvidar que con los sucesos del 68 Gustavo Díaz Ordaz pasó a la historia de México como representante de esa crisis del sistema político mexicano.

El 68 determinó en gran medida cambios jurídicos como: la reforma al artículo 34 constitucional en 1969 dando la ciudadanía a los jóvenes a los 18 años; la reforma al artículo 55 constitucional fracción II para que la posibilidad de ser diputado se ampliara a los ciudadanos de 25 años;

y la reforma al artículo 58 constitucional dando la posibilidad de ser senadores a los ciudadanos de 35 años.

También en 1968, el 15 de octubre en el servicio militar es reestablecido el reclutamiento de acuerdo a las necesidades de la nación; a fines de ese año se reforma el artículo 419 del Código Civil para dar libertad bajo protesta a algunos detenidos en los sucesos estudiantiles; y por último, la derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal en 1970.

Y a más de diez años, en 1981 aún en la Cámara de Diputados el 68 es tema de debates y discusiones partidistas.

Los estudiantes, el Estado y la sociedad mexicana en general, no quieren vivir otro 68, pero lo recuerdan como un suceso muy cercano.

Fue un fenómeno social que en la historia de México no se puede omitir. Incluso su trascendencia es tal que ha podido crear su propia e importante literatura, la "LITERATURA TLATELOLCA", la "BIBLIOGRAFIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE MEXICO EN 1968".

BIBLIOGRAFIA ANALIZADA

ABURTO, Hilda, Ideología del movimiento estudiantil mexicano de 1968, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1969, 96 pp.

ANONIMO, El Móndrigo, Bitácora del Consejo Nacional de Huelga, México, s/f, Editorial Alba Roja S.C.L., 2a. ed., 184 pp.

ARRIOLA, Carlos, El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa, México, 1979, El Colegio de México, Jornadas 88, 1a. ed., 192 pp.

AVILES FABILA, René, El gran solitario de palacio, México, 1974, Cid Ediciones, S. A., 1a. ed., 224 pp.

BLANCO MOHENO, Roberto, Tlatelolco. Historia de una infamia, México, 1977, Editorial Diana, S. A., 1a. ed., 288 pp.

ESPINOSA ALTAMIRANO, Horacio, Toda la furia, México, 1977, Ediciones Universo, 2a. ed., 160 pp.

ESTRADA R., Gerardo, El movimiento estudiantil UNAM 1958-1968, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1969, 200 pp.

FUENTES, Vilma, Los jóvenes, México, 1969, Siglo XXI Editores, 1a.ed., 150 pp.

GARCIA CANTU, Gastón, Javier Barros Sierra 1968, México, 1976, Siglo XXI Editores, S. A., 4a. ed., 216 pp.

GONZALEZ D^r ALBA, Luis, Los días y los años, México, 1971, Ediciones Era, S. A., 2a. ed., 208 pp.

HERNANDEZ, Salvador, El PRI y el movimiento estudiantil, México, 1971, Editorial Caballito, 1a. ed., 126 pp.

IMAZ BAYONA, Cecilia, El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1969, 168 pp.

JARDON A., Edmundo, De la Ciudadela a Tlatelolco, México, 1969, Editorial Fondo de Cultura Popular, 1a. ed., 404 pp.

MARTRE, Gonzalo, Los símbolos transparentes, México, 1979, Editorial V Siglos, S. A., 6a. ed., 436 pp.

MENDOZA, María Luisa, Con él, conmigo, con nosotros tres, México, 1971, Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1a. ed., 192 pp.

MONSIVAIS, Carlos, Días de guardar, México, 1976, Ediciones Era, S. A., 6a. ed., 384 pp.

MORA, Juan Miguel de, Plaza de las Tres Culturas, México, 1978, Edamex editores, 1a. ed., 104 pp.

MORA, Juan Miguel de, Tlatelolco 68, México, 1976, Edamex editores, 1a. ed., 200 pp.

OCAMPO, Tarcisio, México, conflicto estudiantil, Cuernavaca, 1969, Centro Intercultural de Documentación, 1a. ed., Tomo I-226 pp. Tomo II-498 pp.

PONIATOWSKA, Elena, La noche de Tlatelolco, México, 1978, Ediciones Era S. A., 34ava. ed., 288 pp.

RAMIREZ, Ramón, El movimiento estudiantil de México, México, 1969, Ediciones Era, S. A., 1a. ed., Tomo I-560 pp. Tomo II-528 pp.

REVUELTAS, José, México 68: Juventud y revolución, México, 1978, Editorial Era, S. A., 1a. ed., 352 pp.

SEVILLA, Renata, Tlatelolco, ocho años después, México, 1976, Editorial Posada, Colección Duda, 1a. ed., 176 pp.

SPOTA, Luis, La Plaza, México, 1977, Editorial Grijalbo, S. A., 3a. ed., 296 pp.

TORRE, Gerardo de la, Muertes de Aurora, México, 1980, Ediciones de Cultura Popular, S. A., 1a. ed., 128 pp.

VARIOS AUTORES, 1968 El principio del poder, México, 1980, Comunicación e Información, S. A. de C. V., 1a. ed. 312 pp.

VARIOS AUTORES, Los procesos de México 68, México, 1970, Editorial Estudiantes. 1a. ed., 596 pp.

VARIOS AUTORES, Tres culturas en agonía, México, 1969, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., 1a. ed., 288 pp.

WENCES REZA, Rosalío, El movimiento estudiantil y los problemas nacionales, México, 1971, Editorial Nuestro Tiempo, 1a. ed., 152 pp.

ZERMEÑO, Sergio, México, una democracia utópica, México, 1978, Editorial Siglo XXI, S. A., 1a. ed., 336 pp.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

(libros con referencias al movimiento estudiantil de 1968)

BARRON, John, KGB la labor clandestina de los agentes secretos soviéticos, México, 1976, Editorial Diana, 3a. reimpresión, 528 pp.

CAMPA, Valentín, Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano, México, 1978, Ediciones de Cultura Popular, 1a. ed., 414 pp.

MEDINA, Jorge, Universidad, política y sociedad, México, 1978, Juan Pablos editor, 1a. ed., 168 pp.

ORTIZ, Orlando, La violencia en México, México, 1973, Editorial Diógenes, 2a. ed., 416 pp.

PAZ, Octavio, Posdata, México, 1979, Siglo XXI editores, 12a. reimpresión, 158 pp.

PONIATOWSKA, Elena, Fuerte es el silencio, México, 1981, Ediciones Era, 3a. ed., 294 pp.

SANCHEZ CARDENAS, Carlos, Contra la corriente, México, 1970, Ediciones Linterna, 1a. ed., 112 pp.

SILVA HERZOG, Jesús, Una historia de la Universidad de México y sus problemas, México, 1978, Siglo XXI editores, 2a. ed., 216 pp.

SUAREZ, Luis, Echeverría rompe el silencio, México, 1979, Editorial Grijalbo, 5a. ed., 248 pp.

TOUSSAINT, Gerardo María, Fábrica de conciencias descompuestas, México, 1980, Editorial Joaquín Mortiz, 1a. ed., 162 pp.

VARIOS AUTORES, 50 años de oposición en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1979, UNAM, 1a. ed., 224 pp.

VARIOS AUTORES, Reforma educativa y "apertura democrática", México, 1972, Editorial Nuestro Tiempo, 1a. ed., 278 pp.

VARIOS AUTORES, Los estudiantes, la educación y la política, México, 1971, Editorial Nuestro Tiempo, 1a. ed., 176 pp.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968
EN MEXICO NO ENCONTRADA

BALAM, Gilberto, Tlateolco, reflexiones de un testigo, México, 1969, Talleres Lemasa, s/p.

CARMONA, Fernando, Genealogía y actualidad de la represión, s/ed., s/p.

KNOCHENHAUER, María de los Angeles, El movimiento estudiantil de México 1968, Documentos, 4 tomos, México, UNAM, 1969, mimeografía, 1438 pp.

LOPEZ CAMARA, Francisco, El desafío de la clase media, México, s/f, Cuadernos Joaquín Mortiz, s/p.

MARTINEZ NATERAS, Arturo, No queremos apertura, queremos revolución, México, s/f, Materiales del Foro Nacional Estudiantil, FCPS/UNAM, s/p.

UNZUETA, Gerardo, Sobre el movimiento estudiantil popular, México, 1969, Fondo de Cultura Popular, s/p.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

BAECHLER, Jean, Los fenómenos revolucionarios, Barcelona, 1974, Ediciones Península, 1a. ed., 256 pp.

BENSAID, Daniel y WEBER, Henri, Mayo 68: un ensayo general, México, 1969, Ediciones Era, 1a. ed., 240 pp.

CARBALLIDO, Emilio, DF. 26 obras en un acto, México, 1978, Editorial Grijalbo, 2a. ed., 388 pp.

DAVILA, Gerardo y TIRADO, Maulio, Como México no hay dos, México, 1971, Editorial Nuestro Tiempo, 1a. ed., 228 pp.

DRIVER, Christopher, La Universidad en crisis, México, 1974, Editorial Novaro, 1a. ed., 492 pp.

EHRENREICH, Bárbara y John, Itinerario de la rebelión juvenil, México, 1969, Editorial Nuestro Tiempo, 1a. ed., 152 pp.

GALLAS, Helga, Teoría marxista de la literatura, México, 1977, Siglo XXI editores, 2a. ed., 192 pp.

GARCIA CANTU, Gastón, Universidad y antinuniversidad, México, 1973, Editorial Joaquín Mortíz, 2a. ed., 120 pp.

GONZALEZ COSIO, Arturo, México: cuatro ensayos de sociología política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1972, UNAM, 1a. ed., 182 pp.

GRAMSCI, Antonio, La formación de los intelectuales, México, 1967, Editorial Grijalbo, 1a. ed., 160 pp.

HANSEN, Roger D., La política del desarrollo mexicano, México, 1973, Siglo XXI editores, 2a. ed., 344 pp.

HURTADO MARQUEZ, Eugenio, La universidad autónoma 1929-1944, Documentos y textos legislativos, México, 1976, UNAM, 1a. ed., 214 pp.

JIMENEZ VALDES, Luis Francisco, La industria del libro en México, situación actual y perspectivas, Tesis Profesional, Escuela Nacional de Economía, México, 1975, 120 pp.

KOFLER, Leo, Historia y dialéctica, Buenos Aires, 1973, Amorrortu editores, 3a. ed., 208 pp.

KOSIK, Karel, Dialéctica de lo concreto, México, 1967, Editorial Grijalbo, 1a. ed., 272 pp.

LENIN, V. I., El movimiento estudiantil, México, 1977, Ediciones de Cultura Popular, 1a. ed., 180 pp.

LENIN, V. I., "¿Qué hacer?" Moscú, 1961, Editorial Progreso, 1a. ed., Obras Escogidas, tomo I, pp. 117-278.

LENK, Kurt, El concepto de ideología, Buenos Aires, 1974, Editorial Amorrortu, 1a. ed., 432 pp.

LERNER de SHEINBAUM, Bertha y RALSKY de CIMET, Susana, El poder de los presidentes, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, México, 1976, 1a. ed., 506 pp.

MARCUSE, Herbert, Contrarrevolución y revuelta, México, 1975, Editorial Joaquín Mortíz, 2a. ed., 152 pp.

MARCUSE, Herbert, La protesta juvenil, Barcelona, 1974, Salvat editores, s/ed., 144 pp.

CAMPOS, Alfonso de Maria, Estudio histórico-jurídico de la Universidad Nacional (1881-1929), México, 1975, UNAM, 1a. ed., 246 pp.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico, Cuestiones de arte y literatura, Barcelona, 1975, Ediciones Península, 2a. ed., 208 pp.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico, La ideología alemana, Buenos Aires, 1973, Ediciones Pueblos Unidos, 1a. ed., 752 pp.

MORA, Juan Miguel de, Los conflictos en la UNAM, México, 1977, Editores Asociados, S. A., 1a. ed., 114 pp.

NIETO, Alejandro y MONEDERO, Carmelo, Ideología y psicología del movimiento estudiantil, Barcelona, 1977, Editorial Seix Barral, 1a. ed., 292 pp.

NOVOA MONREAL, Eduardo, El derecho como obstáculo al cambio social, México, 1975, Siglo XXI editores, 1a. ed., 212 pp.

ORTIZ, Orlando, Jueves de corpus, México, 1971, Editorial Diógenes, 2a. ed., 288 pp.

PASO, Fernando del, Palinuro de México, México, 1980, Editorial Joaquín Mortiz, 1a. ed., 656 pp.

PERUS, Françoise, Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo, México, 1970, Siglo XXI editores, 1a. ed., 144 pp.

PINTO MAZAL, Jorge, La autonomía universitaria, México, 1974, UNAM, 1a. ed., 294 pp.

PRA, Mario dal, La dialéctica en Marx, Barcelona, 1971, Ediciones Martínez Roca, 1a. ed., 392 pp.

SARTRE, Jean-Paul, Realidad social y expresión política, Barcelona, 1976, Ediciones Síntesis, 1a. ed., 208 pp.

SCOTT, M. B. y LYMAN, S. M., La rebelión de los estudiantes, Buenos Aires, 1974, Editorial Paidós, 1a. ed., 248 pp.

TECLA JIMENEZ, A., Universidad, burguesía y proletariado, México, 1977, Ediciones de Cultura Popular, 1a. reimpresión, 212 pp.

TSE-TUNG, Mao, Intervenciones en el foro de Yenán sobre arte y literatura, Barcelona, 1974, Editorial Anagrama, 1a. ed., 64 pp.

CAMPOS, Julieta, Función de la novela, México, 1973, Editorial Joaquín Mortiz, 1a. ed., 162 pp.

VARIOS AUTORES, La información en el nuevo orden internacional, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, México, 1976, 1a. ed., 266 pp.

VARIOS AUTORES, Los intelectuales y el poder, México, 1979, Editorial SEP Diana, 2a. impresión, 208 pp.

VARIOS AUTORES, Literatura y sociedad, Barcelona, 1971, Editorial Martínez Roca, 2a. ed., 236 pp.

VARIOS AUTORES, México, hoy, México, 1980, Siglo XXI editores, 4a. ed., 424 pp.

VARIOS AUTORES, El Perfil de México en 1980, México, 1980, Siglo XXI editores, 7a. ed., vol. 3, 624 pp.

VARIOS AUTORES, La rebelión estudiantil, San José, 1971, Editorial Universitaria Centroamericana, 1a. ed., 252 pp.

VARIOS AUTORES, La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1973, UNAM, 1a. ed., 136 pp.

VOLPE, Galvano della, Crítica de la ideología contemporánea, Madrid, s/f, Alberto Corazón editor, 1a. ed., 206 pp.

ZAID, Gabriel, El progreso improductivo, México, 1979, Siglo XXI editores, 1a. ed., 392 pp.

REVISTAS NACIONALES

Bandera Socialista:

- Montes, M., "Desde 1968 nuevo periodo de luchas en el campo", México, No. 111, 18 de junio de 1979, p. 7.

Coyoacán:

- Rhi Sausi, José L., "La parábola de la guerrilla mexicana", México, No. 3, abril-junio 1978, pp. 65-78.

Cuadernos Políticos:

- Monsiváis, Carlos, "Clasismo y novela en México", México, No. 1, julio-septiembre 1974, pp. 67-79.
- Escudero, Roberto, "El movimiento estudiantil: pasado y presente", México, No. 17, julio-septiembre 1978, pp. 36-43.
- Guevara Niebla, Gilberto, "Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968", México, No. 17, julio-septiembre 1978, pp. 7-33.
- Monsiváis, Carlos, "1968-1978: Notas sobre cultura y sociedad en México", México, No. 17, julio-septiembre 1978, pp. 44-58.

Deslinde:

- Arizmendi, Rodney, "Universidad y lucha de clases", México, UNAM, No. 14, II-1972, 36 pp.
- Bueno, Miguel, "La autonomía universitaria", México, UNAM, No. 66, VI-1975, 24 pp.
- Careaga, Gabriel, "Los jóvenes radicales", México, UNAM, No. 42, VIII-1973, 24 pp.
- Estrada, Gerardo, "Los movimientos estudiantiles en la UNAM. 1958-1973", México, UNAM, No. 51, III-1974, 24 pp.

- Feuer, Lewis S., "La noción marxista de alienación y los movimientos estudiantiles", México, UNAM, No. 22, VIII-1972, 36 pp.
- Gómez Oyarzún, Galo, "La Universidad: sus orígenes y evolución", México, UNAM, No. 79, VII-1976, 24 pp.
- González Casanova, Henrique, "La Universidad: presente y futuro", México, UNAM, No. 15, II-1972, 32 pp.
- Hoyo, José Luis, "Estado, sociedad y Universidad. El caso de México", México, UNAM, No. 38, VI-1973, 24 pp.
- Hoyo, José Luis, "El movimiento estudiantil: alcances y limitaciones", México, UNAM, No. 8, I-1972, 24 pp.
- Keniston, Kenneth, "Rebelde estudiantil", México, UNAM, No. 19, VII-1972, 12 pp.
- López Cámara, Francisco, "Hacia una concepción dialéctica de la autonomía universitaria", México, UNAM, No. 53, V-1974, 12 pp.
- Nicol, Eduardo, "Meditación de la protesta juvenil", México, UNAM, No. 33, III-1973, 12 pp.
- Sartre, Jean Paul, "Instrucción ex-cátedra y difusión de la crisis del saber universitario y el descontento estudiantil", México, UNAM, No. 1, I-1972, 12 pp.
- Solari, Aldo E., "Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina", México, UNAM, No. 13, II-1972, 36 pp.
- Villegas, Abelardo, "La ideología del movimiento estudiantil en México", México, UNAM, No. 28, XI-1972, 24 pp.

Diorama:

- Barquín Alvarez, Manuel, "El Estado y las universidades públicas", México, Excélsior, 22 de abril de 1979, p. 3.
- Carpizo, Jorge, "La Universidad y los problemas nacionales", México, Excélsior, 11 de marzo de 1979, p. 3.
- Gally, Héctor, "El escritor en México", México, Excélsior, 29 de mayo de 1979, p. 10.
- Olmedo, Raúl, "Los intelectuales 'comprometidos'", México, Excélsior, 8 de octubre de 1979, p. 12.

- Olmedo, Raúl, "Psiquiatría y Antipsiquiatría", México, Excélsior, 17 de septiembre de 1978, P. 12.
- Suárez Campos, Eduardo, "1968 ¿renovación o crisis?", México, Excélsior, 24 de abril de 1977, p. 17.
- Valadés, Diego, "La legalidad universitaria", México, Excélsior, 22 de abril de 1979, p. 2.

Estudios Políticos:

- Hoyos Arana, José Luis, "La Universidad y la insurgencia estudiantil", México, No. 2, julio-septiembre de 1975, pp. 85-99.

FEM:

- Careaga, Gabriel, "El poder autoritario", México, No. 3, abril-junio de 1977, pp. 84 y 85.
- Poniatowska, Elena, "Díaz Ordaz y la memoria creadora", México, No. 3, abril-junio de 1977, pp. 81-83.

Historia y Sociedad:

- Bartra, Eli, "Función del arte y papel del artista en la sociedad actual", México, No. 4, 1974, pp. 93-100.
- Documentos, "México 1968: contra la represión, por la democracia. Manifiestos y declaraciones. Segunda parte", México, No. 13-14, julio-diciembre de 1968, pp. I-CLII.
- Femat, Leonardo, "El movimiento estudiantil-popular: tres respuestas", México, No. 13-14, julio-diciembre de 1968, pp. 43-53.
- Ramírez Gómez, Ramón, "El movimiento estudiantil-popular. Algunas apreciaciones", México, No. 13-14, julio-diciembre de 1968, pp. 4-19.
- Félix, Goded, "México 68: un análisis político", México, No. 19, otoño de 1978, pp. 49-59.
- Piñeiro, José Luis, "El potencial político del ejército mexicano", México, No. 19, otoño de 1978, pp. 61-80.

La 4a. Internacional:

- Aguilar Mora, Manuel, "Dinámica y lecciones del 68 mexicano", México, No. 11-12, septiembre-diciembre de 1978, pp. 29-38.
- Aguilar Mora, Manuel, "El mayo francés y el octubre mexicano", México, No. 11-12, septiembre-diciembre de 1978, pp. 39-49.
- Garcías C., Felipe, "La izquierda mexicana después del 68: un largo rodeo hacia el movimiento obrero", México, No. 11-12, septiembre-diciembre de 1978, pp. 50-69.
- Mandel, Ernest, "Diez años después de mayo 68", México, No. 11-12, septiembre-diciembre de 1978, pp. 3-11.
- Rivas, Cristina, "Checoslovaquia: 10 años después", México, No. 11-12, septiembre-diciembre de 1978, pp. 12-28.

Jornadas:

- Yáñez, Agustín, "El contenido social de la literatura iberoamericana", México, No. 14, s/fecha (fotocopia).

La Letra y la Imagen:

- José Agustín, "Los intelectuales necesitan el poder político", México, No. 56, 5 de octubre de 1980, pp. 2 y 3.

Nexos:

- Guevara Niebla, Gilberto, "1968. 5 de agosto. La primera autonomía", México, No. 9, septiembre de 1978, pp. 7-11.
- Monsiváis, Carlos, "1968 perfiles, claves, silencios, alteraciones", México, No. 9, septiembre de 1978, pp. 3-6.
- Ortega, Roberto Diego, "1968: el ambiente y los hechos. Una cronología", México, No. 9, septiembre de 1978, pp. 4-19.
- Zermeño, Sergio, "1968 los demócratas primitivos", México, No. 9, septiembre de 1978, pp. 13-19.

Plural:

- Labastida, Jaime, "Seis mitos y un sexenio, seis sexenios y un mito", México, No. 69, junio de 1977, pp. 21-31.
- Vargas Lozano, Gabriel, "Los intelectuales, el poder político y el subdesarrollo cultural", México, No. 69, junio de 1979, pp. 37-42.
- Córdova, Arnaldo, "El dilema de una universidad de masas", México, No. 71, agosto de 1977, pp. 60-65.
- Vargas Lozano, Gabriel, "La huelga de STUNAM: crisis de la Universidad y aplazamiento de un conflicto", México, No. 71, agosto de 1977, pp. 47-58.
- Prado Oropeza, Renato, "Aproximación a una teoría de la novela", México, No. 73, octubre de 1977, pp. 26-33.
- Waisman, Teresa, "La ciencia de la literatura: una praxis política", México, No. 92, mayo de 1979, pp. 12-17.

Proceso:

- Latapf, Pablo, "Dos momentos del tiempo mexicano", México, No. 1, 6 de noviembre de 1976, p. 30.
- Moshinsky, Marcos, "Universidad ¿para qué?", México, No. 1, 6 de noviembre de 1976, p. 42.
- Castillo, Heberto, "El próximo movimiento; de trabajadores. Los caídos nos obligan a luchar", México, No. 100, 2 de octubre de 1978, pp. 16-19.
- Marín, Carlos, "Sócrates, 'delator' del movimiento. El embajador de E. U. propuso a García Barragán el cuartelazo", México, No. 100, 2 de octubre de 1978, pp. 13-15.
- Perelló, Marcelino, "Políticamente, el movimiento triunfó", México, No. 100, 2 de octubre de 1978, pp. 6-12.
- Poniatowska, Elena, "Diez años después... el rumor de las manifestaciones", México, No. 100, 2 de octubre de 1978, pp. 19-22.
- López Narváez, Froylán M., "2 de octubre", México, No. 101, 19 de octubre de 1978, pp. 36 y 37.

- Monsiváis, Carlos, "Sí, una nación entera se avergüenza", México, No. 101, 9 de octubre de 1978, pp. 18-20.
- Morales, Isabel y Luna, Lucía, "Canongías para los condecorados", México, No. 101, 9 de octubre de 1978, p. 22.
- Perelló, Marcelino, "La conciencia tranquila no la tienes nunca", México, No. 101, 9 de octubre de 1978, pp. 14-16.
- Ramírez, Carlos, "Francisco Mora R., del Batallón Olimpia 'ninguno de los detenidos estaba armado'", México, No. 101, 9 de octubre de 1978, pp. 21 y 22.
- Aguirre Palancares, Norberto, "El único que no conoce la realidad es el presidente, lo dijo Díaz Ordaz en 68", México, No. 102, 16 de octubre de 1978, pp. 6-10.
- Cosfo Villegas, Daniel, "Frente a los hechos, examen de conciencia", México, No. 105, 6 de noviembre de 1978, pp. 12 y 13.
- Díaz Ordaz, Gustavo, "Para actuar, no esperamos a estar al borde de la guerra civil" (carta), México, No. 105, 6 de noviembre de 1978, pp. 9-11.
- Escudero, Roberto, "El ejército triunfó sobre el poder civil", México, No. 105, 6 de noviembre de 1978, pp. 13 y 14.
- Gómez Pombo, Federico, "Consejo de guerra a un disidente. Un militar en busca de amnistía", México, No. 105, 6 de noviembre de 1978, pp. 15-17.
- Hernández, Octavio A., "A mucha honra, atacué a desuniversitarios y defendí a mi país", México, No. 105, 6 de noviembre de 1978, pp. 14 y 15.
- Morales, Isabel, "La ocupación militar interrumpió la marcha de la Universidad", México, No. 105, 6 de noviembre de 1978, p. 16.
- Morales, Isabel, "Ni prostitución ni vicios en la Universidad de 1968", México, No. 105, 6 de noviembre de 1978, p. 17.
- Aguilar Mora, Manuel, "Podremos discrepar y aliarnos con el PC", México, No. 106, 13 de noviembre de 1978, p. 20.

- Castillo, Heberto, "Fuerza y aprehensión en el 68 'si te agarran te van a matar'", México, No. 106, 13 de noviembre de 1978, pp. 14-18.
- Hernández, Roberto, "Como en 68, priva el autoritarismo", México, No. 106, 13 de noviembre de 1978, pp. 18-20.
- Semo, Enrique, "El otro 68. La primavera de Praga", México, No. 107, 20 de noviembre de 1978, pp. 16-18.
- Castillo, Heberto, "Alfonso Martínez Domínguez: 'la matanza fue preparada por Luis Echeverría'", México, No. 136, 11 de junio de 1979, pp. 6-13.

Revista Mexicana de Ciencia Política:

- Hodara, Joseph, "Sociopatología de la rebelión estudiantil en América Latina", México, UNAM, No. 54, octubre-diciembre de 1968, pp. 627-637.
- Cañibe Rosas, Juan Manuel, "El movimiento estudiantil y la opinión pública", México, UNAM, No. 59, enero-marzo de 1970, pp. 1-21.
- Colmenero, Sergio, "Problemas universitarios y política nacional", México, UNAM, No. 73, julio-septiembre de 1973, pp. 5-15.
- Delhumeau, Antonio, "Elites culturales y educación de masas en México", México, UNAM, No. 73, julio-septiembre de 1973, pp. 21-25.
- Estrada, Gerardo, "La responsabilidad política de los estudiantes", México, UNAM, No. 73, julio-septiembre de 1973, pp. 17-20.
- González Casanova, Henrique, "Relaciones entre la Universidad y su personal", México, UNAM, No. 73, julio-septiembre de 1973, pp. 45-51.
- Molina, Silvia, "Observaciones sobre problemas universitarios", México, UNAM, No. 73, julio-septiembre de 1973, pp. 27-35.
- Benedetti, Mario, "El escritor latinoamericano y la revolución posible", México, UNAM, No. 77, julio-septiembre de 1974, pp. 17-26.
- Jaecci, Urs, "La literatura como espejo de la realidad", México, UNAM, No. 77, julio-septiembre de 1974, pp. 5-15.

- Muñoz, Víctor Manuel, "Aproximaciones a los gustos literarios de Carlos Marx", México, UNAM, No. 77, julio-septiembre de 1974, pp. 55-57.
- Perus, Françoise, "Determinaciones y especificidad de las prácticas literarias", México, UNAM, No. 77, julio-septiembre de 1974, pp. 41-46.
- Varios autores, "La novela experimental y la sociedad", México, UNAM, No. 77, julio-septiembre de 1974, pp. 27-33.
- Gouldner, W. J. Alvin, "Los intelectuales revolucionarios", México, UNAM, No. 85, julio-septiembre de 1976, pp. 7-61.

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales:

- Documentos, "La Universidad Nacional Autónoma de México. Tres documentos", México, UNAM, No. 90, octubre-diciembre de 1977, pp. 7-48.

Revista Mexicana de Sociología:

- Varios autores, "Teoría literaria en los marxistas clásicos", México UNAM, No. 2, abril-junio de 1976, pp. 249-278.

Revista de la Universidad de México:

- Carrión, Jorge, "Conciencia de crisis", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 27-32.
- Escudero, Roberto, "El movimiento de 68 fue autónomo", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 5-14.
- Estrada, Gerardo, "Impresiones de un fragmento de biografía", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 47-51.
- Guevara Niebla, Gilberto, "1968. El 68 y la Universidad", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 1-4.
- Martínez della Rocca, Salvador, "Movimiento hacia el presente", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 35-46.

- Millán, Alfonso, "Recuerdos de un tiempo", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 33 y 34.
- Molina, Javier, "El 68 como lección política", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 19-22.
- Perdomo, Rufino, "Hacia la alianza desde la intimidad", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 23-26.
- Poniatowska, Elena, "El movimiento estudiantil en 68", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, s/p.
- Suzán, Margarita, "Honestamente la verdad", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, pp. 15-18.
- Villoro, Luis, "1968: signo de revolución, señal de lo que viviremos", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, s/p.
- Zea, Leopoldo, "1968 en la memoria", México, UNAM, No. 4-5, diciembre 1978/enero 1979, s/p.

Sábado:

- Campo, David Martín del, "El difícil mundo del libro en México", México, Uno más Uno, No. 2, 26 de noviembre de 1977, pp. 2-6.

La Semana de Bellas Artes:

- Monsiváis, Carlos, "La contradicción suspendida", México, INBA, No. 182, 27 de mayo de 1981, p. 4.

REVISTAS EXTRANJERAS

Journal of Interamerican Studies and World Affairs:

- Shapira, Yoram, "Mexico: the impact of the 1968 student protest on Echeverría's reformism", Coral Gables, No. 4, noviembre de 1977, pp. 557-580.

Nacla Report:

- "Voices of Tlatelolco" (testimonios), New York, No. 5, septiembre-octubre de 1978, pp. 20-23.

Tricontinental:

- Davis, Angela, "Carta de Angela Davis a los presos políticos mexicanos", La Habana, No. 66, septiembre de 1971, pp. 4-11.

CONFERENCIAS

GONZALEZ, José Luis, "La novela como fuente de análisis político", Ciclo: Análisis Político y Literatura, FCPS/UNAM, 28 de febrero de 1979 (grabación).

GONZALEZ DE ALBA, Luis y ZERMEÑO, Sergio, "La novela como fuente de análisis político", Ciclo: Análisis Político y Literatura, FCPS/UNAM, 10. de marzo de 1979 (grabación).

DOCUMENTOS

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de la Presidencia, agosto de 1972, 208 pp.

IV Informe de Gobierno del Lic. Gustavo Díaz Ordaz, 10. de septiembre de 1968, Secretaría de Gobernación.

V Informe de Gobierno del Lic. Gustavo Díaz Ordaz, 10. de septiembre de 1969, Secretaría de Gobernación.

II Informe de Gobierno del Lic. José López Portillo, 10. de septiembre de 1978, Presidencia de la República.

DICCIONARIOS

CAMPO, Salustiano del, Diccionario de ciencias sociales, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, UNESCO, Tomo I, 1975, 1188 pp.; Tomo II, 1976, 1222 pp.

LOPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio, Diccionario del Periodismo, Madrid, 1978, Ediciones Pirámide, S. A., 258 pp.

CAZENEUVE, Jean y VICTOROFF, David, La sociología (diccionario del saber moderno), Bilbao, 1974, Ediciones Mensajero, 626 pp.

A P E N D I C E B I B L I O G R A F I C O

Lo que se pretende a continuación es dar un breve esbozo sobre los libros que como bibliografía básica fueron el gran apoyo de la presente tesis. Nombramos únicamente y a grandes rasgos las características que para nosotros fueron más sobresalientes y de mayor utilidad, a manera de nota crítica.

El orden lo hemos establecido, mientras nos fue posible, de acuerdo con la fecha (año y mes) de la primera edición, dando así un panorama cronológico de la aparición de la "bibliografía del 68".

1969

ENERO:

México, conflicto estudiantil, es un excelente y poco difundido trabajo de documentación donde Tarciso Ocampo logra una completa recopilación de artículos tanto de periódicos capitalinos como de provincia y del extranjero. También incluye volantes y panfletos. Todo referente al movimiento estudiantil, presentado en estricto orden cronológico delimitado por los mismos acontecimientos. Se tiró una sola edición de 170 ejemplares.

ABRIL:

Los jóvenes, un estudio psico-social donde Vilma Fuentes intenta analizar las características generales de la especial juventud de los años sesentas; empezando este estudio se atravesó el movimiento estudiantil mexicano, lo cual le dió a la autora la oportunidad de legitimar sus hipótesis. Su gran limitación es que no alcanza el nivel político ni el contexto nacional que además del psicológico constituyeron el fenómeno.

MAYO:

Tlatelolco. Historia de una infamia, de Roberto Blanco Moheno, pertenece a las novelas que van en contra de los principios políticos propios del movimiento y de su desarrollo y trascendencia. Es de los pocos libros que nosotros llamamos "en contra del movimiento" o de una posición reaccionaria.

De la Ciudadela a Tlatelolco. Es una crónica que abarca todos los acontecimientos de julio de 1968 a abril de 1969. Su importancia radica en los comentarios de su autor: Edmundo Jardón A., que al mismo tiempo que entrelaza los hechos, muestra la posición y la participación del Partido Comunista Mexicano frente al movimiento estudiantil.

JULIO:

Tres culturas en agonía. Su gran mérito es el de haber sido el primer libro teórico-político publicado sobre el movimiento. Sus autores, además de los aspectos analíticos como fuera la ideología, tocan la repercusión en provincia y lo insertan en el contexto histórico-social del país.

OCTUBRE:

El movimiento estudiantil UNAM 1958-1968. Es la tesis profesional de Gerardo Estrada, nunca publicada, que hace un análisis completo desde un punto de vista histórico-social de diez años de movimientos estudiantiles en la UNAM, que lógicamente precedieron al movimiento de 1968, finalizando con su estudio.

DICIEMBRE:

El movimiento estudiantil de México. Ramón Ramírez, profesor de la UNAM trató de dejar un libro que abarcara todos los elementos que intervinieron en el movimiento. Abarca de julio a diciembre de 1968 y es publicado inmediatamente, en 1969. Consiste en dos tomos; el I es Análisis y Cronología y el II Documentos. Definitivamente es la obra más completa sobre el movimiento, utilizada como fuente primaria y prácticamente como manual.

SIN MES:

El Mándrigo Supuestamente es el diario de un estudiante acti
vista, del cual nunca se supo quién era su autor. Realmente
es la visión policiaca cuyo único fin era el desprestigio del
movimiento. El intento de ciertos sectores pro-gubernamentales
de hacer circular un texto en contra de los principios estudiantiles
más elementales. Está muy obvio su propósito y sobre todo
muy mal fundamentado. No cumple de ninguna manera su cometido.

La ideología del movimiento estudiantil mexicano de 1968. Te-
sis de Hilda Abruto, desgraciadamente no publicada. El único
libro dedicado en su totalidad al análisis de la ideología del
movimiento. Su gran mérito y en última instancia su limitante
fue la escasez de textos sobre el tema concreto y la utiliza-
ción únicamente de fuentes directas enriquecidas con la expe-
riencia personal de la autora.

1970

DICIEMBRE:

Días de guardar. Carlos Monsiváis relata fundamentalmente los
sucesos importantes a dos años de distancia del movimiento, en
los que la trascendencia de los acontecimientos del 68 está pre-
sente. Interesante por la narración del vivir diario de un pue-
blo mistificado y costumbrista convulsionado ante un fenómeno.

SIN MES:

Los procesos de México 68. Una recopilación de todos los as-
pectos judiciales que se dieron en los movimientos tales como
las actas acusatorias, declaraciones, partes jurídicas, pruebas
falsas y todo aquello que tenga una relación ílegal sobre todo
con los detenidos. Se tiene una introducción analítica hecha
por los mismos participantes y es la gran fuente para entender
el manejo que se dió de la ley.

1971

FEBRERO:

La noche de Tlatelolco. Elena Poniatowska ha logrado con esta obra que consiste en una serie de testimonios individuales, consignas y artículos periodísticos, la más amplia difusión del problema, en cuanto a lo que al mercado editorial se refiere. Ya que se convirtió en el libro más leído de la literatura del "movimiento estudiantil de 1968 en México". Su importancia radica en cuanto a su difusión, mas no se le puede considerar un aporte real desde el punto de vista analítico.

Los días y los años. Tal vez la novela más prestigiada sobre el movimiento estudiantil, sobre todo porque fue escrita por un participante activo, miembro del CNH: Luis González de Alba. Una autobiografía que refleja los acontecimientos por dentro, escrita en 1970 en la cárcel.

MARZO:

Con él, conmigo, con nosotros tres. Una novela muy al estilo de su autora: Ma. Luisa Mendoza. Donde el movimiento es visto sentimentalmente, con angustia e indignación y que aprovechó para intercalar anécdotas de su propia pasada vida en provincia. Es ligera, divertida, pero carece de cualquier tipo de análisis y podríamos considerarla como muy superficial.

AGOSTO:

El PRI y el movimiento estudiantil, de Salvador Hernández. Intenta un análisis sobre el movimiento a través de entender las estructuras gubernamentales a lo largo de su historia y del PRI como el gran producto, creador o representante de él y, por lo tanto, "culpable" de la represión tanto de 1968 como la institucionalizada y permanente. ("La represión como un estudio de caso").

DICIEMBRE:

El movimiento estudiantil y los problemas nacionales. Rosalfo Wences intenta muy seriamente un análisis del desarrollo del movimiento de 1968 hasta una "superación ideológica" que para él se demuestra el 10 de junio de 1971. Con una posición propia y coherente hace una vinculación de los movimientos estudiantiles en México y la problemática nacional.

SIN MES:

El gran solitario de palacio de René Avilés Fabila, es una sátira del sistema político mexicano que tiene entre sus principales fines el narrar los acontecimientos del movimiento en función del personaje central: el presidente de México, como el representante de toda la estructura gubernamental del país.

1972

JULIO:

Javier Barros Sierra 1968. Es una entrevista del rector de la UNAM en 1968 con Gastón García Cantú. Considerada como un gran testimonio donde con sus propias palabras el rector deja claros sus pensamientos sobre el movimiento. Muy útil fue para nosotros en tanto que nos dimos cuenta y entendimos mejor una posición que delimitó y coadyuvó a dar fuerza al fenómeno.

SIN MES:

La Plaza. Una novela de Luis Spota ampliamente conocida. El movimiento estudiantil de México aparece en ella como el escenario sobre el cual se desarrolla una trama que conserva las cualidades constantes del autor a lo largo de todas sus obras. Utiliza fuentes directas como desplegados, artículos, etc., que aparecen en las primeras tres ediciones, pero que por oposición de algunos autores de ellos, debieron quitarse, lo que obligó al autor a rehacer la novela. Maneja aspectos políticos y sociales del país, pero no sale del ámbito analítico conservador.

1973

ENERO:

El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968, por Cecilia Imaz Bayona. Otra tesis de licenciatura, nunca publicada, cuya metodología se basa en encuestas realizadas durante el movimiento para sondear el apoyo que éste tuvo en diferentes sectores de la población. Su limitante fue el marco teórico metodológico que basado en estadísticas fue utilizado.

Tlatelolco 68. Considerada como novela, cumple las características de toda la obra de Juan Miguel de Mora, su autor: es un testimonio lleno de indignación y conocimiento de los acontecimientos. Sin embargo, su exaltado lenguaje lo convierte en un panfleto sensacionalista. Cuenta con documentos valiosos como actas judiciales, cartas y entrevistas.

OCTUBRE:

Toda la furia. Narraciones experimentadas por Horacio Espinosa Altamirano, principalmente en 1968. Su primera intención fue la de describir los sucesos sangrientos que son el producto de un estado represivo. Como tantos libros, forma parte de los que únicamente logran causar indignación ante la violencia.

1976

OCTUBRE:

Tlatelolco, ocho años después. Consiste en una serie de seis entrevistas que hizo Renata Sevilla a personalidades destacadas del 68. El tema central consistía en hacer un recuento de logros y repercusiones en 1976. La idea es buena pero las entrevistas están muy mal aprovechadas, tomando en cuenta la calidad política de los entrevistados. Sin embargo, tiene cosas aprovechables para las consecuencias del movimiento.

FEBRERO:

Los símbolos transparentes. Dentro de las novelas, ésta es la que dentro del texto logra abarcar casi todos los aspectos que configuraron el movimiento, con la característica de que Gonzalo Martré juega con el tiempo de tal forma que se ve la visión durante y después de 1968, sin perder el estricto sentido literario con el que fue originalmente planteada.

OCTUBRE:

México: una democracia utópica. Sergio Zermeño logró hacer la mejor investigación publicada que cuente con características tales como la seriedad teórica, la perspectiva histórica y la estructuración dentro del contexto nacional.

México 68: juventud y revolución. José Revueltas se expresa en este libro como el teórico que siempre fue. Es una recopilación de distintos artículos escritos desde el "mayo francés" hasta los inicios y transcurso del movimiento. Su gran aporte fue el escribir simultáneamente a los acontecimientos con una claridad teórica y gran visión histórica.

Plaza de las Tres Culturas, de Juan Miguel de Mora. La única obra de teatro que se maneja. Su estructura en tres actos está inspirada en el 2 de octubre a manera de una profunda sátira. Para nosotros los símbolos en la coreografía, más que ser modernos o concientizadores, constituyen un panfleto teatral. Pertenece a las obras que exaltan la violencia.

1979

FEBRERO:

El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa. Su autor Carlos Arriola hace una compilación noticiosa que sobre el movimiento mexicano se obtuvo de tres importantes diarios franceses. Carece de análisis, es limitado pero es una forma

de ver el movimiento por medio de interpretaciones extranjeras. Fue de gran utilidad para conocer la imagen en el extranjero.

1980

MAYO:

1968 El principio del poder. Es un libro que forma parte de Tos libros promovidos por la revista Proceso. Contiene una gran cantidad de artículos todos referentes al movimiento pero abarcando muchos de sus temas. Su valor radica en que ya contienen la visión histórica dentro del análisis y además de que están escritos por participantes del movimiento.

JUNIO:

Muertes de Aurora. Gerardo de la Torre logra una excelente novela que además de su lenguaje y estructura literaria lleva dentro de la trama la única y sincera visión sobre la posición de los obreros mexicanos ante un movimiento estudiantil.

C R O N O L O G I A

A lo largo de nuestra investigación hemos prescindido de hacer extensas referencias cronológicas, así como tampoco hemos relatado detalladamente las situaciones concretas de los hechos.

Ahora, nos vemos en la necesidad de incluir una breve cronología con el fin de esclarecer algunos datos que dentro del texto siempre los dimos por conocidos.

A continuación hacemos una referencia muy breve a las principales fechas. En caso de querer profundizar en los aspectos cronológicos, se pueden consultar varias obras, de las cuales la más completa es la segunda parte del tomo I de la obra: El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968 de Ramón Ramírez.

1968

- Julio 22:** Pleitos callejeros entre estudiantes de la Vocacional # 2 y la Preparatoria Isaac Ochoterena.
- Julio 23:** Continúa el conflicto estudiantil, ahora entre las Vocacionales 2 y 5 y la Preparatoria Isaac Ochoterena. Los granaderos intervienen y se enfrentan con los estudiantes politécnicos.
- Julio 26:** Son organizadas dos manifestaciones: una por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y la Juventud Comunista de México, celebrando el aniversario de la Revolución Cubana; y la otra, por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos del Politécnico, en protesta por la agresión policiaca del día 23 del mes. Estas dos manifestaciones se unen y acaban siendo reprimidas por la fuerza pública.

- Julio 27:** Se inician paros de labores académicas en algunos planteles del IPN y de la UNAM.
- Julio 30:** Ocupación de algunos planteles de la UNAM e IPN por el ejército. En la Preparatoria No. 1, es destruida la puerta con una bazuka. En todos los planteles de la UNAM e IPN se suspenden clases.
- Agosto 10.:** Manifestación encabezada por el rector de la UNAM, Ing. Javier Barros Sierra y otras autoridades universitarias, en el sur de la ciudad de México.
- Agosto 4:** La UNAM, IPN, Chapingo y otras escuelas elaboran conjuntamente unas demandas, surgiendo el Pliego Petitorio.
- Agosto 5:** Manifestación de estudiantes del IPN de Zacatenco al Casco de Santo Tomás.
- Agosto 8:** Los estudiantes de la UNAM, IPN, Normal y Chapingo constituyen el Consejo Nacional de Huelga.
- Agosto 13:** Manifestación estudiantil del Casco de Santo Tomás al Zócalo.
- Agosto 15:** El Consejo Universitario de la UNAM apoya las demandas del movimiento estudiantil.
- Agosto 27:** Manifestación al Zócalo. Se establecen guardias estudiantiles permanentes y es izada la bandera rojinegra en ese lugar.
- Agosto 28:** Son desalojadas las guardias permanentes del Zócalo y es realizado al día siguiente el acto "en desagravio" por los burócratas del Distrito Federal.

- Agosto 29: Es impedida por el ejército y la policía una manifestación en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.
- Septiembre 13: Manifestación del "silencio" del Museo de Antropología al Zócalo.
- Septiembre 18: Es ocupada la Ciudad Universitaria por el ejército.
- Septiembre 23: El rector Barros Sierra presenta su renuncia.
- Septiembre 25: La Junta de Gobierno de la UNAM no acepta la renuncia del rector.
- Septiembre 27: Manifestación en Tlatelolco.
- Septiembre 30: La Ciudad Universitaria es desocupada por el ejército.
- Octubre 2: Manifestación en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, violentamente reprimida y con un gran número de detenidos.
- Octubre 5: El Consejo Nacional de Huelga decide suspender todo acto de masas.
- Octubre 12: Inauguración de los XIX Juegos Olímpicos.
- Octubre 31: Manifestación en la explanada central de Ciudad Universitaria.
- Noviembre 7: El Consejo Nacional de Huelga decide suspender una manifestación en el Casco de Santo Tomás.

- Noviembre 21: Convocan el rector y el Consejo Nacional de Huelga el regreso a clases el día 25 del mismo mes.
- Diciembre 4: El Consejo Nacional de Huelga informa la resolución de levantar la huelga y se realiza una manifestación en protesta por el llamado al regreso a clases.
- Diciembre 5: El Consejo Nacional de Huelga es disuelto.
- Diciembre 13: Es impedida por el ejército y la fuerza pública la "Gran Marcha de Protesta" de Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás.

1969

- Enero 30: Paro total activo en la UNAM y en algunas escuelas del Politécnico.